



Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Filosofía y Letras
Colegio de Pedagogía



Kléos, areté, hodós:

Elementos de la formación de Telémaco en la *Odisea*

Tesis que presenta

Diana Fernanda Benítez Vega

Para optar por el título de

Licenciada en Pedagogía

Asesor

Dr. Renato Huarte Cuéllar

Ciudad Universitaria, Cd. Mx., agosto 2018



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedicatoria

A mí,

Porque rendirse nunca fue una opción.

Agradecimientos

A mis padres, por nunca dudar de mí, por creer en mis capacidades para lograr cada una de mis metas y porque se han esforzado cada minuto de su vida para que nunca me falte nada y pueda seguir estudiando. Por sus ansias de que me supere y también por su anhelo de que sea feliz.

A mi hermana, por ser mi amiga y compañera durante estos 23 años de vida, por demostrarme el valor de la amistad y la complicidad. Por sus regaños para evitar que me haga daño. Por soportar mis momentos malos, terribles e insoportables y aun así seguir a mi lado mostrando su hermandad.

A Marian, mi hija, quien me he demostrado que por más complicada que se torne la vida, se puede y se tiene que seguir avanzando y creciendo. Por hacerme ver que mientras más difícil es el camino, la satisfacción final será más grande. Te amo.

A Renato Huarte Cuéllar por aceptar ser mi asesor, compañero y guía en este viaje que es la titulación. Por mostrarme el amor que se le puede tener a la poesía y a la filosofía. Agradezco su enorme paciencia, el ánimo que me brindaba para no rendirme y la inspiración que su persona muestra para ser mejor y superarme cada día. Gracias por ser mi Atenea en esta travesía de introspección, crecimiento y madurez. Gracias por el cariño. Gracias por ser una fuente de confianza, comprensión y mucha alegría.

A Alexandra Peralta. Gracias Ale por aceptar leerme desde París, por tu gran disposición para ayudarme cuando fuese necesario, por tus clases que siempre me dejaban reflexionando, por tu hermosa forma de ser que brinda mucha confianza y amistad.

A Bernardo Berruecos, por leerme pese a ser de otro colegio y abrir así la puerta a la interdisciplina. Por poner atención a cada detalle de mi escrito, puedo notar la importancia y el tiempo que le brindaste a ello.

Gracias a Georgina Ramírez, por su amabilidad y confianza, por la disposición ante mi petición de ser mi sinodal y por la pasión al hacerlo. Por darme una mano para no

detenerme y hacerme ver la relevancia de seguir haciendo estudios de textos clásicos desde la pedagogía.

A Paola Alejandra Pérez Osorio, por ser mi mejor amiga de la universidad y ahora de vida. Por tantos consejos y experiencias que hemos vivido en todo este tiempo. Porque me ha hecho saber que si estamos hombro con hombro lograremos lo que queramos y nos levantaremos cada vez que tropecemos.

A G. porque en cada plática que sosteníamos me ayudabas a develar lo que realmente deseo hacer de mi profesión. Porque me apoyó a desprenderme del miedo y de los prejuicios que existen en torno a la filosofía de la educación. Por darme la fuerza para decidir lo que me ha brindado tanta felicidad: la filosofía. Gracias G. por los elogios a mi forma de ser y de pensar, pese a que a la vez pienses que estoy un poco loca.

A mi tía July y mi tía Catita, por ser unas excelentes personas y ayudarme a mí y a mi familia en cada tempestad que se presenta. Gracias por hacerme saber que tengo siempre un segundo hogar al cual llegar y en el cual ser cobijada de amor y apapachos. Las amo, sin su apoyo esto hubiera estado quebrado. Son excelentes.

A Alma Romero y Claudia Ramírez, directoras de la clínica ABC Zirel, porque sin su apoyo incondicional a lo largo de estos 8 años, no sabría ni quiera si hoy estaría aquí, escribiendo estas palabras, respirando este logro, comiéndome la vida con fuerza y alegría. Gracias porque sé que al poner su mano en mi mano, juntas sí podemos. Con ustedes he descubierto mis defectos de carácter y he aprendido a superar todo lo que la vida me ha puesto enfrente. Las quiero con el corazón.

A él. Por tanto amor, por enseñarme que el amor sí puede estar basado en la libertad, así como la felicidad puede encontrarse en el hecho de permitirme ser yo misma. Gracias infinitas por ayudarme a soñar y volar, a dejar el miedo atrás.

Índice:

Introducción	6
Capítulo 1. La oralidad de los poemas homéricos y su función educativa	11
1.1 La escritura como problema homérico	11
1.2 Homero, el educador de Grecia	22
1.3 El público de los poemas homéricos	32
Capítulo 2. La travesía de Telémaco	42
2.1 La iniciación de Telémaco, la necesidad de convertirse en hombre	
2.2 Atenea, amiga, acompañante y guía	53
2.3 Telémaco y su relación con la nobleza, la importancia del consejo y el ejemplo	63
Capítulo 3. Reinterpretando la <i>Telemaquia</i> , un poema educativo	75
3.1 <i>Areté</i> y <i>kléos</i> : de la excelencia humana a la memoria colectiva	76
3.2 <i>Hodós</i> : el viaje como introspección	86
3.3 La recepción de la <i>Telemaquia</i> , más allá de la <i>Odisea</i>	96
Conclusiones	102
Referencias	107

Introducción

¿Es posible lograr la transición de la juventud a la adultez con el simple hecho de realizar un viaje? Si no lo proponemos es posible que podamos encontrar una respuesta a esta interrogante en los primeros cuatro cantos del poema la *Odisea*. Por lo tanto, nos hemos adentrado al poema para resolver la duda, sólo que en esta ocasión dejamos la costumbre de acudir al sagaz Odiseo y la historia de su viaje del retorno a casa y preferimos retomar a su hijo Telémaco, quien también emprende un viaje.

Mi interés por la *Odisea* inició en sexto semestre de la licenciatura cuando abordamos temas referentes a Grecia en la Antigüedad en el curso de Textos Clásicos 1. Para entender cómo ha sido la educación de Grecia a partir del siglo VIII a.C. abordamos diversos textos, entre ellos la *Odisea*. Al leer los primeros versos me interesó de inmediato. Este poema lo percibí más cercano a mí. Me fue más sencillo adentrarme y entenderlo, ya que muestra aspectos de la vida cotidiana de los personajes. Este escenario más íntimo y sensible es el que me permite destacar elementos formativos que después de más de dos mil años permanecen vigentes y que podemos familiarizarnos con ellos. Además, el hecho de realizar reflexiones desde la pedagogía acerca de un poema de la Antigüedad, es algo que me parece asombroso, novedoso y necesario en nuestra disciplina para empezar a acercarnos a lo que pudo ser el inicio de una de las civilizaciones antiguas que han tenido un impacto histórico y social importante.

Así pues, la obra aborda de forma complementaria a la narración principal diversas facetas de la vida del hombre, como el rol de madre, el rol de padre, el rol de hijo, además de las emociones ante distintas situaciones. Pero sobre todo se deja en claro el deseo de Odiseo, Penélope y Telémaco por volver a estar unidos en familia, lo que conlleva diferentes pruebas de los dioses para los tres. El hecho de distanciarnos de lo fatal o glorioso que puede implicar permanecer por un largo periodo en la guerra, nos permite ver otras facetas muy diversas de los personajes. Mi interés particular es por Telémaco, hijo del héroe de guerra Odiseo y la fase que deseo abordar y recuperar, es su formación a lo largo del poema. Esto podrá abrirnos una mirada a cómo era la formación de los jóvenes griegos nobles de aquella época, la Grecia arcaica, para identificar si es que sigue vigente el ideal educativo o por el contrario, ver lo que nos aleja del mismo.

A mi parece, es necesario saber cuál es el proceso de formación de Telémaco, cómo es que se convierte en hombre bueno digno de alabanza a lo largo de la obra, identificando los factores que intervienen en él, las dificultades, motivos, el punto de partida y el punto de llegada, si es que lo hay, de dicha travesía hacia sí mismo, ya que esto podría ser un reflejo de la educación de los hijos de nobles en general. El hecho de titular este trabajo eligiendo la palabra formación y no educación, es porque considero que la formación es el desarrollo del hombre de forma más íntima y personal. Son aquellas experiencias que tocan el espíritu y lo transforman. En cambio, la educación conlleva fines sociales más elevados y homogéneos, propios de un estado-nación que no llegan a tocar el Ser del individuo. Si bien es cierto que en Grecia arcaica el yo no estaba identificado de manera singular, sino que se era uno con la sociedad, podemos comparar diversos ejemplos en donde pese a que se espera lo mismo del joven para su inserción y participación en la vida ciudadana, y que pese a que algunos ritos de iniciación son altamente parecidos, como lo son los doce trabajos de Heracles, el viaje que tiene que realizar Jasón en los *Argonautas*, el viaje de retorno a casa del mismo de Odiseo, cada uno experimenta por sí mismo y tiene una travesía diferente, por lo cual, las circunstancias que lo rodean no permiten que la formación sea la misma ni se viva del mismo modo.

De la misma forma, es relevante saber cuál es el fin último de la formación de Telémaco, si es que busca la *areté* (virtud o excelencia humana) o si es que debe de completarse obteniendo lo que los grandes héroes obtenían en la batalla al morir: *kléos* lo que puede entenderse como noticia, fama, gloria entre otras acepciones. Por ello, es necesario desentrañar si es *kléos* o si es la *areté* lo que lleva a un joven a convertirse en hombre, o por el contrario, si es que ambos aspectos son necesarios para la formación del mismo.¹

El objetivo principal de este trabajo es conocer cómo es que se entretienen el *kléos*, la *areté* y la *hodós* para lograr la formación de Telémaco. A grandes rasgos y de manera introductoria, el *kléos* es la gloria y la fama que un héroe puede alcanzar. La *areté* es la virtud, la excelencia y la superioridad de seres humanos y no humanos. Por último, la *hodós* es un viaje, un camino por recorrer, una vía. De manera detallada en el tercer

¹ Cfr. Jaeger, W. *Paideia: los ideales de la cultura griega*. p.21-23

capítulo se explica cómo estos conceptos interfieren en la formación del príncipe y se brinda una definición más detallada de cada uno de ellos.

La base para realizar esta investigación se encuentra en la propia *Odisea* de Homero, así como estudios que se han realizado al respecto. Es pertinente puntualizar que el poema se abordó desde una edición que presenta el texto en griego antiguo acompañado de su traducción en español, realizada por Pedro Tapia, esto con la intención de poder acudir a las palabras claves y entenderlas en el contexto situado.

Ahora bien, con respecto a los estudios que me ayudaron a tejer esta tesis puedo decir que uno de mis principales acompañantes en este viaje fue Jaeger Werner, con su obra *Paideia: los ideales de la cultura griega*. Este autor comienza esta gran obra retomando los poemas de homéricos. Esto me lleva a pensar que el gran inicio de la *paideia* griega tiene su raíz en dichos poemas. Jaeger apuesta por Homero como el educador de toda Grecia, retomando como la médula espinal del desarrollo educativo a través de los siglos. En esta obra ayuda a clarificar la idea de *areté* en la nobleza y a la vez nos muestra cómo es que era la educación de aquella aristocracia que se plasma en la *Odisea*.² Es por ello que deseé retomar a este autor clásico. Esto me ayudó a pensar la formación de Telémaco dentro de la obra.

El otro invitado que participó en esta travesía es J.C.B. Petropoulos, con un estudio específico que hizo del tema de la formación de Telémaco. Su obra se titula *Kléos In a Minor Key: The Homeric Education Of a Little Prince*, siendo su tesis principal el hecho de que Telémaco en su viaje es el que atraviesa una distancia psicológica mucho más larga, que la de su padre Odiseo. Refiere que su *hodós* es geográficamente más corta y menos exótica que el de su padre, pero más trascendental es un sentido interior.³

Por lo tanto, lo que el lector encontrará en el primer capítulo titulado “La oralidad de los poemas homéricos y su función educativa” es la incógnita de ¿quién es Homero? Esta pregunta es crucial debido a que existe un problema que ha sido teorizado por siglos

² Cfr. *Idem*. Introducción, Capítulo I-II

³ Cfr. Petropoulos, J.C.B. *Kléos in a Minor Key: The Homeric Education Of a Little Prince*. IX-X

acerca de la autoría de Homero con respecto a lo que se piensan son sus dos grandes obras: la *Iliada* y la *Odisea*. El dilema comenzó en el siglo XVIII por el filólogo alemán Friedrich August Wolf, al cuestionar la unidad de la composición de los poemas y por lo tanto la autoría única. Sin embargo, aún no se ha logrado tener una respuesta absoluta, pero no por ello deja de tener relevancia el conocer las posturas que existen en torno al tema para tener una visión aproximada del contexto que rodeaba a las obras. Cuando empezamos a describir esto, retomamos también la importancia de situar a la obra en un espacio y tiempo aproximado, ya que esto nos permite saber desde donde fue creada y qué es lo que nos ofrece. Si es creada desde la ficción y nos ofrece simplemente historias de fantasía o por el contrario desde la realidad y nos brinda algunos datos históricos que acontecieron en Grecia. Esto es un hecho difícil de rastrear debido a que se inició la creación de la obra por medio de la tradición oral. Sin embargo, al adentrarnos en su estudio se puede decir que la *Odisea* mezcla ambos aspectos y al conjugar dichas partes, se logró plasmar lo que se vivió y lo que se deseaba transmitir a los receptores para vivir. La obra juega con la historia y los mitos para ofrecernos una mirada de la Grecia arcaica que se vivió y la Grecia que desea edificar.⁴

Nos planteamos las siguientes preguntas al respecto: ¿por qué la *Odisea* en particular puede responder la pregunta inicial? ¿Se tuvo alguna intención o intenciones al realizar dicho poema? ¿Puede considerarse la figura de Homero como educador de Grecia por sus dos bellos poemas? De ser así, ¿cómo es que educa y forma y para quién dirige sus conocimientos? No hace falta mencionar la popularidad y relevancia de los poemas homéricos, puesto que hoy en día seguimos leyéndolos e inclusive realizando trabajos de investigación que los abordan. Fue mejor elección responder estas preguntas situadas en el tiempo de su creación y propagación, puesto que la gente que ahora lee sus obras no es la misma que los leía en el pasado ¿o habrá algún parecido entre el público a través del tiempo?

Una vez que se plantearon dichas cuestiones, en el segundo capítulo, “La travesía de Telémaco”, nos adentramos particularmente en la *Telemaquia*, conjunto de los cuatro primeros libros de la *Odisea* ya que, como se dijo anteriormente, las respuestas se

⁴ M.I. Finley. *El mundo de Odiseo*. p.31

encuentran ahí. Tomamos conciencia de todos los problemas que rodean al poema y con la mente preparada para descubrir más preguntas que respuestas, fuimos directo a su contenido, ya que es el mejor lugar que nos puede brindar respuestas y explicaciones. Descubrimos así quién es Telémaco y en qué situación es en la que vive. Pudimos ver que justo es él quien requería hacer la transición de joven a hombre. Indagamos también por qué decide comenzar la transición. Abordamos cuál fue su plan para lograr su cometido, además de que descubrimos quién es la mente maestra detrás de ello.

Por último, en el tercer capítulo “Reinterpretando la *Telemaquia*, un poema educativo” se vio la necesidad de explicar qué se entiende por *kléos* y qué por *areté* para conocer si es que Telémaco tenía como fin último alguna de estas dos posibilidades. Con respecto la *hodós*, nos posicionamos y dimos argumentos que nos llevaron a pensar que el recorrido que Telémaco atraviesa es para conocerse y formarse a sí mismo. En última instancia, quisimos averiguar cuál ha sido la recepción de este poema y de su personaje principal después de tiempo y si con base en ello puede ser considerado educativo.

La investigación realizada es documental. Se realizó lectura, análisis e interpretación de fuentes primarias, partiendo de la traducción de la *Odisea*, así como de fuentes secundarias que me guiaron para saber cómo el *kléos*, la *areté* y la *hodós* son elementos presentes en el proceso de formación de uno de sus personajes, Telémaco.

Las categorías que sirvieron para ordenar y analizar la investigación fueron propuestas por mí, con base a las lecturas y los estudios previos que he tenido del tema. Como se ha mostrado con anterioridad en este proyecto, los textos de Werner Jaeger y de J.C.B. Petropoulos sirvieron para ir sustentando la investigación.

Las disciplinas que se nos ayudaron a entretener estos capítulos son la literatura, la filosofía y la pedagogía. A medida que se van describiendo algunos aspectos, se van analizando y cuestionando otros, con la finalidad de explicar al lector lo que se quiere dar a entender desde mi perspectiva. Esto por supuesto, sin limitar la intención de seguir generando preguntas respecto al tema, puesto que mi palabra no es determinante, en cambio, queda claro que este trabajo se ha podido realizar gracias al apoyo de otras voces.

Capítulo 1 La oralidad de los poemas homéricos y su función educativa

En este apartado realizaremos un viaje inicial para adentrarnos de manera general en los poemas homéricos. Inicialmente, presentaremos cómo es que la escritura ha sido un problema homérico para la preservación íntegra de la *Iliada* y la *Odisea*, así como revisaremos el papel consecuente que tuvo la oralidad en los mismos. Presentaremos las posturas que han surgido sobre la existencia de Homero, quién es y de dónde proviene. Revisaremos las implicaciones que a lo largo de la historia se han presentado para defender o no a él como autor de la *Odisea*. A la vez, se expone de forma breve cómo es que el poema ha intentado ser situado en una época y en un espacio, ya que es importante conocer de manera general el contexto en el que se presentó. Una vez que hayamos recorrido el tema de la escritura relacionado con la autoría y el contexto, podremos comenzar a pensar a los poemas como educadores de Grecia. Veremos cómo es que esta cuestión se ha problematizado y teorizado por diferentes autores desde la Antigüedad hasta nuestros días.

De forma complementaria, viajaremos al lado opuesto para poder analizar quién era el público receptor inmediato de los poemas homéricos en la Grecia arcaica, ya que, si se postula la figura de Homero como educador, debemos pensar a quién es que educaba y cuáles eran los fines de ello.

1.1 La escritura como problema homérico

Es pertinente rastrear a la par del contexto, la historia de la escritura, ya que ésta, como se muestra después, tiene un papel importante en la desestimación de los poemas homéricos como un todo.

Es complicado fechar el inicio de la escritura en Grecia, puesto que hubo diferentes ciudades, cada una con sus influencias y su desarrollo que les permitieron fijar su escritura en un momento diferente. Lo que sí es seguro es que existió un periodo en Grecia al cual se le denomina como edad oscura, refiriéndose así a los años 1200 a 800 a.C. Este periodo no dejó rastro alguno de información literaria debido a la desaparición

de la escritura.⁵ Esta edad oscura media entre los hechos narrados en los poemas y la composición de los mismos.

Moses I. Finley, historiador y especialista en la antigua Grecia, nos arroja una pista con respecto al resurgimiento de la misma. Nos dice que “el punto decisivo, sin embargo, vino considerablemente más tarde [que las tablillas de Creta y de Micenas] cuando los griegos adoptaron el llamado alfabeto fenicio. [...] El proceso de este préstamo no puede ser descrito o fechado ni siquiera aproximadamente: las conjeturas van desde el año 1000 al 750 a.C.”⁶

Ante este extenso proceso de más de tres siglos por fijar la escritura es que la tradición oral tiene su auge e importancia. Es así que la civilización se vale de la oralidad para poder comunicarse entre sí y seguir desarrollándose en su vida cotidiana y comercial. Pero, ¿qué hay de la poesía? ¿Era posible que emergiera en una época sin escritura? Goeffrey Stephen Kirk, filólogo del siglo XX, tiene la siguiente postura al respecto:

Es una evidente falacia afirmar que la poesía sólo puede florecer en ambientes confortables o lujosos. Todo lo que se requiere para ello es una cierta estabilidad social: y las ciudades jónicas, con su forma aristocrática de gobierno y su sistema federal, la habían alcanzado probablemente en alto grado en el siglo IX y en un nivel moderado antes de esa fecha.⁷

De estas líneas debemos retomar la posibilidad de situar a Homero en Jonia y ubicarlo temporalmente después del siglo IX a.C. ya que ahí se presentaban las condiciones básicas para crear poesía. Kirk defiende que la poesía puede emerger mientras exista una estabilidad social. Es decir, lo primordial es cubrir las necesidades básicas del hombre tales como la comida, el vestido y un lugar en donde habitar. Después de ello es que se puede empezar a pensar en cubrir necesidades no primitivas, como lo son las manifestaciones artísticas, en este caso en particular, la poesía.

Pero si hay algo importante que completar, que tal vez no menciona Kirk pero que sí lo hace Finley es lo siguiente:

⁵ Esto sucedió cuando el sistema de Micenas se dividió, los colonos del continente se llevaron sus tradiciones a ultramar, específicamente a Jonia. Por ello la escritura oficial se perdió. Bowra, C.M. *Homero*. p. 72

⁶ Finley, M.I. *El mundo de Odiseo*. pp. 21-22

⁷ Kirk, G.S. *Los poemas de Homero*. p. 62

Un elemento fue notablemente estable en todo tiempo. La lengua con la cual entraron los emigrantes en Grecia se clasifica como miembro de la numerosa familia indoeuropea, que comprende las antiguas lenguas de la India (sánscrito) y de Persia, el armenio. [...] Durante mucho tiempo, hasta el año 300 a.C. aproximadamente, el griego era una lengua con varios dialectos. Pero las diferencias entre ellos eran principalmente cuestiones de pronunciación y deletreo. [...] Incluso el dialecto poético artificial de Homero, con su base eólica incrustada en una estructura jónica y sus muchas palabras y formas forjadas por las exigencias de la métrica, aparentemente lo comprendían bastante bien tanto los incultos como los instruidos en todo el mundo griego.⁸

Los poemas homéricos se mantuvieron en la lengua, algo común a todos los que hablaran griego y habitaran Grecia. No requirió escritura para comenzar a crear estas obras y mucho menos para propagarlas; se utilizó un recurso que todo tenemos en común, el hablar y el escuchar. Homero, por su parte, hacía el rol de narrador. Pero como bien sabemos, en la transmisión oral no se puede fijar el nombre del autor (tal como se hace en la escritura) y al momento de ser transmitido de persona en persona, de generación en generación, se corre el riesgo de que la autoría se desdibuje, así como la forma primitiva del poema.

Pues bien, a raíz de esto es que surge un dilema con respecto a la autoría de estas narraciones previamente mencionadas. La primera postura que surgió al respecto es aquella que defiende el hecho de que los poemas fueron creados por un solo autor, Homero. Albrecht Dihle, uno de los estudiosos del tema menciona lo siguiente:

Únicamente la *Iliada* y la *Odisea* se conservaron, por su papel extraordinario, evidentemente indiscutible desde el principio. Aparecieron bajo el nombre del poeta Homero que, en ocasiones, se asoció a toda la épica antigua. Acerca de su persona sólo informa la leyenda. Varias ciudades se preciaban de ser su patria, y se lo imaginaban como un rapsoda ambulante y ciego.⁹

De Homero sólo se sabe el nombre. De dónde era y cuándo creó los poemas no existe registro fijo, sólo contamos con aproximaciones. Sin embargo, la figura de Homero se vio resguardada por la excelencia de sus poemas, por la gran importancia que tuvieron en los habitantes que consolidaron Grecia.¹⁰

⁸ Finley, M.I. *Op. cit.* pp. 20-21

⁹ Dihle, A. "Estudio introductorio" en Homero. *Odisea*. p. XIX

¹⁰ Finley, M.I. *Op. cit.* p.14

Durante el proceso de oralidad a escritura es que surgen dos tipos de recitadores de poesía: en primer momento los aedos¹¹ que es como se nombra a los recitadores dentro de obras homéricas. Tiempo posterior a la aparición de los poemas, va creándose la figura de los rapsodas, palabra que no podemos encontrar en la *Ilíada* ni en la *Odisea*. Es así que algunos estudiosos nombraron a Homero rapsoda. Otros en cambio, lo nombraron aedo. Las principales diferencias radican en lo siguiente. Según Kirk:

El verdadero poeta oral [...] es el que transmite y compone poesía sin ayuda de la escritura, asimila con facilidad las canciones que oye a otro y las elabora en improvisación sin ayuda de guiones y apuntes anotados en cuadernos, y las reproduce a pedido valiéndose de un vocabulario fijado y de una poderosa memoria, extremadamente ejercitada. [...] Los poemas son canciones, y la palabra que utiliza Homero para designar al poeta es *aoidós*, o sea cantor, que se aplica al que acompaña con un instrumento semejante a la lira.¹²

Entonces de los aedos tenemos que resaltar cinco elementos principalmente: 1) la ausencia de escritura, 2) la improvisación, 3) la reproducción, 4) el haber adquirido un vocabulario previamente fijo y 5) la excelente memoria ejercitada constantemente. Los aedos son los encargados de conservar y preservar la poesía de forma específicamente oral, así como de mantener la tradición de ser bellamente reproducida y transmitida, como dice Kirk, a pedido. La necesidad de la oralidad y la práctica de la memoria es lo que hacía de los aedos personas con talento y dignas de respeto. Estos elementos mencionados están constantemente presentes gracias al vocabulario fijo, al ritmo propio de la lengua y a la estructura métrica con la que se componían los poemas. Sin la conjugación de dichos elementos, la improvisación, la reproducción y la memoria serían más difíciles de adquirir. Inclusive Homero menciona que “los aedos, entre todos los hombres que están en la tierra, / son partícipes de honra y respeto, porque a ellos / la Musa les enseña cantares, y ama a la estirpe de los aedos”.¹³

La estirpe de los aedos no es la misma que la de los hombres, su contacto con la divinidad los ha hecho una clase social diferenciada del resto, puesto que han aprendido su arte de

¹¹ *Aoidós* (en plural) es como se les nombra a Demódooco y a Femio en la *Odisea*. “el aedo Terpiada aún buscaba evadir el negro destino, / Femio que entre los pretendientes a fuerza cantaba” *Od.* XXII, 330-331. “Llamad al aedo divino, / a Demódoco, pues el dios le dio en abundancia los cantos” *Od.* VIII, 43-44.

¹² Kirk, G.S. *Los poemas de Homero*. p. 69-71

¹³ Homero. *Odisea*. VIII, 479-481. Traducción de Pedro Tapia

cantar de la Musa misma. Es quizá en este contacto divino en el que desarrollan dichas habilidades mencionadas que posteriormente los dota de honra y respeto. Los aedos habitan la tierra pero entran en contacto con la divinidad. Son mensajeros, quizá intermediarios, entre dioses y hombres.

Y si tienen tal vínculo tan único, es importante preguntarnos ¿qué es lo que los aedos recitan? Podemos entender la labor de un poeta oral por medio de lo que Kirk menciona:

El poeta narrativo oral canta hechos de héroes, habitualmente héroes del pasado, y a veces también de dioses, gigantes o personajes de los cuentos tradicionales. Esta poesía heroica se canta casi siempre en versos que tienen una estructura métrica uniforme, un ritmo rápido y fluido como el del hexámetro homérico.¹⁴

Cuando se puntualiza que el poeta se remite a los héroes del pasado y a los cuentos tradicionales, podemos entender que Homero protege en sus cantos la historia de Grecia y le brinda una raíz de la cual partir para su cultivo. Además, cabe mencionar que sigue en discusión si es que Homero fue de los primeros poetas orales que creó una estructura especial para sus poemas con un ritmo y fluidez propios con la intención de poder memorizarlos y transmitirlos fácilmente.

La amplia gama de las formulas homéricas y su enorme adaptabilidad se debe en parte al metro a cuyo servicio están. El hexámetro, como otros metros griegos, descansa en el esquema cuantitativo habitual entre los tipos antiguos de verso indoeuropeo, pero su forma es específica y exclusivamente griega.¹⁵

Quizá el hexámetro ya estaba esquematizado, quizá fue Homero quien lo formuló, quizá es una forma de versificación que se fue formando a lo largo del tiempo, pero lo cierto es que al usarlo dotó de inmortalidad a sus poemas, gracias a la capacidad de entornarlos y memorizarlos con más facilidad.

Otra labor de los poetas orales es que “presentan sus poemas al auditorio verbalmente, no los publican en libros; esto es lo que quiere decir el adjetivo ‘oral’, aunque en lo que respecta al proceso de creación, significa también que este tipo de poesía se aprende y compone auditivamente, mediante el oído.”¹⁶ En caso contrario, podemos decir que la

¹⁴ Kirk, G.S. *Op. cit.* p. 70

¹⁵ Bowra, C. M. *Op. cit.* p. 29

¹⁶ Kirk, G.S. *Op. cit.* p. 69

escritura disminuye la memoria y limita la sensibilidad auditiva, la cual es una de las formas de estimular la imaginación e iniciar la creación, así como reduce la capacidad de improvisación. Ahora bien, si tomamos esta primera postura y pensamos en Homero como el primer aedo, estamos en deuda con él por haber creado y cobijado en su memoria tan maravillosas obras y sobre todo por haberlas compartido con su divina gracia y talento.

Como hemos visto, el hecho de que estos poemas hayan iniciado como tradición oral no fue un gusto. Fue una necesidad de expresar las formas elevadas que el hombre debería alcanzar y la forma en la que se pudo realizar dicha expresión fue a través de elogiados versos recitables.

En cuanto al año de su creación, se dice que su poesía fue “desarrollada en su forma monumental alrededor del año 700 a.C., es un producto del periodo micénico reciente [...] Es bastante sorprendente que una tradición de canto heroico oral se haya mantenido durante tanto tiempo, y haya llegado tan tardíamente a la estupenda culminación que alcanzó.”¹⁷ Eso sólo nos recalca la magnificencia de los poemas y nos da una pista de la importancia que tuvo la oralidad en el desarrollo de la civilización. También nos habla de que se conservaron por tradición oral, pasando de generación en generación, de ciudad en ciudad y esto apunta al hecho de que tenían algo importante que decir.

Ahora que hemos hecho un pequeño recorrido acerca de los aedos, es conveniente que retomemos a los rapsodas, otro tipo de recitador que se ha vinculado a los poemas homéricos. Dihle ha posicionado a Homero en este grupo y nos indica así las características que estos tenían:

Los rapsodas eran recitadores profesionales, ambulantes que disponían de textos escritos y desplazaron a los aedos, cantantes de poesía oral, también ambulantes [...] estos poemas conquistaron un lugar permanente en competencias artísticas y, también, como lectura en la enseñanza elemental.

¹⁷ *Ibidem.* p.71

Pronto empezaron también a ser comentados, y de distintas formas. La admiración que se profesaba a estos antiquísimos textos de poesía griega también creó la expectativa de extraerles múltiples enseñanzas objetivas.¹⁸

No se puede negar que los rapsodas también están íntimamente ligados a la poesía oral. Al ser recitadores ambulantes, transmitían por cada ciudad que pasaban dichos poemas, convirtiéndolos ya en objetos de enseñanza, de aprendizaje y de competencias artísticas, por lo tanto también de perfeccionamiento. Pero si seguimos el curso de la historia, es casi seguro que los rapsodas surgieron de forma posterior a los aedos, porque ellos ya contaban con la escritura y se valían parcialmente de ella para recitar. Poco a poco se fue convirtiendo en lectura de pequeños fragmentos de poemas, en vez de canto memorizado de versos.

“Cuando llegamos al siglo VIII podemos empezar a hablar de un Renacimiento griego. La línea entre la historia y la prehistoria griega se ha fijado tradicionalmente en 776 [...] Después de más de cuatro siglos sin escritura, se introduce el alfabeto fenicio hacia 750.”¹⁹ La diferencia principal y radical entre aedos y rapsodas es que posteriormente los rapsodas disponían de textos escritos con pequeños versos de los poemas, con la finalidad de no dejarlo todo a su memoria, gracias al desarrollo del alfabeto y la escritura.²⁰ De esta manera, existe una gran posibilidad de que no se hayan mantenido, y por lo tanto, recitado exactamente igual por todos en cualquier lugar. Se sabe la posibilidad de que, dependiendo el lugar y el público, se realizaron pequeñas modificaciones a los versos de los poemas.

Por lo que respecta a Homero, por ejemplo, existían diversos ejemplares que llevaban el nombre de una ciudad o de una persona que había cuidado de su elaboración: son las llamadas ediciones *κατὰ πόλιν* y *κατ’ ἀνδρα*²¹. Así tenemos noticia de una edición de Homero elaborada por Antímaco, que, en este sentido, se presentaba como el precursor de los críticos posteriores.²²

¹⁸ Dihle, A. *Op. cit.* p. XIX-XX

¹⁹ Luce, J. V. *Homero y la edad heroica.* p. 45

²⁰ Dihle, A. *Op. cit.* p. XX

²¹ *Tr.* Según cada ciudad, según cada hombre.

²² Alsina, José. *Teoría literaria griega.* p. 63

En este momento es cuando la autoría comienza a ser múltiple, ya que el episodio que se recita estaba bajo el nombre de la ciudad o del hombre que así lo plasmó con letra, en ese espacio y en ese momento específico.

Esta tradición de plasmar por episodios los poemas se mantuvo por un largo tiempo, hasta que surgió la necesidad de criticar y reflexionar acerca de la diversidad de formas en las que se presentaban. No fue sino hasta el siglo VI, bajo la tiranía de Pisístrato, quien ordenó que estos poemas fueran recopilados y escritos uniformemente. Esto en la ciudad de Atenas.²³ Pisístrato tenía cierto afecto a los poemas homéricos y coincidía con algunos de los enunciados que se abordan en la *Odisea*. Por ejemplo, está de acuerdo con la postura de Zeus en la asamblea inicial de dioses. Dicha postura consta en rechazar la culpa y la responsabilidad que las quejas de la desgracia humana les atribuyen constantemente a los seres divinos. Pisístrato piensa que son los hombres los encargados de aumentar sus males por su imprudencia. Esto es algo interesante puesto que deja entrever que ha realizado una lectura del poema en donde el hombre tiene elección. Comienza a pensar los poemas homéricos con la distinción del yo y la divinidad. Aunque sabemos que en Homero no existe la idea del yo, el tirano al distanciarse temporalmente de la creación de los poemas, puede reflexionarlos de forma distinta. Es quizá por ello que ve la necesidad de retomar la *Iliada* y la *Odisea*, tener una versión uniforme y así poder empezar a realizar diversas críticas y estudios que sustenten lo que fue su forma de gobierno, además de hacerlas de dominio público, ya que fue él quien dio una gran relevancia a las competencias de poesía en las fiesta panateneas, tema que se abordará más adelante.²⁴ Bruno Gentili, escritor de *Poesía y público de la Grecia antigua*, menciona que el tirano (Pisístrato), mandó fijar los poemas por un deseo de gloria y poder ya que por medio de ello y de la masificación de los receptores de la poesía homérica podría ennoblecerse y consolidar su poder político.²⁵

Ahora bien, al iniciar el trabajo de recopilación el problema se hizo evidente. Se encontraron un gran número de divergencias entre versos, dando pie a un sinfín de

²³ Vidal-Naquet, P. *El mundo de Homero*. p. 16.

²⁴ Jaeger, W. *Op. cit.* p. 143-144

²⁵ Gentili, Bruno. *Poesía y público de la Grecia antigua*. p. 257

estudios para aquellos intelectuales griegos que admiraban los poemas y su capacidad de ser una fuente de enseñanza.

Independientemente de ello, nunca se dudó de la existencia de Homero y por lo tanto de la autoría de la *Iliada* y la *Odisea*, pero lo cierto es que los poemas quedaron asentados con ciertos detalles de sentido en la narración. Con el transcurrir del tiempo se retomaron estas fallas de sentido de narración surgiendo así investigaciones más profundas que llevaron a la postura opuesta con respecto a la autoría, al año y lugar de creación.

Siglos después, al percatarse que los poemas seguían vigentes aun en la época helenística, pero con problemas de sentido, es que se intenta fijar de una sola forma dichos poemas.

Desde aproximadamente el año 300 a.C., en los centros de investigación helenísticos, sobre todo en el museo de Alejandría, se desarrollaron métodos de crítica textual, así como de interpretación lingüística, estilística y temática de textos; [...] También adoptamos de la antigüedad la división de cada uno de estos poemas en 24 libros, que originalmente eran rollos de papiro.²⁶

De esta manera los investigadores de ese siglo intentaron dar una sola forma a los poemas y librarse de problemas de redacción y sentido, dividirlos en 24 libros, dos poemas e incorporar los poemas menores en donde fuera conveniente.

Con base en ello y otros muchos estudios posteriores es que la nueva tesis teoriza de forma principal que la genialidad de las obras se debe a una cantidad desconocida de autores. “Sólo desde finales del siglo XVIII existe la *cuestión homérica* y los numerosos intentos de darle una respuesta.”²⁷ Esta postura inicia con Friedrich August Wolf, filólogo y helenista alemán, quien en 1795 publicó su obra *Prolegomena*. En ella cuestionó la unidad de la composición de los poemas homéricos, así como la autoría única de la que gozaban. Esta postura no está alejada de la realidad debido a que los poemas se ubican temporalmente en los inicios de la literatura. Él concluyó que los poemas habían sido compuestos alrededor de 950 a.C. transmitiéndose oralmente a falta de la escritura teniendo muchos cambios a lo largo del tiempo. La aportación principal

²⁶ Dihle, A. *Op. cit.* pp. XX-XXI

²⁷ *Ibidem.* p. XXI

de Wolf es que los poemas cuentan con una idea central que fue reuniendo poemas más pequeños de diferentes autores, lugares y épocas hasta llegar a la unidad, contando así con varias contradicciones.²⁸ Éste es un dilema que sigue vigente y que quizá no llegue a un dictamen concreto por lo que se ha mencionado con respecto a su origen dentro de la tradición oral.

Me ha parecido necesario mostrar estas cuestiones, no para tomar una postura porque no tengo la autoridad en ello, pero sí para demostrar que pese a la falta de certeza en la autoría de los poemas, no ha sido un problema para que éstos se mantengan a través del tiempo y se sigan retomando sus contenidos a conveniencia de lo que se desee aprender de ellos. Si bien han sido fuente de discusiones por parte de intelectuales de otras disciplinas, no impide que podamos absorber sus grandes enseñanzas desde la pedagogía, analizando, reflexionando y valorando sus contenidos y su impacto que tuvo en la formación de la civilización griega.

Ahora es momento de revisar el dilema que existe con respecto a la región en dónde fueron creados los poemas.

Los eruditos modernos piensan que seguramente la *Iliada*, y posiblemente también la *Odisea*, no fueron compuestas en la Grecia continental, sino en una de las islas del Mar Egeo, o quizás más lejos hacia Oriente, en la península de Asia Menor (actualmente Turquía). Y creen que el periodo entre los años 750 y 650 a.C. fue el siglo de esta primera literatura suya.²⁹

En los poemas se describen diversos lugares, los que podrían arrojarnos pistas con respecto a si la creación del poema fue hecha en un solo lugar o por el contrario, se valieron de diversos escenarios para concebir la obra. Por ejemplo, en la *Odisea* se narra la llegada de Odiseo al país de los feacios, cuenta cómo es el lugar, las tierras y también habla de sus habitantes con detalle.³⁰ Cuando se introducen en la narración estas descripciones específicas de lugares y de sus habitantes, podemos permitirnos pensar que la poesía homérica se creaba sus obras a través de lo que se había visto y presenciado en

²⁸ González, F.J. *A través de Homero la cultura oral de la Grecia antigua*. pp. 38-39

²⁹ Finley, M.I. *Op. cit.*, p. 14

³⁰ *Cfr.* Homero. *Od.* V, 275-280 y VI-VIII.

diversos viajes. Aunque no debemos de olvidar es que los lugares, personajes, historias. Mitos, no remiten a una sola época.

La posibilidad de que en la *Odisea* se cante sobre lugares diversos ya sea por viajes de los poetas o bien por lo que se escucharon durante los mismos es grande, pero si hay algo que existe y que nos ayuda a situar la región del poema es el lenguaje, ya que “el componente predominante es jónico.”³¹ También como dice Kirk: “las pruebas internas que proporcionan la *Iliada* y la *Odisea* mismas, demuestran que los dos grandes poemas fueron compuestos en Jonia [ya que] en primerísimo lugar está el dialecto predominante jónico.”³²

Es de gran relevancia conocer desde dónde se poetizó. Esto nos hace ver que se cristalizó en poesía cuestiones no sólo míticas, sino también históricas además de fragmentos de leyendas que se escuchaban desde Jonia con respecto a lo que había acontecido a su alrededor. Es una mezcla rica y basta de regiones y temporalidades lo que nos cantan los poemas.

Como parte de la investigación, es el momento oportuno de centrarnos específicamente en el poema que se trabajará. Se dice que el poema de la *Odisea* fue creado posteriormente a la *Iliada*. Werner Wilhem Jaeger fue un filósofo y filólogo clásico alemán. Él presenta en su libro *Paideia: los ideales de la cultura griega* lo siguiente: “desde el punto de vista histórico, la *Iliada* es un poema mucho más antiguo. La *Odisea* refleja un estudio muy posterior de la historia de la cultura.”³³ Esto porque relata una época de posguerra. Dar una fecha exacta de creación resulta un trabajo indudablemente extenso y pretencioso. Por el contrario, si queremos aproximarnos a ello sólo se puede hacer realizando el estudio de las tradiciones y costumbres descritas en dicho poema, lo cual sucederá cuando más adelante nos adentremos en nuestro personaje central de estudio, Telémaco.

Es necesario aclarar que, para fines del desarrollo de esta investigación, me referiré a Homero como el autor de la *Odisea*, con la intención de tener un nombre único al cual

³¹ Kirk, G.S. *Op. cit.* p. 248

³² *Idem*

³³ Jaeger, W. *Op. cit.* p. 30

hacer alusión. Lo que puedo repetir y enfatizar es que la respuesta y la postura que se decida tomar con respecto al autor, la región y la temporalidad, se encuentran al adentrarse en los poemas mismos.

Además, el dilema planteado no ha sido una cuestión que nos limite saber desde la pedagogía, la gran relevancia formativa que estos poemas han tenido, no sólo en la Grecia arcaica, sino que también, la resonancia que ha llegado hasta nuestros días y a diversos lugares del mundo.

Por lo tanto, es momento de enfocarnos en la importancia educativa que los poemas homéricos tienen intrínsecamente en cada uno de sus versos. Podremos ver cómo es que con el pasar del tiempo Homero fue considerado educador y se ha mantenido como tal a través de los siglos.

1.2 Homero, el educador de Grecia

Ahora bien, hay que adentrarnos en lo que nos proporcionan dichos poemas. Al narrar estas historias se nos permite ver e imaginar diversas partes de Grecia, se nos cuenta las costumbres de las personas que la habitaban, se muestran sus ritos, su religión, sus vestimentas, inclusive detalla los banquetes que se realizaban y qué consumían los guerreros después del combate.

Homero es poesía, no historia, concedido. Pero sus datos pueden ser interpretados para dar resultados históricos. Sostienen la cronología y dan luz sobre el comercio, los modos de vida, el intercambio comercial, la decadencia y la ruina de los establecimientos, los cambios de armamento y costumbres funerarias. La arqueología proporciona el fondo esencial para la comprensión de los poemas homéricos en su aspecto histórico como crónica de una o más etapas en el desarrollo de la civilización griega.³⁴

La narración de Homero es una ventana por la cual podemos contemplar el pasado helénico. La pedagogía es la que nos llevará a reflexionar sobre la educación y formación de la época, así como a pensar acerca de los ideales de hombre que existían y que se ven reflejados en sus personajes. Aquí se nos presenta la oportunidad de rescatar la importancia de Homero no sólo como poeta, sino también como educador, entendiendo

³⁴ Luce J. V. *Homero y la edad heroica*. p. 9

por educador aquel que brinda principios morales para el comportamiento de la sociedad o un estrato de la misma, pero que pueden ser requeridos de forma general para aquéllos que quieran ser miembros partícipes de la comunidad. Además, el educador es quien brinda ideales a alcanzar por medio del ejemplo, de escritos, de tratados, inclusive de diálogos.

Uno de los filósofos que hoy en día sigue siendo reconocido y que habla de la figura de Homero como educador es Platón. Más de dos siglos después de la creación de los poemas, Platón percibe la importancia e influencia que los poemas homéricos han tenido en Grecia. Sin embargo, es necesario apuntar que con el pasar de los años se viven circunstancias socioculturales diferentes, las cuales permiten cuestionar lo que previamente había sido un punto de referencia para la civilización en su momento. Eric Havelock, en su obra *Prefacio a Platón*, nos invita a conocer la mirada que tenía Platón respecto a los poemas homéricos. En un principio nos menciona lo siguiente: “Ente Homero y Platón comenzó a cambiar el método de almacenamiento [de la cultura griega] porque la información se fue alfabetizando y, paralelamente el ojo fue sustituyendo al oído en el papel de órgano principal utilizado a tal propósito.”³⁵ En la época en de Platón la tradición oral es más que pasado, por lo que podemos pensar que no hay un entendimiento directo de la necesidad de recitar poesía oral, puesto que ya existe la escritura. Con respecto a la recepción que tuvo Platón de Homero, Havelock añade lo siguiente:

Sin hacer diferencias entre poeta y pintor, Platón pretende demostrar que el artista genera una versión de la experiencia dos veces apartada de la realidad; que su obra es frívola, cuando no peligrosa, tanto para la ciencia como para la moral: que los grandes poetas griegos comenzando por Homero y terminando por Eurípides, han de ser excluidos del sistema educativo de Grecia.³⁶

Esto nos demuestra que la educación previa a los postulados de Platón ha estado en manos de la poesía, principalmente por las obras de Homero. Esto me lleva a pensar que antes de que Platón desee expulsar a los poetas de su República ideal, el sistema educativo de Grecia era dominado en gran medida por Homero. El hecho de que intente

³⁵ Havelock, E. *Prefacio a Platón*. p. 11

³⁶ *Ibidem*. p. 19

desacreditar los poemas homéricos, sólo nos habla de la gran relevancia y resonancia que hasta el momento habían mantenido y que poco a poco tiene que desestimar para alcanzar su concepción perfecta de ciudad.

Platón escribe en varias oportunidades sobre la poesía homérica y sólo por el hecho de que este gran filósofo retomó dicho tema le suma importancia. Es así como Platón habla de Homero en uno de sus diálogos: “Te lo diré, aunque un cierto amor y respeto que tengo desde niño por Homero se opone a que hable. Parece, en efecto que éste se ha convertido en el primer maestro y guía de todos estos nobles poetas trágicos.”³⁷

Como bien refiere Platón, Homero es el primer maestro, un maestro al que se le profesa amor y respeto desde temprana edad pues ha logrado trascender en el tiempo y no caer en el olvido pese a que la tradición oral era un factor que permitiría esto último. De esto podemos deducir que, parte de la educación inicial que tenían en Grecia arcaica, a partir de la creación de los poemas homéricos en adelante, se basaba en Homero, en sus elogiados poemas, la *Iliada* y la *Odisea*. Pero, ¿cómo es que llegó a tener tal relevancia?

Por un lado, Homero es un ideal para los demás poetas ya que su estilo y forma de crear poesía ha sido por inspiración divina. Vayamos pues al inicio de la *Odisea* en donde recita: “Del varón muy versátil cuéntame, Musa.”³⁸

Homero comienza su obra pidiendo a la Musa que cante al público presente acerca de las aventuras de un varón muy versátil. Este verso es lo que nos permite ver que nuestro poeta se convierte en ese instante en el medio por el cual la divinidad hablará, al igual que lo hace en la *Iliada* al pedir la inspiración a la diosa: “La cólera canta, oh diosa, del péliba Aquiles”³⁹. Esto nos pone a pensar en el hecho de que Homero es un mediador, que recibe los saberes de la divinidad y los transmite poniéndolos a disposición de los mortales. De ahí surge la idea de Homero como maestro, de la capacidad que tiene de compartir y difundir el conocimiento divino a los hombres.

³⁷ Platón. *República*. X, 595c. Traducción por Conrado Eggers Lan.

³⁸ Homero. *Od.* I, 1

³⁹ Homero. *Il.* I, 1

Para conocer más acerca de la naturaleza de Homero como educador, recurrimos de nuevo a Platón, el cual había señalado el origen divino de la poesía en el diálogo *Ion*: “Así, también, la Musa misma crea inspirados, y por medio de ellos empiezan a encadenarse otros, en este entusiasmo. De ahí que todos los poetas épicos, los buenos, no es en virtud de una técnica por lo que dicen todos esos bellos poemas, sino porque están endiosados y posesos.”⁴⁰

Pese a que Platón se burla y critica a los rapsodas por el endiosamiento, debemos recordar que él se encuentra alejado de la creación que realizó Homero. En el tiempo en que el poeta comenzó a crear dichos versos, se pensaba que la divinidad tenía la verdad absoluta y era una autoridad sumamente respetada. Aquel que deseara enseñar la verdad, sí tenía que poseer el don de la divinidad como menciona Platón, pues sólo se aceptaba como verdadero y digno de alabanza lo que provenía de esta gracia.

Como vemos, los poemas de Homero comienzan con una petición del poeta a la divinidad, pidiendo su inspiración y gracia para comenzar a narrar. Platón nos lo reafirma posteriormente: los bellos poemas surgen por endiosamiento y no por técnica⁴¹, haciendo alusión a los poemas homéricos.

Platón también añade: “Y es verdad lo que dicen. Porque es una cosa leve, alada y sagrada el poeta, y no está en condiciones de poetizar antes de que esté endiosado, demente, y no habite ya más en él la inteligencia.”⁴² Poetizar había sido hasta este momento un acto de creación divina, no un acto técnico del hombre. Sin endiosamiento no había poeta y por lo tanto no había poesía. Platón ahora buscará que no se develen verdades divinas sino enunciados del hombre racional que se alejan de lo bello y lo bueno que nos brindaba el heroísmo homérico.

Del primer poeta verdadero que tenemos registro de haber sido inspirado divinamente es Homero. Por ello es que es el primer maestro y guía de todos los que lo suceden y de todos quienes prestan oído a sus versos.

⁴⁰ Platón. *Ion*. 533e 3-5. Traducción de Emilio Lledó

⁴¹ *Ibidem*. 533e-534a

⁴² *Ibidem*. 534b, 2-4

Ahora bien, analizando el contenido de las obras homéricas, más allá de su forma tenemos la siguiente referencia de Platón:

Por lo tanto, Glaucón, cuando encuentres a quienes alaban a Homero diciendo que este poeta ha educado a la Hélade, y que con respecto a la administración y educación de los asuntos humanos es digno de que se le tome para estudiar, y que hay que disponer toda nuestra vida de acuerdo con lo que prescribe dicho poeta, debemos amarlos y saludarlos como a las mejores personas que es posible encontrar, y convenir con ellos en que Homero es el más grande poeta y el primero de los trágicos, pero hay que saber también que en cuanto a poesía, sólo deben admitirse en nuestro Estado los himnos a los dioses y las alabanzas a los hombres buenos.⁴³

Como vemos en la cita anterior, Platón en la *República* ya nos refiere que Homero ha sido el poeta educador de Grecia, y esto lo ha hecho a través de sus divinos poemas la *Iliada* y la *Odisea*. En sus obras muestra, siempre de forma bella, cómo debe ser el hombre griego, plasma los ideales que cada individuo debe alcanzar para sí mismo y para beneficio de su comunidad, así como las costumbres y tradiciones que deben seguirse para mantener su nombre con honor. Sin embargo, Platón comienza a realizar una pequeña censura de los versos que se podrán admitir en la República, dejando atrás algunas costumbre que a su parecer no son elevadas ni propias para una *pólis* perfecta.

Es necesario retomar la importancia que le concede Platón a Homero como educador de la Grecia previa al filósofo, ya que es una autoridad fiable en dicha cuestión. Platón hace señalamientos importantes. En primer lugar, que Homero es digno de alabanza por la acción educadora que ha tenido. Esto devela que la difusión de sus poemas ha tenido gran extensión territorial y temporal, así como una buena recepción por parte de quienes los han tenido al alcance, repercutiendo de forma positiva en su formación al retomar elementos heroicos como el honor, la valentía, la lealtad, la hospitalidad, entre otros.

En segundo lugar señala que es digno que se le estudie para asuntos de administración y educación de asuntos humanos. Eso es relevante porque se está teniendo una mirada de Homero como educador de aquellos que han administrado o gobernado la ciudad,

⁴³ Platón. *República*. X, 606e-607a

no alejado de la realidad puesto que aborda temas morales e ideales de hombres a seguir, que constituirán un *éthos*, costumbre o tradición⁴⁴ tanto social como individual.

En tercer lugar menciona que Homero es el más grande poeta y el primero de los trágicos y al alabar sólo a los dioses y hombres buenos, únicamente se encontrarán en sus obras ejemplos de grandezas, guiándonos específicamente hacia lo majestuoso, a lo divino y a lo digno.

Sin embargo, Havelock nos explica el tono del último pasaje mencionado y nos devela que “El objetivo de Platón parece consistir precisamente en la experiencia poética como tal. Una experiencia que nosotros calificaríamos de estética y que, para él, es una especie de veneno psíquico. [...] Platón parece apuntar a la destrucción de la poesía como tal, excluyéndola en cuanto vehículo de comunicación.”⁴⁵ Pero si la poesía logra penetrar y tocar las fibras más sensibles del humano, si la poesía al trastocar la psique humana logra que el hombre tenga una experiencia tan sublime que lo haga reflexionar sobre sí y sobre lo que lo rodea, ¿no ha sido y sería por ello un medio ideal y oportuno por el cual la formación y la educación han tenido y sigan teniendo grandes alcances?

Desde Homero inicia toda una tradición poética y literaria en Grecia, que lleva la formación de los individuos intrínseca en sus versos, por lo cual es necesario analizarlos para entender cómo es que se realizaba esta labor educativa.

Sin embargo, es necesario mostrar que posteriormente Aristóteles problematiza en su *Poética*, si es que tanto el poeta como la poesía es por arte o por naturaleza, esto es, por inspiración divina. Él rechaza indirectamente la propuesta de Platón al decirnos que es de orden natural el imitar la armonía y el ritmo. Como toda imitación, la poesía no nace perfecta, es la improvisación constante lo que ha permitido que poco a poco se perfeccione.⁴⁶

⁴⁴ “Éthos” en Lidell and Scott. *Greek-English Lexicon*. p. 480

⁴⁵ Havelock, E. *Op. Cit.* p. 21

⁴⁶ Aristóteles. *Poética*. IV 1448^a, 20-24. Ver notas 32 y 33 del traductor. Traducción por Valentín García Yerba.

Continuando con la postura de Aristóteles, el estagirita nos refiere que: “Homero hace a los hombres mejores.”⁴⁷ Así lo explica:

De suerte que, en un sentido, Sófocles sería, en cuanto imitador, lo mismo que Homero, pues ambos imitan personas esforzadas, y en otro, lo mismo que Aristófanes, pues ambos imitan personas que actúan y obran.

De aquí viene, según algunos, que estos poemas se llamen dramas, porque imitan personas que obran.⁴⁸

Por lo que dice Aristóteles, Homero nos incita e invita a actuar y a obrar, nos guía para esforzarnos y ser hombres no sólo de palabras, sino también de actos que expliciten nuestros valores. Nos lleva a concretar lo que se ha esperado que seamos durante nuestra formación inicial, haciéndonos así mejores ya que se genera una congruencia entre lo que la persona piensa, lo que se dice y los actos que se realizan.

Podemos decir entonces que Aristóteles percibe que en Homero se educa con el ejemplo. Escenifica hombres buenos y bellos que arriesgan su vida en el combate por un bien colectivo y social. Enfrentan las pruebas que los dioses les imponen, para que, a su vez, estos hombres sean un ejemplo para aquellos que escuchaban sus hazañas, o para los que hoy en día leen sus poemas. Aristóteles añade: “Y así como, en el género noble, Homero fue el poeta máximo (pues él solo compuso obras que, además de ser hermosas, constituyen imitaciones dramáticas), así también fue el primero que esbozó las formas de la comedia, presentando en acción no una invectiva, sino lo risible.”⁴⁹

Homero, además de utilizar el heroísmo para educar, usa lo que hoy llamamos “sarcasmo” para hacer quedar en vergüenza a aquellos personajes que no eran dignos de alabanza, que no eran ejemplos a seguir, sin insultarlos nunca, sin poner en riesgo la belleza de sus creaciones poéticas. Tal es el caso de los pretendientes de Penélope en el palacio. Atenea, con la aprobación de su padre Zeus, se dispone a viajar a Ítaca para que Telémaco, hijo de Odiseo, llame a asamblea a los aqueos y así calme a todos los pretendientes que han realizado acciones inadecuadas en la ausencia de Odiseo, tales

⁴⁷ *Ibidem.* II, 1448a, 11

⁴⁸ *Ibidem.* III, 1448a, 24-35

⁴⁹ *Ibidem.* 1449a, 34-38

como matar sus ovejas y acabar con sus víveres. Sin embargo, Homero decide llamarlos como “pretendientes gallardos”⁵⁰. Cuando sus acciones no corresponden con el adjetivo, se crea así una contradicción que nos permite develar que es una burla hacia los mismos, puesto que lo que más desean tanto Atenea, como Telémaco y su madre Penélope, es que ya no habiten más su palacio. Inclusive Atenea, después de escuchar de voz de Telémaco los agravios, se atreve a llamarlos pretendientes impúdicos.⁵¹ Estos personajes ocasionan en el público vergüenza, lástima y risa por el destino que les espera, y es con ello que Homero demuestra de forma risible lo que un hombre digno no debe ser.

Siguiendo lo anterior de que el ejemplo educa, Homero aborda situaciones de lo que debe y no debe ser y hacer aquel que pertenezca a dicho grupo social. Por ello es que se le retoma como educador. Esto se aprecia en la *Odisea*, cuando Menelao tiene como huésped a Telémaco, el cual decide irse en ese momento, por lo que Menelao le responde de forma cordial:

De ningún modo te detendré aquí mucho tiempo, Telémaco,
si deseas el retorno: me indigno inclusive con otro
hombre hospitalario que quiera en exceso,
y odie en exceso, pues todo es mejor, si es mesurado.
Es igualmente malo el que apremia a su huésped,
si no quiere partir, y el que lo detiene, si ansía la partida.
Hay que amar al huésped, si está en casa, y enviarlo, si quiere.
Espera hasta que yo traiga y ponga en el carro los dones
bellos, y con tus ojos, los veas, y a las mujeres yo diga
que en la sala hagan comida de lo que adentro es abundante.
Es ambas cosas honor y gloria, así como alivio,
el ir por la basta tierra infinita, habiendo comido.⁵²

En estos versos podemos apreciar la lección que le da con ejemplo Menelao a Telémaco, acerca de cómo es que se debe llevar a cabo la hospitalidad en Grecia, (con mesura y con amor al huésped) cómo se debe respetar y apoyar sus decisiones de partir o de permanecer según sea su necesidad. No se debe caer en el exceso para que el visitante no detenga su viaje ni se desvíe de su objetivo principal como viajero. También menciona que al partir, se debe dotar de dones al huésped, para hacer su viaje de forma

⁵⁰ *Od.* I, 144. Magnificentes o heroicos.

⁵¹ *Od.* I, 90-255

⁵² *Od.* XV, 70-75.

llevarla y guardar consigo un gran respeto por aquel que le brindó su casa, su alimento y su techo. Y es que la hospitalidad en Grecia se muestra en los poemas como uno de los aspectos principales que los personajes poseen. “Tales ejemplos no se hallan ordinariamente en la narración, sino en los discursos de los personajes épicos. Los mitos sirven siempre de instancia normativa a la cual apela el orador.”⁵³ En los ejemplos previamente citados podemos ver las dos posturas de un buen y un mal huésped, así como un buen y un mal anfitrión.

Homero muestra en sus obras, siempre de forma bella, cómo es que debe ser el hombre griego, plasma los ideales que cada individuo debe alcanzar para sí mismo y para beneficio de su comunidad y por consiguiente pertenecer a la misma.

Hemos de recordar aquí lo que dijimos antes, sobre la significación del ejemplo para la ética aristocrática de Homero. Hablamos, entonces, de la importancia educadora de los ejemplos creados por el mito - así las advertencias o estímulos de Fénix a Aquiles, de Atenea a Telémaco. El mito tiene en sí mismo esta significación normativa, incluso cuando no es empleado de un modo expreso como modelo o ejemplo.⁵⁴

Nuestro poeta logró penetrar tales capas profundas del ser humano gracias a la sensibilidad y pasión que transmite en cada una de sus palabras y en el *páthos*, que es aquello que le sucede a una persona, la experiencia buena o mala, un incidente o un accidente⁵⁵ de sus personajes. Descubrió y brindó al hombre y a su comunidad, la posibilidad de hacer de él mismo y de los suyos la máxima obra, al incitar al espíritu a reconstruirse y reformular el *éthos* que habitaba.

Homero pudo tejer en su arte poética la ética y la estética⁵⁶, lo cual dio los cimientos para la Grecia posterior, en donde terminaría de construirse la filosofía y la educación en su máxima expresión. “El arte tiene un poder ilimitado de conversión espiritual. Es lo que los griegos denominaron psicagogia [sic]. Sólo él posee, al mismo tiempo, la

⁵³ Jaeger, W. *Op. cit.* p. 53

⁵⁴ *Idem*

⁵⁵ “*Pathos*” en Lidell and Scott. *Op. cit.* p. 1285

⁵⁶ Entendiendo por estética la belleza de la obra de arte. La estética se completa cuando esta belleza logra llegar a las fibras más sensibles de quien la percibe y produce así un cambio en él.

validez universal y la plenitud inmediata y vivaz que constituyen las condiciones más importantes de la acción educadora.”⁵⁷

Homero, como educador de la Hélade, al crear estos poemas, lo hace siempre destacando la belleza y vitalidad de cada uno de los personajes que habitan las obras ya que representan las costumbres más dignas de conservar, preservar y difundir. Con los epítetos que las creaciones homéricas designan a cada uno de ellos, por ejemplo “el deiforme Odiseo” o “la paciente Penélope”, señalan cualidades específicas que deben irse formando y forjando en el individuo, para que así se cree una cultura con los mismos atributos elogiables. Habla de virtudes, de la excelencia humana, de tradiciones familiares y sociales que deben conservarse, otras conductas y comportamiento que deben eliminarse, todo con la finalidad de poder forjar una cultura que alcance lo bueno y lo bello y sea capaz de perpetuarlo.

Jaeger añade acerca del tema que “la historia de la educación griega coincide en lo esencial con la de la literatura. Ésta es, en el sentido originario que le dieron sus creadores, la expresión del proceso de autoformación del hombre griego.”⁵⁸ Es así que develamos en la poesía homérica el inicio de una tradición educativa. Incluso podemos aventurarnos a pensar que la historia de la literatura griega dio inicio con estos heroicos poemas homéricos. Si de la misma forma dio inicio a la historia de la educación en Grecia al expresar de forma sublime el proceso de autoformación del hombre griego, la historia de la educación inició con la literatura de nuestro autor.

Una vez que hemos indagado en la figura de Homero como educador y en los contenidos que nos apuntan y refuerzan nuestra idea sobre ello, es importante continuar ahora con la presentación de quiénes participan en dicha formación. Veremos si los poemas se recitaban para un público en particular, o. de lo contrario, si todo habitante de Grecia tenía que ser partícipe de las lecciones homéricas.

⁵⁷ Jaeger, W. *Op. cit.* p. 53

⁵⁸ *Ibidem.* p.15

1.3 El público de los poemas homéricos

Ahora nos centraremos en conocer la recepción que tuvo la *Odisea* y quiénes fueron los que se apropiaron de la misma. Retomando a Jaeger, Homero es fuente histórica y expresión de ideales, pero debemos considerar que es imposible plasmar en dos obras todo lo que acontecía al mismo tiempo en todos los grupos sociales de Grecia.

La *Odisea* arroja pistas de qué civilizaciones cantó en sus versos cuando describe las rutas geográficas que sus héroes recorrieron. Pero una vez cantadas, deseamos conocer en dónde y cómo es que se reproducían, quiénes las escuchaban e interiorizaban o interpretaban.

Nos explica Jaeger: “La *Odisea* halla raras ocasiones de describir la conducta de los héroes en la lucha “⁵⁹, por lo que podemos imaginar que el público ya había cambiado, ya no se canta para formar guerreros. La guerra ya ha pasado y quedó plasmada en la *Iliada*. Por el contrario, lo que “La *Odisea* nos ofrece [es] otra imagen. El motivo del retorno del héroe, el *nostos*, que se une de un modo tan natural a la guerra de Troya, conduce a la representación intuitiva y a la tierna descripción de su vida en la paz.”⁶⁰ Pensando que ahora se habla del regreso al hogar y la vida en la paz, intuimos que el público a quien se dirige el poema es a las familias de los héroes de guerra, aquellos que tras escenificar la lucha, pueden vanagloriarse de sus triunfos y de la vida que ahora llevan, aquella que les permitió haber combatido. Es un público que de forma inmediata escucha lo que aconteció tras la guerra y que busca una idea de cómo enfrentar las consecuencias de la misma. Son aquellos que viven la resonancia de la guerra.

“El hecho de que la *Odisea* observe y represente en su conjunto una clase —la de los señores nobles—, con sus palacios y caseríos, representa un progreso en la observación artística de la vida y sus problemas.”⁶¹ Jaeger nos dice que las personas de las que se habla en el poema homérico son personas que pertenecen a una clase, la nobleza. Ahora bien, recordemos que el poema es fuente histórica así como expresión de ideales. Es el

⁵⁹ Jaeger, W. *Op. cit.* p.33

⁶⁰ *Idem*

⁶¹ *Idem*

inicio y el fin, el punto de partida (la realidad) y el punto de llegada (el ideal). Es por ello que si se nos describe a esta clase de señores nobles, podemos recuperarlos como lo que eran y tenían que seguir siendo de forma inmediata y consecutiva a la creación de la *Odisea*. Es un recordatorio de quiénes son la clase dominante y cómo son los miembros de ésta.

Cuando Alcínoo, rey de los feacios, tiene como huésped a Odiseo, menciona lo siguiente:

A los muchachos, esas cosas ordeno; y vosotros,
Reyes, que cetro tenéis, a mi hermoso palacio
Venid, para que el extranjero en la sala honoremos;
Que no se rehúse ninguno. Llamad al aedo divino,
A Demódoco, pues el dios le dio en abundancia los cantos
Para deleitar, comoquiera que su alma lo incite a cantar⁶²

Aquí podemos apreciar que el lugar donde se recita, es una vez más un palacio de un rey. La situación es de agrado debido a que todos son reyes (nobles) invitados y bienvenidos y se está recibiendo al extranjero, Odiseo, noble rey de Ítaca, huésped recién llegado. Se retrata la atmósfera de festividad y no de tensión como con Femio y los pretendientes en Ítaca, como se mostrará más adelante. Se percibe un trato igualitario entre todos aquellos que componen el grupo, pues cada uno es llamado rey y se tratan como tal entre sí. Posteriormente se menciona lo siguiente:

Luego, cuando el deseo de bebida y comida expulsaron,
la musa incitó al aedo a entonar de los hombres las gestas
del cantar cuya fama entonces al cielo anchuroso llegaba,
la contienda de Odiseo y de Aquiles Pelida, de cómo
antaño, en un suntuoso banquete de los dioses riñeron
con terribles palabras, y Agamenón, señor de los hombres,
mentalmente gozaba de que reñían los mejores aqueos.
Porque eso le había dicho Febo a Apolo, dando un oráculo
en la sagrada Pito, cuando el umbral de piedra franqueó,
por consultarlo. Entonces, se volcaba el principio del daño,
por designios del magno Zeus, sobre troyanos y dánaos.
Eso, pues, cantaba el perínclito aedo; empero, Odiseo,
con sus robustas manos, asiendo el gran manto purpúreo,
lo echó de su testa hacia abajo, y su hermoso rostro cubrió:
se apenaba ante los feacios de verter lágrimas bajo sus cejas.⁶³

⁶² *Od.* VIII, 40-45

⁶³ *Od.* VIII, 72-86

Es interesante ver cómo se canta de Odiseo en la guerra, estando él presente en el público. Lo que deseo rescatar de estos versos es que Odiseo es parte ya de la historia, de algo pasado, pero es a la vez un presente que se está construyendo. “Una obra que no se muestre en condiciones de dominar el mundo real y no confiera al público ninguna capacidad de dominar tal mundo no es una obra de arte.”⁶⁴ Odiseo, como héroe de guerra, aparece en los cantos y, como noble, es receptor de los cantos, esto con el fin de seguir dominando el mundo real, de seguir siendo parte del mismo. El poema de la *Iliada* está dominando el mundo real ya en la *Odisea* y brinda la oportunidad de que los personajes de la misma sigan dominando el mundo, con algunos cambios puesto que la guerra ya ha pasado.

Homero plasma a la nobleza en la *Odisea* de forma diferente a la *Iliada*. Es capaz de “pintarla como un todo objetivamente, con aquella cálida simpatía por el valor de la conciencia y la educación de los verdaderos nobles que, a pesar de la aguda crítica de los malos representantes de la clase, hace su testimonio tan indispensable para nosotros.”⁶⁵ Es curioso cómo Homero añade a los pretendientes también con un fin educativo. La nobleza por su poder está siempre tentada a la avaricia, lo que nos muestra con los pretendientes. Ellos son un claro ejemplo de lo que no es noble, bello ni bueno, sus actitudes son escenificadas para hacer notar que la nobleza puede perder la excelencia. “La vergonzosa conducta de los pretendientes es constantemente estigmatizada como una ignominia para ellos y para su clase. Nadie puede contemplarla sin indignación y es, a la postre, severamente expiada.”⁶⁶

Pero es importante mencionar que existen tres tipos de público: aquel público que está dentro de la *Odisea*, lo cuales son héroes de guerra, nobles y familiares de los mismos, debido a que tenían la misma posición social y eran los encargados de civilizar a los habitantes, por lo que debían tener un comportamiento adecuado. “La nobleza de la *Odisea* es una clase cerrada, con fuerte conciencia de sus privilegio, de su dominio y de

⁶⁴ B. Brect, “Escritos sobre literatura y sobre arte” en Gentili, B. *Poesía y público en la Grecia antigua*. p.257

⁶⁵ Jaeger, W. *Op. cit.* p. 34

⁶⁶ *Ibidem*, p. 35

sus finas costumbres y modos de vivir. [...] Tienen todos algo humano y amable; en sus discursos y experiencia domina lo que la retórica posterior denomina *éthos*. El trato entre los hombres tiene algo altamente civilizado.”⁶⁷ Esto es lo que se pretende lograr al realizar la recitación del poema siempre en público y no para un par de personas únicamente. Es una cuestión de unión e identidad para unificar a esta clase social y evitar así un quebrantamiento de la clase superior dominante.

El segundo tipo de público es el que recibe los poemas de forma inmediata a su creación, de manera generacional, aquellos que quizá escucharon los versos por tradición oral directamente de sus padres o abuelos que fueron retratados en la obra. Lamentablemente esto sólo podemos proponerlo, puesto que al ser tradición oral no hay un registro que sustente dicha teoría. Lo que me lleva a pensar en ello, por ejemplo, es cuando Penélope y Telémaco escuchan historias ya creadas y transmitidas acerca de Odiseo y sus compañeros de viaje. Esto por medio del aedo Femio.⁶⁸ Al respecto, Gentili menciona: “El mito, aquel complejo y variado repertorio de tradiciones y leyendas divinas y heroicas que para la aristocracia de la Grecia arcaica constituyeron la herencia más idónea para dar validez a sus usos y hegemonía.”⁶⁹ Lo que llegó a constituir dichos poemas orales como herencia, es lo que me permite pensar que el público inmediato fue aquel que por tradición generacional fue recitando dichos poemas en un momento inmediato a su creación, inclusive antes de ser terminados.

El tercer tipo de público del que sí existe registro, es aquel que participaba en las fiestas panateneas.

Las Panateneas, [eran] fiestas principales de Atenas en honor a su divinidad tutelar, Atenea Polias. [...]Las primeras noticias seguras de la fiesta las podemos datar a mediados del s. VI a. C. momento en el que las fuentes comienzan a mostrar testimonios de su existencia. Pese a que algunos investigadores han considerado el 566 a. C. como el año de su fundación, las evidencias parecen señalar que la fiesta, o una similar, existía ya antes de esa fecha.⁷⁰

⁶⁷*Ibidem*. p. 34

⁶⁸ *Od.* I, 325-355

⁶⁹ Genetili, B. *Op, cit.* p. 258

⁷⁰ De la Nuez Pérez, M.E. *Las Panateneas: un ejemplo de relaciones sociales a través de la fiesta.* p. 1-2

Separados temporalmente por poco más de un siglo a la creación de los poemas, encontramos el público que recibe los poemas en dichas fiestas, gracias a que se realizó la recopilación y el escrito uniforme de la *Iliada* y la *Odisea*, ordenada por Pisístrato.

Las grandes Panateneas están vinculadas al deseo y voluntad de los gobernantes de Atenas, teniendo un fin propagandístico y por lo tanto político. Estas fiestas involucraban a los ciudadanos de Atenas y a pequeños grupos que tuvieran algún tipo de relación con la ciudad o bien con la diosa Atenea, a la cual alababan. Inclusive se dice que las fiestas podían ser presenciadas por metecos (extranjeros), clerucos (ciudadanos pobres) y aliados de la ciudad. En dichas fiestas se recitaban diversos poemas, entre los cuales se encuentra la *Odisea*. Se recitaban versos ya sea para los que ganaban en alguna competencia (y por ende los escuchaban el público que presenciaba la competencia), para los que participaban en los banquetes, o bien, para quienes acudían a las competencias de poesía. Es a partir de entonces que el público receptor se amplió en cantidades inmensas y la poesía homérica dejó de ser sólo para un estrato social. Se amplificó la recepción a todos los habitantes y más allá, puesto que la celebración también tenía como fin mostrar al exterior el poderío de Atenas.⁷¹

Ahora bien, comencemos a pensar cómo era tal poesía, ya que esto nos permitirá conocer cómo la clase noble se cultivaba. Si nos adentramos en la *Odisea* y leemos con atención, aparece la función de la poesía y el aedo en más de una ocasión.

Luego, cuando el deseo de bebida y comida expulsaron
los pretendientes, otras cosas importaban en su ánimo:
el canto y la danza, pues éstos son de un banquete el ornato.
Un heraldo, una muy bella cítara puso en las manos
a Femio, que entre los pretendientes a fuerza cantaba;
él, tañendo la lira, comenzaba a cantar bellamente.⁷²

Es importante aclarar que en estos versos citados no se menciona la palabra *poesía*. En cambio se nombra como el *canto* y la *danza*. Esto lo explica Gentili de la siguiente manera: “Los griegos desde la época más antigua, confiaron sus manifestaciones

⁷¹ Cfr. De la Nuez Pérez, M.E. *Op. Cit.* p.1-11

⁷² *Od.* I, 150-155

culturales a la palabra asociada a la música y la danza.”⁷³ Reproducir poesía es más que un solo acto de memorización, es una manifestación artística que da vida con cada entonación y movimiento a lo que se está contando.

Por otro lado, hay que rescatar de lo anterior mencionado que la poesía se ejecutaba después de haber saciado la necesidad de comer y de beber. Si bien la poesía no es entonces una necesidad vital, se entiende como un complemento, como un ornato, aquello que embellece y adorna algo. Es un gusto, un placer y un deleite, que, como ya se mencionó, sólo los nobles y sus familias podían presenciar.

Otro “elemento que distancia radicalmente la poesía griega de la moderna es el tipo de comunicación, no destinada a la lectura, sino a la *performance* ante un auditorio, confiada a la ejecución de un individuo o un coro, con acompañamiento de un instrumento musical.”⁷⁴ La poesía no podía pronunciarse de forma simple. Tenía que ser acompañada, en este caso, de la cítara o de la lira, instrumentos de cuerdas. Debía pues, entonarse, cantarse. Esto permitía embellecer las palabras y hacer más fácil la memorización de la misma, convirtiéndose así no en un estudio de poemas, sino en *performance*, en un espectáculo para quien lo presenciara, teniendo así una “función paidéutica”⁷⁵, la cual debe ser tomada “como experiencia formativa e irrepetible que el público vivía intelectualmente y emotivamente en la representación de las vicisitudes existenciales de los personajes del mito.”⁷⁶ Vivir la representación de un poema homérico era completamente formativo, por medio de la experiencia y la atmósfera de ímpetu que en el lugar y el momento se creaba, además del público que lo habitaba y con quien se compartía dicha energía. Era como vivir la mismísima Guerra de Troya.

En el ejemplo de Femio con los pretendientes citado anteriormente, el lugar era el palacio de Odiseo, y el momento era inapropiado por la falta del mismo y la invasión de su hogar. Telémaco lo denomina con las siguientes palabras: “cítara y canto, a lo fácil”⁷⁷,

⁷³ Gentili, B. *Poesía y público en la Grecia antigua*. p. 59

⁷⁴ *Ibidem*. p. 20

⁷⁵ *Idem*

⁷⁶ *Idem*

⁷⁷ *Od.* I, 159

indigno por el público que lo solicitaba: los pretendientes impúdicos e insolentes, personas indeseables independientemente de que fueran reyes.

Por otro lado, la representación de la poesía está a cargo de alguien específico, en este caso el aedo Femio. Cantar bellamente no es una tarea que cualquiera pudiera haber hecho. Al parecer, Femio no estaba de acuerdo en recitar a los pretendientes, pero terminó por hacerlo, lo que nos lleva a pensar que no era un hombre libre de interpretar en donde quisiera cuando quisiera. Por el contrario, era un hombre que estaba al servicio del palacio. Al respecto B. Gentili, menciona lo siguiente:

Diversas en cambio eran las ocasiones y las situaciones de la lírica oral, en relación con su carácter conmemorativo y religioso. Un arte que asentaba sus bases en la relación directa entre el patrono y el poeta, y que conoció su máximo esplendor entre los siglos VI y V a.C., con el impulso de la nueva economía monetaria y mercantil la nueva riqueza favoreció en general a las artes [...] el poeta se convirtió así en el profesional del intelecto que trabajaba para un patrono.⁷⁸

La creación de la *Odisea* no se sitúa en el siglo VI ni V⁷⁹, pero sí nos ofrece esta mirada de Femio como un hombre al servicio de su patrón. Es probable que desde esta época haya un pequeño inicio de la profesionalización del poeta, de una forma más sutil. En ausencia del sagaz Odiseo, Femio se veía forzado a realizar su arte. Podemos pensar que el aedo se consideraba parte del palacio y, como tal, tenía que seguir realizando sus funciones, mientras hubiera público que lo escuchara.

Tal parece que hay una relación importante y necesaria para que el acto de la representación de poemas se lleve a cabo. Tal es esta relación poeta-patrono-público tejida con un hilo llamado poesía, como lo aborda Gentili en el capítulo IX de su obra ya mencionada.⁸⁰

Ahora que hemos conocido un poco más acerca de los aedos, es importante preguntarnos por el patrono. ¿Quiénes eran? ¿Cuál era el fin de tener a un aedo en casa? ¿Por qué tenía el privilegio de disfrutar del tan maravilloso momento formativo? ¿Por qué se realizaba en el momento que el patrono deseara?

⁷⁸Gentili, B. *Op. cit.* p.257-258

⁷⁹ Pero su representación y performance sí, a partir de que Pisístrato la manda fijar en el siglo VI.

⁸⁰ *Ibidem.* p. 257-327

En el vasto tesoro de los mitos el poeta escogía en cada ocasión la leyenda más apropiada a la ceremonia que debía celebrar. Sobre el tejido legendario que le ofrecían la tradición épica o las tradiciones locales del folklore, urdía él su trama, ya variando con un fin ético-social los particulares del episodio mítico, ya iluminando más vivamente, de una misma saga, la empresa heroica que mejor respondiera a la ocasión y callando el episodio que la oportunidad y la <<conveniencia>> práctica y poética sugerían que callara, ya imprimiendo nueva energía moral y artística al héroe mítico, sobre todo cuando la relación entre <<programa>> e <<intención>> se inspiraba en una sincera armonía, más concretamente cuando la unanimidad en sus posiciones ideológicas favorecía el encuentro entre patrono y poeta.⁸¹

Gentili agrega aspectos importantes a considerar cuando se habla de la relación entre patrono y poeta. Este último tenía que escoger sus versos y modificarlos según un fin específico ético-social, es decir, tenía un fin formativo para el público que lo escuchara, ya sea infundir respeto por los dioses, o bien impregnar el valor heroico a los guerreros. La importancia de la relación radicaba en que ambos, patrono y poeta, conjuntaran su ideología. Ambos debían de convenir en los valores morales para lograr así una armonía deseada. Al final de la *Odisea*, el ejemplo de lo anterior dicho es claro. Cuando Odiseo regresa a su palacio y toma venganza de los pretendientes y de los sirvientes que le han sido desleales, los versos narran lo siguiente:

El aedo Terpiada aún buscaba evadir el negro destino,
Femio, que entre los pretendientes a fuerza cantaba.
En las manos teniendo su lira canora, se puso de pie
junto al postigo, y él, de dos modos pensaba en la mente:
si, de la sala escapando, sentaríase ante el bien trabajado
altar del gran Zeus, que cuida el hogar, donde abundantes
muslos de bueyes habían quemado Odiseo y Laertes,
o, irrumpiendo, ante sus rodillas, suplicaría a Odiseo.
Pensando, le pareció que era mejor de esta manera,
tocar las rodillas de Odiseo Laertiada.
Y cierto, él puso en el suelo la cóncava lira,
en medio, entre una cratera y un trono con clavos de plata,
y él mismo, irrumpiendo, cogió a Odiseo de las rodillas
y, suplicando, le dirigió estas palabras aladas:
“Así te imploro, Odiseo; tú respétame y tenme piedad.
En ti mismo habrá después un pesar, si es que a un aedo
matas, a mí, que canto a los hombres y dioses.
Aprendí por mi cuenta, y un dios me ha inspirado en el pecho
loas de todas las clases; me parece que puedo cantarte
como a un dios; por eso, no desees cortarme el pescuezo.
Podría decir esto incluso Telémaco, tu hijo querido:

⁸¹ *Ibidem*. p. 258-259

que para nada de grado, ni deseando comida, a tu casa
venía a cantar para los pretendientes después del banquete,
mas, siendo más numerosos y fuertes, traíanme a la fuerza”
Así dijo, y lo oyó el sagrado vigor de Telémaco,
y de inmediato le dijo a su padre que cerca se hallaba:
“Detente en nada hieras con bronce a ése, que es inocente.”⁸²

La lealtad del aedo hacia el patrono debía ser impecable puesto que de ello dependía, la formación de sus iguales, el transmitir las bellas costumbres y mantenerlas, lo que llevaría a mantener a la clase noble en su situación privilegiada. En caso de que no se acatará tal vínculo de respeto entre aedo y patrono, se ponía en peligro la cohesión de la nobleza. Es por ello que Odiseo quería acabar con todo aquel que le hubiera sido desleal, ya que lo invalidaban como figura de poder. El poema en ciertos versos llega a mencionar la conducta que la servidumbre debía tener hacía las personas de la nobleza. Jaeger menciona lo siguiente:

A pesar de que en la *Odisea* se da un sentido humano respecto a las personas ordinarias y hasta con los mendigos, aun cuando falte la orgullosa y aguda separación entre los nobles y los hombres del pueblo, y existe la patriarcal proximidad entre los señores y los criados, no es posible imaginar una educación y formación consciente fuera de la clase privilegiada. [...] Sólo esta clase puede aspirar a la formación de la personalidad humana en su totalidad.⁸³

Independientemente de que en la *Odisea* se muestre una imagen de cercanía entre la servidumbre y los patronos, la poesía homérica está creada y dirigida para la formación elitista de la clase noble dominante y para la reproducción ideológica de la misma. Si los hombres nobles escuchan contantemente las hazañas heroicas que han realizado sus ancestros, de las cuales ellos también son capaces, se refuerza en su identidad grupal la idea de supremacía y excelencia. La *Odisea* acaso llega a abordar cómo es que los criados deben comportarse frente a sus amos. Pero todo con la intención de que ellos conozcan su lugar inferior y lo respeten y así no quieran aspirar a un estrato del cual nunca podrán ser parte, puesto que no poseen ni el linaje ni las virtudes propias de la aristocracia.

⁸² *Od.* XXII, 330-356

⁸³ Jaeger, W. *Op. cit.* p. 35

Una vez que hemos puntualizado el público receptor de los poemas homéricos, podemos continuar nuestro camino y adentrarnos de forma específica en lo que la *Telemaquía* tiene que decirnos acerca de la formación del joven aristócrata Telémaco. Esto nos permitirá develar los principios para educar a los jóvenes nobles en Grecia que retomaban dichos poemas. Es momento de descifrar lo que ofrecía a Grecia y sus jóvenes que como Telémaco, quizá llegarían a ser los gobernantes de la misma. Y es que quizá en ello radica la importancia de abrir la *Odisea* con estos primeros IV cantos: mostrarnos cómo se llega a ser gobernante, desde la iniciación en la juventud hasta la culminación en la adultez.

Capítulo 2 La travesía de Telémaco

La *Odisea* aborda diversas facetas de la vida del hombre, como el rol de madre, el rol de padre, el rol de hijo, el ideal de héroe, las emociones ante distintas situaciones, pero sobre todo se deja en claro el deseo de Odiseo, Penélope y Telémaco por volver a estar unidos en familia. En este sentido Jaeger menciona lo siguiente:

En lugar de las grandiosas pasiones, de las imágenes sobrehumanas y los trágicos destinos de la *Iliada* hallamos en el nuevo poema [la *Odisea*] un gran número de figuras de un formato más humano. Tienen todos algo humano y amable; en sus discursos y experiencias domina lo que la retórica posterior denomina *éthos*.⁸⁴

Al distanciarnos de lo fatal o glorioso que puede implicar permanecer por un largo periodo en la guerra, se nos permite ver otras facetas muy diversas de los personajes. Es en este espacio y momento en donde nos acercaremos a Telémaco, con la intención de conocerlo en el punto crucial de su vida en donde tiene que definir quién es y quién puede llegar a ser. En este apartado intentaremos tejer paso a paso cómo es que ha sido la formación de Telémaco partiendo de lo que nos proporciona la *Odisea*. El desarrollo de este capítulo muestra el desarrollo del joven príncipe.

Comenzaremos detallando cuál es la situación inicial en la cual se encuentra el joven Telémaco. Conocer sus ventajas y desventajas nos permitirá abrir nuestro panorama sobre quién es él, hacia donde debe dirigirse y por qué es que debe hacerlo. Esto nos permitirá crear una empatía con nuestro personaje con la finalidad de que el lector logre encontrar rasgos o situaciones similares que le permitan identificarse y comprender no sólo de forma intelectual, lo que implica un proceso de formación.

Posteriormente indagaremos en el papel que funge la diosa ojiglauca Atenea en el proceso de formación de nuestro noble. Por último se describirá el apoyo que Telémaco tiene al establecer relaciones con otras personas de su condición, con la intención de conocer la idea de hombre que se transmitía oralmente.

⁸⁴ Jaeger, W. *Op. cit.* p. 34

2.1 La iniciación de Telémaco, la necesidad de convertirse en hombre

Me gustaría comenzar cuestionando si el poema al hablar “del varón muy versátil”⁸⁵, se refiere específicamente a Odiseo, o bien, si existe la posibilidad de que se hable de Telémaco. Pese a que el epíteto que se le designa a Odiseo es *polytrophon* “muy versátil, de muchas mañas” surge la duda porque es con la *Telemaquia*, conjunto de los primeros cuatro cantos de la obra, con la que abre el poema. Además, Jaeger menciona lo siguiente: “En el conjunto la *Odisea* constituye una bella invención compuesta de dos partes separadas: Odiseo, alejado y retenido en la isla de la amorosa ninfa, rodeada por el mar, y su hijo inactivo, esperándole en el hogar abandonado. Ambos se ponen al mismo tiempo en movimiento para reunirse al fin y asistir al retorno del héroe.”⁸⁶

El inicio de la *Odisea* es muy relevante, puesto que hasta la línea veinte del verso es cuando se dice el nombre de Odiseo como aquel del que se está hablando. Sin embargo, la narrativa continúa con su hijo Telémaco. Tal parece que la obra es una historia con dos protagonistas, o bien dos historias diferentes, puesto que cada una cuenta con sus problemas a resolver y sus personajes que deberán hacerlo.

Es cierto que Odiseo está puesto a prueba y demuestra en cada dificultad de qué está hecho. El código heroico inserto en él es escenificado en cada una de sus aventuras marítimas que supera, aún después de haber sobrevivido a la Guerra de Troya. Es así que Homero alaba al noble Odiseo, hombre bueno, héroe de guerra, sagaz, ingenioso, hombre de honor, con una genealogía de héroes, rey de Ítaca, esposo de la paciente Penélope, padre de Telémaco, el cual parece que es un hombre completamente formado y preparado para enfrentar las adversidades que los dioses le ponen en el viaje de retorno a su casa.

Si Odiseo es un hombre de guerra, que ha logrado vencer tantas dificultades, ¿existe alguna necesidad poética de agregar a Telémaco en el escenario? J.C.B. Petropoulos, escritor de la obra *Kleos in a Minor Key: the Homeric Education of a Little Prince*, nos ayudará a entender la transformación de Telémaco, ya que el autor se ha especializado en

⁸⁵ *Od* I, 1

⁸⁶ Jaeger, W. *Op. Cit.* p. 43

entender la travesía del príncipe y los cambios que va viviendo a lo largo de la misma. Petropoulos nos aporta al respecto del tema lo siguiente:

Admito que dos corrientes narrativas principales son discernibles en la *Odisea* como un todo. Hay, por un lado, la historia general sobre las aventuras y el *nostos* de Odiseo y, por otro, una reduplicación -en el sentido narratológico- del primer cuento, a saber, la historia del viaje de su hijo, u *hodós*, en busca de noticias (en griego homérico, *kléos*⁸⁷) con respecto a su padre.⁸⁸

Como se ha mencionado con anterioridad, una forma de educar a la nobleza era por medio de la poesía, por lo que parece que la *Telemaquia* tiene además de un fin poético de placer y recreación después de un banquete, un fin formativo al abordar de manera insistente el viaje del joven.

Si bien hay indicios de que es Odiseo de quien la Musa nos cantará, es necesario cuestionar por qué es que se enfoca de forma inicial a Telémaco y el viaje que emprenderá. “Los males gemelos eran el fracaso de la vuelta de Odiseo y la negativa de los pretendientes a marcharse. Los pretendientes eran asunto totalmente privado de Telémaco.”⁸⁹ A mí parecer, el hecho de que Homero siga los pasos del príncipe en varios de los cantos me hace pensar que es un joven ejemplar y que de alguna forma representa la elevación de Grecia misma, es decir, que si todos actuáramos como él lo hace, la civilización tendría un gran desarrollo en general (económica, artística y moralmente). Por lo tanto, los invito a que emprendamos un viaje tras las huellas que Telémaco va marcando.

Es así que encontramos a Telémaco, el cual no ha llegado a ser un noble héroe como lo fueron su padre y su abuelo. Pese a descender de tales figuras heroicas, es tratado despectivamente por los pretendientes y sufre de faltas morales hacia su persona, su madre y su palacio.

Al comienzo, Telémaco es un joven desamparado ante la inclemencia de los pretendientes de su madre. Contempla resignado la conducta insolente de éstos sin la energía necesaria para tomar una decisión que acabe con ella. Suave, dócil e inhábil, no

⁸⁷ Esta palabra se aborda con mayor detalle en el apartado 3.1 de este trabajo

⁸⁸ Petropoulos, J.C.B. *Kleos in a Minor Key: the Homeric Education of a Little Prince*, p. IX. Todas las traducciones de las obras consultadas en inglés han sido realizadas por mí

⁸⁹ Finley, M.I. *Op. cit.* p. 104

es capaz de desmentir su ingénita distinción ante los verdugos de su casa, ni mucho menos de mantener enérgicamente sus derechos.⁹⁰

Es así que la *Odisea* plasma claramente dos momentos que vive un hombre: la inmadurez de la juventud, la cual es ejemplificada por Telémaco, y la madurez de la adultez escenificada por Odiseo. Petropoulos nos dice lo siguiente:

La *Odisea* comienza esencialmente con la melancólica ensoñación de un joven varón de veinte años –por los estándares modernos, un hombre en el “límite psíquico entre adolescencia y adultez”- quien, se supone, debe ganar *kléos* a medida que la acción se desarrolla. Este *kléos* también sumará su identidad social y de hecho su más profunda identidad como adulto y hombre.⁹¹

Telémaco se encuentra paralizado en su formación. Hay un gran estancamiento que no le permite crear su identidad como hombre y a la vez ser concebido como uno por parte de la sociedad que lo rodea. El ejemplo lo podemos notar en el canto II, cuando convoca una asamblea y dice: “No hay un varón / como era Odiseo, para apartar de la casa la ruina. / Yo no soy tal como para apartarla; sin duda inclusive / después, torpe seré, e ignorante en cuestión de pelea. / Si me defendería, si yo tuviera la fuerza.”⁹² Es curioso cómo ha tenido la valentía para convocar una asamblea en la cual se reúnen ancianos del pueblo y los gallardos pretendientes. La petición de convocar una asamblea de todo el pueblo la cual sorprendente e inusual, debido a que, desde que Odiseo partió a la guerra veinte años atrás, no se había realizado asamblea alguna.⁹³ Esto nos lleva a pensar que la madurez que tanto se ansía de nuestro personaje está empezando a emerger. Petropoulos nos explica que el “hablar de cosas prudentes, hablar de sensibilidad y hablar de prudencia y discreción⁹⁴ [...] representan tipos equivalentes o casi idénticos de comportamiento masculino maduro.”⁹⁵

Sin embargo, en el momento de hablar comienza admitiendo que no tiene las virtudes necesarias que se esperan de un hombre para defender su casa y su familia. Telémaco

⁹⁰ Jaeger, W. *Op. cit.* p. 43

⁹¹ Petropoulos, J.C.B. *Op. cit.* p. 1-2

⁹² *Od.* II, 59-62.

⁹³ Bordas, L. *En torno a la Odisea paisajes y personajes.* p.115

⁹⁴ En texto original Εύβουλία la cual también puede ser entendida como excelencia en el consejo o buen juicio. Tomado de Petropoulos, J.C.B. *Op. cit.* p. 65

⁹⁵ *Idem*

hace evidente su carencia de madurez y lo acepta ante sus enemigos, pero principalmente lo acepta ante él, devela con lamentos su realidad de desventaja ante los conflictos que tiene enfrente. Pero, visto de otro modo, este hecho refleja valentía, pues pocos son los que antes de reconocer sus virtudes aceptan sus carencias ante un gran número de gente de poder.

Finley refiere que “la madurez era más que algo cronológico; un individuo de veinte años de tal linaje y clase tenía que desarrollarse más pronto y mejor, y reaccionar ante las circunstancias que requieren el comportamiento del adulto.”⁹⁶ El hecho de que Telémaco tenga como padre a Odiseo y como abuelo a Laertes, héroes de guerra, ejerce una presión social más profunda para que él mantenga el linaje heroico, lo cual no está logrando y Eurímaco, uno de los pretendientes, lo hace notar al responderle en la asamblea:

A Telémaco, yo mismo daré un consejo ante todos:
que él le pida a su madre volver a la casa paterna:
ellos prepararán su boda y le prestarán una dote
muy grande, cuanta conviene que vaya ante una hija querida.
Porque pienso que, antes, los hijos de los aqueos no cesarán
en este arduo cortejo, pues absolutamente a nadie tememos,
ni siquiera a Telémaco, aunque él es de muchas palabra.⁹⁷

Eurímaco afirma que hay algo bueno en Telémaco, “tener muchas palabras” ¿será que tenía una buena formación para poder hablar en público, para poder dirigir? ¿Habría existido una instrucción básica de retórica? De ser el caso se podría incluso pensar que a pesar de que como noble ha recibido la mejor educación, lo que le falta es la *areté* que se obtiene, no por nacimiento, no por instrucción, sino por esfuerzo personal. Pero, para ello tendríamos que señalar al responsable de impartir dicha educación a la nobleza. Lamentablemente la *Odisea* no nos proporciona dicha información, sólo se menciona que su nodriza Euriclea quien “lo había criado cuando era un pequeño.”⁹⁸ Sin embargo, debemos tener cuidado con dicho halago puesto que puede tener un doble sentido. Al decir que Telémaco “es de muchas palabras” puede ser una burla, ya que, de nada servía

⁹⁶ Finley, M.I. *Op. cit.* p. 101

⁹⁷ *Od.* II, 194-199.

⁹⁸ *Od.* I. 435

el hablar bien, si no había acciones que correspondieran con lo que el discurso postulaba. Quizá con un presunto halago, Eurímaco insultó a Telémaco por ser de pocas acciones.

Los pretendientes no respetan a Telémaco aun siendo hijo de Odiseo, porque él no ha demostrado con acciones propias su fuerza y valentía, sus virtudes. Simplemente ha contemplado lo que acontece y ahora opina acerca de ello, pero, para que llegue el momento de que sea considerado hombre, tendrá que haber emprendido acciones que lleven a considerarlo digno de honor.

Es importante ahora indagar en las circunstancias que le han impedido completar su formación. Considero que una de ellas que ha mantenido a Telémaco dentro de la juventud, es la ausencia de la figura paterna. La ausencia de Odiseo ha creado una falta de ideal a seguir. Telémaco tiene como ejemplo más cercano de lo que es un hombre a los gallardos pretendientes. Sin embargo, sabe que sus conductas no son correctas puesto que se siente incómodo ante ellas y teme por él y por su madre. Al parecer hay una moral implícita en la sociedad y de la cual Telémaco es partícipe. Esta moral rechaza comportamientos tales como los que están realizando los pretendientes. Quizá es su linaje heroico inserto en él lo que lo hace intuir que esas conductas son reprobables.

El otro personaje del cual podría beber conocimiento, valentía y ejemplo es de su abuelo Laertes, puesto que, como se mencionó, también es héroe de guerra. Al ser un anciano que ha perdido habilidades bélicas y que vive alejado del palacio de Odiseo, no es la persona indicada para iniciar a Telémaco en su vida de héroe.⁹⁹ Laertes, como padre de Odiseo, realizó el entrenamiento de su hijo para que este se convirtiera en hombre. Lamentablemente el tiempo ha pasado y ante la tristeza de no saber de su hijo, su heroísmo se ha ido desdibujando y sus capacidades se han visto disminuidas, por lo cual es incapaz de alentar a su nieto Telémaco. Sólo queda el ejemplo de lo que un día fue.

De este modo, Telémaco se encuentra en una terrible angustia “pues entre los pretendientes se hallaba afligido en su pecho, / viendo en su mente a su noble padre: si él, regresando / de doquier, causara en la casa la fuga de los pretendientes, /y él mismo

⁹⁹ *Od.* I, 188-193

tuviera su honor, y señoreara en sus bienes.”¹⁰⁰ Esta aflicción es la que lo impide moverse. La ensoñación de que su padre regrese y reestablezca el orden de su hogar no le permite verse a sí mismo por ver únicamente una imagen, una idea que se ha creado de su padre a partir de los cantos que elogian a Odiseo y que él ha escuchado de Femio. Petropoulos menciona lo siguiente: “El momento mismo en que lo conocemos, Telémaco está obsesionado en su sufrimiento, inmovilizado en una fantasía en la cual su padre ocupa el centro del escenario exterminando a los pretendientes.”¹⁰¹ Esta fantasía muy propia de la infancia convertida en un deseo constante hace de Telémaco un joven incapaz de ver la realidad ante la cual debe actuar y no sólo lamentar. Para muchos jóvenes que escuchan las hazañas de Odiseo en guerra, éste es un ejemplo a seguir. Nos cuenta Petropoulos que, según Atenea, “el modelo de rol del joven en este viaje [...] será o debería ser su padre, cuya imagen ha recibido una nueva vida en su mente y que, según la palabra de la diosa, fue un hombre tan exitoso en acción y en discurso.”¹⁰² Lo que la hermosa diosa quiere resaltar y que Telémaco debe entender es que para llegar a tener la fama y gloria de la cual se vanagloria Odiseo, es necesario hacer que las acciones se conjuguen con las palabras, que tengan coherencia y no se limiten en habladurías que no otorgan otra cosa que no sea burla.

Pero para Telémaco, que en esos cantos sólo encuentra un vacío paterno, Odiseo se convierte en una figura paterna perfecta pero muy distanciada, tan ideal que es imposible de alcanzar. Inclusive podemos encontrar en los siguientes versos, en donde entabla una conversación con Atenea, el deseo tal de Telémaco de no ser hijo de Odiseo:

Pues bien, extranjero, muy detalladamente voy a decirlo.
Mi madre dice que soy de aquél, mas yo ciertamente
no lo sé, pues nadie aún, por sí mismo, conoce su estirpe.
¡Ojalá yo hubiera sido el hijo de algún venturoso
varón, a quien la vejez con sus bienes hubiera encontrado!
Mas hoy, de quien fue el más infeliz de los hombres mortales,
de él dicen que yo nací –pues eso tú me preguntas.¹⁰³

¹⁰⁰ *Od* I, 114-117

¹⁰¹ Petropoulos, J.C.B. *Op. cit.* p. 3

¹⁰² *Ibidem.* p. 65

¹⁰³ *Od.* I, 214-220

Es tanta la lejanía que siente Telémaco de ser lo que Odiseo es, así como la presión de que demuestre su linaje y deje en honor su estirpe, que prefiere ser un joven con una vida cotidiana y no una vida envuelta de heroísmo, puesto que el heroísmo conlleva atravesar un profundo y cegador dolor. Analizando así el desventajoso panorama de Telémaco, nos encontramos también con la ausencia materna, que si bien no es física, es metafórica, pero que no podemos pasar por alto, ya que crea un vacío emocional en su hijo al estar veinte años en lamento. Si bien se pueden destacar virtudes de ella, como la lealtad que tiene hacia Odiseo, sólo ha logrado postergar el sufrimiento tanto de su hijo como el propio. Es así que vive encerrada en su estancia llorando por su esposo querido, prolongando la estadía de los pretendientes en el palacio. Petropoulos considera que, como “Eurímaco sugiere en la asamblea, que la morosidad de la reina casi destruye la flota de su hijo [es por ello que] el *kléos* de la madre, además, se desarrolla a costa de la identidad de su hijo. Idiosincrático y tan diferente del *kléos* de Odiseo (porque presupone un introvertido, sedentario, casi estático estilo de vida).”¹⁰⁴

El hecho de que Telémaco tenga padres con un *kléos* completamente contrario, crea en él una crisis identitaria. No sabe cuáles son los principios y normas mediante los cuales debe regir su vida y gobernar su palacio. Además, existe una exigencia por parte de los hombres nobles que lo rodean de ser como su padre. La dificultad de lograr ello es que ha vivido siempre con su madre y sólo ha sido espectador de su *anti-kléos*. Ella sólo está en espera de un milagro (en específico, el retorno de Odiseo) ante los acontecimientos que suceden en su casa. “El *kléos* de Penélope eclipsa a su hijo inexperto desde el principio”¹⁰⁵ añade Petropoulos, y esto lo declara Telémaco al decir: “Y ella [Penélope], ni rehúsa la horrible boda, ni puede / llevarla a cabo; pero ellos [los pretendientes], comiendo, se acaban / mi casa: pronto, incluso a mí mismo me van a hacer trizas.”¹⁰⁶ La gran depresión anímica que tiene la madre de Telémaco se centra en el deseo de que Odiseo vuelva y que todo sea como alguna vez lo fue, que tengan una vida familiar juntos y que transcurra de forma normal. Ese anhelo es tan fuerte e implacable que no le permite ver el daño que le está ocasionando a su hijo, es incapaz de educarlo y

¹⁰⁴ Petropoulos, J.C.B. *Op. cit.* p. 95

¹⁰⁵ *Idem.*

¹⁰⁶ *Od.* I, 249-251

formarlo dentro de los parámetros de la nobleza. Deja su cuidado y enseñanza en las manos de la nodriza Euriclea. Inclusive Penélope está tan ensimismada en su dolor que parece haber olvidado las palabras claramente dichas por Odiseo antes de partir a Troya:

Mujer, yo no creo que los aqueos de grebas hermosas
regresen bien todos, ilesos, de Troya,
pues dicen que los troyanos son hombres guerreros
ya lanceros, ya tiradores de flechas, [...]
Por eso, no sé si algún dios me traerá, o seré capturado
allí mismo, en Troya. Que aquí todo esté a tu cuidado; [...]
mas cuando veas que nuestro hijo es un joven barbado,
cásate con quien te plazca, dejando tu casa.¹⁰⁷

Penélope se niega a la enorme posibilidad de la muerte de su esposo. Con ello sólo está impidiendo que su hijo se convierta en hombre y lleve las riendas del palacio pese a que ya tiene la edad para ello. Ella se vuelve parte de la intranquilidad que ambos viven y permite, por otro lado, que los pretendientes los sigan invadiendo, hostigando y denigrando. El honor que alguna vez poseyeron se perdió junto al regreso de Odiseo. Quizá el momento en que Telémaco se da cuenta de ello, es cuando Penélope censura el canto de Femio acerca del funesto retorno de los aqueos desde Troya. Esto se puede leer en los versos siguientes:

En el piso de arriba, ese canto inspirado puso en su mente
la hija de Icario, la muy prudente Penélope;
y ella bajó por la alta escalera de su habitación,
no sola, también dos sirvientas la acompañaban.
Y cuando a los pretendientes llegó la divina mujer,
se colocó junto al poste de la sala hecha sólidamente,
manteniendo enfrente de las mejillas su nítido velo;
a cada lado de ella se colocó una esmerada sirvienta.
Entonces, lagrimando, le dijo al aedo divino:
“Femio, sabes muchas cosas que a los mortales encantan,
gestas de hombres y dioses, y los aedos eso celebran;
una de éstas, sentado, canta para éstos, y que en silencio
sigan bebiendo su vino. Mas pon un final a ese canto
funesto que, siempre, al corazón querido en mi pecho
tortura, pues más que a nadie me vino el odioso pesar.
Porque, recordando, siempre deseo la grandiosa cabeza
del varón cuya fama es amplia en Hélade y Argos Central”¹⁰⁸

¹⁰⁷ *Od.* XVII, 259-270

¹⁰⁸ *Od.* I, 328-344

Penélope sólo se presenta para demostrar su dolor e impedir que, del fatal momento que está viviendo Odiseo, se hable, puesto que no hace más que empeorar su sufrimiento y por lo tanto sus lamentos. La educación familiar del príncipe es decadente, inclusive me atrevo a decir que es inexistente, esto en comparación con la educación que tuvo Odiseo gracias a la presencia de su padre Laertes, quien lo envió hacia Autólico para que recibiera dones. Ahí combatió con un jabalí el cual le dejó una cicatriz inconfundible. De forma alguna Laertes lo cuidó, lo proveyó y le enseñó acerca de las tierras que serían para su cosecha.¹⁰⁹ Esta falta de guía y acompañamiento de hombre a hombre es lo que afecta de forma directa a Telémaco desde que su padre se fue a la guerra, hasta ahora, que tiene la edad de dirigir el palacio. Por otro lado, el lamento es una actitud que Telémaco ha hecho propia, pero que está luchando intrínsecamente por deshacerse de ella con la intención de poder convertirse un hombre valiente, un hombre de palabras y acciones, como Atenea lo aconsejó previamente. El príncipe decide confrontar a su madre, lo que implica a la vez confrontarse a sí mismo en su dolor:

Este hecho puede explicar por qué invierte tanto en la canción de Femio: confinado con la competencia entre *kléos* maternos y paternos, el joven recurre al tesoro de la canción por algún indicio no solo de *kléos* (es decir, noticias) sobre su padre, sino también de su *kléos* en el sentido de gloria¹¹⁰

Y es de la siguiente forma como sucede el enfrentamiento:

A su vez, el juicioso Telémaco le dijo en respuesta:
“¿Y por qué, pues, madre mía, prohíbes al aedo querido deleitar cual su ingenio se mueve? [...] Que tu corazón y tu ánimo ahora soporten oírlo: Odiseo no fue el único que perdió su día del retorno en Troya, perecieron también muchos otros varones. Mas, yendo a tu estancia, cuida tus propias labores, el telar y la rueca, y a tus siervas ordena que vayan a sus labores. La palabra, asunto será de los hombres, todos, máxime mío, de quién es el poder en la casa”.¹¹¹

Las palabras que pronuncia a su madre parece que son lanzadas bidireccionalmente: “que tu corazón y tu ánimo ahora soporten oírlo: Odiseo no fue el único que perdió su

¹⁰⁹ *Od.* XXIV, 330-344

¹¹⁰ Petropoulos, J.C.B. *Op. cit.* p. 96

¹¹¹ *Od.* I, 345-359.

día del retorno.”¹¹² Dice estas palabras tanto para Penélope como para sí mismo, pues ambos tienen que enfrentar el dolor que causa la realidad de la pérdida del retorno de Odiseo. Sólo de este modo ambos podrán cuidar y rehacer sus labores así como rehacer su vida.

En este verso en especial se percibe que Telémaco comienza a concebirse a sí mismo como hombre y con ello empieza el empoderamiento tanto de su casa como de su persona. Sabe que la palabra es un asunto de hombres y él se posiciona en el centro de lo que se hablará una vez que su madre y sus sirvientas se retiren. Con el hecho de empoderarse de la palabra se encamina al empoderamiento de su palacio, de sus acciones, de su vida y por lo tanto de su destino. Vence el miedo y se posiciona a la par de los pretendientes, ya no por debajo de ellos. De esta forma, “Telémaco entra de lleno ya en la madurez, sacudiéndose de una adolescencia que, quizás, se había prolongado demasiado, debido tanto a la ausencia de su padre como a la protección que siempre le dispensa Penélope.”¹¹³

Quizá se ha pensado por largo tiempo que Odiseo y Penélope son personajes ejemplares. Odiseo por su sagacidad y valentía que lo han convertido en héroe de guerra y por no dejar de intentar el retorno a casa, pese a las dificultades que Poseidón y Calipso le imponen. Y Penélope, porque se mantiene fiel a su esposo durante veinte años. Pero quizá ha hecho falta preguntar, ¿cómo es que ambos, tanto Odiseo y Penélope, han influido en la formación de su hijo? Por lo que acabamos de describir, ambos han dejado a Telémaco a la deriva por tener otras angustias en sus mentes. Es importante señalar que la situación que atraviesa Telémaco puede ser una circunstancia generacional, debido a que muchos jóvenes como él se han quedado sin padre debido a la guerra. Esto me lleva a pensar que en esta nueva generación, la ausencia del padre es la que a partir de ahora forjará al futuro héroe y la brindará identidad colectiva a Telémaco con príncipes en la misma situación. Es aquí cuando podemos ver el cambio de formación a educación. La formación personal de Telémaco puede convertirse, a partir del poema

¹¹² *Idem*

¹¹³ Bordas, L. *Op. cit.* p. 115

divulgado, en educación para la sociedad, en especial para este grupo de jóvenes que carecen de la guía de sus padres.

Ante todo, es importante preguntarnos ¿cómo fue entonces que Telémaco decidió emprender un viaje hacia su adultez? ¿Cuál fue la fuerza que lo impulsó a moverse? ¿Era este su momento de hacerlo? Jaeger nos introduce un personaje esencial para la formación del joven:

Telémaco es el prototipo del joven dócil, al cual el consejo de un amigo experimentado, gozosamente aceptado, conduce a la acción y a la gloria. En los siguientes tres cantos Atenea, de la cual procede siempre –en el sentir de Homero— la inspiración divina para las acciones afortunadas, aparece a su vez en la figura de otro amigo, Méntor.¹¹⁴

Como pudimos ver, Telémaco se encuentra desde hace tiempo en una situación desesperante y devastadora. Él ha carecido durante toda su vida de guía, convirtiéndose así en una persona capaz (y necesitada) de escuchar cualquier consejo que se le regale. Por lo tanto, la llegada de Atenea en forma de Méntor, con sus sabios consejos y su disposición de compañía, es algo crucial que, me atrevo a decir, podrá cambiar el rumbo de su vida y de su familia.

De esta forma, en el siguiente apartado nos proponemos descubrir el papel que tiene Atenea con Telémaco, la relación que entre ellos desarrollan y cómo es que la diosa se convierte en un actor clave para el desarrollo formativo del joven.

2.2 Atenea, amiga, acompañante y guía

Anteriormente se explicó la situación inicial en la que se encontraba inmovilizado el joven Telémaco y con ello se demostró la necesidad que tenía de comenzar a actuar al respecto de los males que le aquejaban. Si retomamos el hecho de que Telémaco se encontraba en una crisis identitaria debido a los diferentes ejemplos que tenía o carecía, podemos notar la necesidad de intervención de un tercero que le acompañe a enfrentar esta crisis y con ello logre realizar su proceso de convertirse en hombre.

¹¹⁴ Jaeger, W. *Op. cit.* p. 42

En este panorama es que la diosa ojiglauca Atenea se hace presente. Ella conoce bien la situación del príncipe y quizá lo que le atrae de ello, abordando a Jenny Strauss Clay, escritora del libro *The Wrath of Athena: Gods and Men in the Odyssey*, son los “problemas infligidos y problemas soportados [ya que] estos son los dos aspectos del héroe.”¹¹⁵ Atenea, como una diosa guerrera, formadora y protectora de héroes, no puede perder la oportunidad de proteger a otro hombre capaz de convertirse en un héroe que sea parte de las historias gloriosas de Grecia.

En el canto I de la *Odisea*, Atenea ve la necesidad de pedir a su padre, el Crónida Zeus, que otorgue a Odiseo la gracia y el favor de retornar a su casa. Pero la diosa es tan inteligente que sabe que, para que Odiseo vuelva y retome su lugar, tiene que echar de su palacio a los pretendientes y tomar venganza de los mismos, por lo cual es necesario preparar a Telémaco para que cuando llegue su padre, combata a su lado. “Y yo ciertamente marcharé a Ítaca, a fin de incitar / todavía más a su hijo, y a ponerle coraje en el pecho.”¹¹⁶ Atenea decide confiar la labor de un primer enfrentamiento contra los pretendientes a Telémaco.¹¹⁷

Primero se presenta a Telémaco como un extranjero, Mentos. Es de mi curiosidad ver que en la relación entre Atenea y Telémaco, él es el primero en hablar. En este primer encuentro se devela la necesidad de Telémaco por ser escuchado y consolado ante su desgracia, independientemente de que sea un desconocido quien lo escuche. Inclusive se atreve a hablar mal de los pretendientes, aun cuando era una tradición el que a los huéspedes se les respetara.¹¹⁸ Petropoulos menciona que “el tono antagónico del joven puede explicarse por referencia a esta psicología post-adolescente y no necesita más comentarios. Lo que puede merecer una breve atención es el escenario dramático del arrebato brusco en el libro 1.”¹¹⁹ Telémaco se encuentra en un momento crucial de su vida. Y en el momento en que cuenta sus dolencias al extranjero, deja ver la carencia que ha tenido de protección y guía, así como muestra la rabia que ha mantenido dentro

¹¹⁵ Strauss Clay, J. *The Wrath of Athena: Gods and Men in the Odyssey*. p. 56

¹¹⁶ *Od.* I, 88-89

¹¹⁷ *Od.* I, 45-95

¹¹⁸ *Od.* I, 155-181

¹¹⁹ Petropoulos, J.C.B. *Op. cit.* p.57

de sí sin poder dar una salida. Después de esa pequeña catarsis se dispone a indagar sobre el extranjero quien sus penas ha escuchado con atención y sin interrupción alguna.

Lo que a continuación dice Atenea son palabras que darán consuelo e impregnarán una fuerza vital en Telémaco, puesto que nadie antes le había hablado de esta manera:

Vine ahora, pues me dijeron que él ya estaba en el pueblo,
tu padre; más por lo visto, los dioses lo apartan del viaje.
Pues aún no está muerto sobre la tierra el noble Odiseo,
mas, vivo aún, por ahí en el ancho ponto está retenido,
en una isla rodeada de mar, lo tienen los hombres acerbos,
salvajes, los cuales tal vez lo retienen mal de su grado.
Y ahora, para ti yo voy a augurar, como en el ánimo
los inmortales lo ponen, y como creo que ha de cumplirse,
aunque ni soy adivino, ni muy entendido en las aves.
Al menos ya no mucho tiempo, lejos de su tierra paterna
estará, ni aunque férreas cadenas lo tengan,
ideará cómo ha de volver, porque es habilísimo.
Mas anda, dime esto, y cuéntalo con sus detalles:
si realmente tú, tan grande, eres el hijo del propio Odiseo.¹²⁰

El hecho de que un extranjero que dice ser fiel conocido de Odiseo entregue noticias en las cuales asegura la vida del héroe y el retorno a su tierra origina un cambio fundamental en lo que a Telémaco se refiere. Le brinda una esperanza y una valentía que hace mucho tiempo daba por perdida. Hace que la visión de su vida y de lo que lo rodea cambie, pues no es más un pesar, sino que se convierte en un reto que enfrentar.

Además, cuestionar el linaje del joven crea un efecto de provocación, esto porque “si el joven solo puede darse cuenta de lo mucho que se parece a su padre en la fisonomía y, potencialmente, en los rasgos mentales, podrá resolver la aporía (puede entenderse como pregunta) con respecto a su identidad.”¹²¹ Es por ello que necesita emprender un autodescubrimiento, un viaje que lo lleve a sus entrañas para saber quién es y conseguir confianza acerca de lo que puede llegar a ser, un viaje iniciático.

Por otro lado, es cierto que Atenea llega a consolar a Telémaco, acción que no ha recibido inclusive por parte de su madre. Aquí se muestra un sincero afecto hacia el joven y deja ver el lado femenino de la diosa. “Ellos dicen: / ella es elevada y lejana y

¹²⁰ *Od.* I, 194-207.

¹²¹ Petropoulos, J.C.B. *Op. cit.* p. 9

ciega / en su elevado orgullo, / pero ahora que mi cabeza está inclinada / por el dolor, veo / que es sumamente bondadosa.”¹²² Pese a la concepción que se tiene de la diosa, como “divinidad guerrera”¹²³, podemos notar una gran compasión hacia aquellos que están sumergidos en dolor y desprotegidos, tal como se encuentra Telémaco en ese instante.

Es a partir de este pequeño primer diálogo que establecen una relación y un vínculo en el cual Atenea se compromete a ser guía y compañera de Telémaco así como Telémaco se compromete a escuchar el noble consejo y emprender las acciones necesarias que se le soliciten. Atenea continúa hablando a su joven aprendiz:

Mas eso, sin duda, de los dioses está en las rodillas:
Si acaso él, retornando, tomará, o no, la venganza
en su palacio; y así, te exhorto a que tú consideres
cómo podrás expulsar del palacio a los pretendientes.
¡Anda! Óyeme ahora, y mis palabras atiende:
Mañana, llamando a asamblea a los héroes aqueos,
expón tu propuesta a todos, y que sean testigos los dioses.
Ordena a los pretendientes dispersarse, cada uno a su casa,
y a tu madre, si su corazón la incita a casarse,
que vaya de vuelta al palacio de su padre muy poderoso;
[...] A ti, te aconsejaré con prudencia, por si quieres oír:
Equipando una nave, la mejor, con veinte remeros,
ve a averiguar acerca de tu padre ausente hace mucho,
por si algún mortal te dice algo, o por si oyes de Zeus
el rumor, ese que más transmite noticia a los hombres.
Y luego, cuando hayas cumplido y hecho esas cosas,
entonces, considerarás en tu mente y en tu alma,
de qué manera, en tus salas a los pretendientes
mataras, si con dolo o de frente; en nada es preciso
que portes modales pueriles, pues ya no eres tan niño.
[...] Cuida tú de ti mismo, y mis palabras atiende.¹²⁴

Atenea brinda consejo, instrucciones claras, un camino que seguir, palabras de aliento, incita a la rebeldía, cree en él. Desea que busque su propio *kléos* y *areté*. Además, entre la relación guía—aprendiz se puede notar un rasgo de cariño y también de complicidad. Cuida a Telémaco por medio de la palabra que aconseja.

¹²² Doolittle, H. “Palas” en Downing, C. *La diosa: imágenes mitológicas de lo femenino*. p. 123

¹²³ Villalobos, M. *A puntada: cuaderno de mitología griega y psicología arquetipal*. p. 150

¹²⁴ *Od.* I, 267-305

Jenny Strauss menciona lo siguiente con respecto a Atenea: “debemos recordar que el sufrimiento de los inocentes es finalmente la mayor causa de la perplejidad moral y la indignación [de la diosa]”¹²⁵. En el caso de Odiseo y su familia en particular, la ira surge e invade a Atenea, la cual es incapaz de quedarse inmóvil ante las injusticias que los rodean.

Quiero resaltar la rebeldía que Atenea impregna en Telémaco con el simple hecho de que le ordene despojar a los impúdicos pretendientes: “y así te exhorto a que tu consideres / cómo podrás expulsar del palacio a los pretendientes.”¹²⁶ La rebeldía consiste en que pese, a que los pretendientes se vuelven unos abusivos acosadores de su madre, la tradición dictaba que se les tenía que tratar como huéspedes. El hecho de que Atenea incite a Telémaco para romper estas normas sociales me lleva a pensar que puede ver en Telémaco una gran valentía aunada a la misma ira que Atenea lleva en su pecho.

Por su parte, Petropoulos menciona lo siguiente: “El celibato hace que Atenea, incidentalmente, sea una maestra ideal y dedicada; su combinación de recursos estratégicos e intelectual ingenio la convierten en la mejor motivadora de Telémaco.”¹²⁷ Además, el hecho de que sea “Atenea, ella misma mitad nativa y mitad intrusa, también sin hijos y con pocos parientes”¹²⁸ se presta para que su atención, inspiración y concentración se centren en el joven al cual ha decidido guiar con las virtudes que heredó de sus padres.

Atenea por un lado tiene como padre al gran Zeus, el cual es un “Arquetipo de la paternidad. Soberano de los cielos. Dios de la razón. Con conciencia [y con una] fuerza soberana, se impone, es una autoridad ante la cual todo se inclina.”¹²⁹ Y del cual heredó dichas virtudes. En cambio, por parte de su madre, la Titánide Metis heredó “la prudencia, el sabio consejo y la Sabiduría.”¹³⁰ Así, al nacer de la cabeza de Zeus “salió Atenea, lanzando un grito de guerra, de triunfo. Una mujer bellísima de ojos verdosos,

¹²⁵ Strauss Clay, J. *Op. cit.* p. 238

¹²⁶ *Od.* I, 269-270

¹²⁷ Petropoulos, J.C.B. *Op. Cit.* p.14

¹²⁸ Clarke “Athena as a Teacher of εὐβουλία” *apud* Petropoulos, J.C.B. *Op. cit.* p. 14

¹²⁹ Villalobos, M. *Op. cit.* p. 59-63

¹³⁰ *Idem.*

vestida con reluciente armadura, tapando su cuerpo fuerte pero gracioso.”¹³¹ De esta manera es que podemos ver en la diosa la conjunción de lo masculino y lo femenino, de la valentía y la prudencia, de la fuerza y la razón. Ella tiene todos y cada uno de los elementos que le han faltado a Telémaco por la ausencia paterna y materna que se han mencionado. Atenea ha llegado para ayudar a Telémaco a superar esas crisis de identidad entre el *kléos* de su padre y el *kléos* de su madre del que nos habla Petropoulos, para así poder formar y forjar uno propio.

Atenea es Palas Atenea. El doble nombre indica su doble aspecto: es una diosa que tiene su propia *ánima*, que es espíritu y alma. “Palas”, tal como nos lo cuenta Kerenyi, es una palabra que quiere decir doncella pero no es equivalente de “Kore”. Indica una doncella vigorosa, salvaje. <<Una masculinidad inequívoca parece abrazar esta palabra incluso en su forma femenina.>> Kerenyi entiende que este término se refiere a la “androginia” de Atenea, la andrógina celebrada en el himno órfico a Atenea, donde se le describe como <<varón y hembra, provocadora de guerras, consejera, fiera de múltiples formas>> [...] Tal vez la finalidad de Palas Atenea sea ayudarnos a superar el paralelismo superficial entre fuerza, valentía y astucia, y entre masculinidad e independencia del portador de esos atributos”¹³²

De esta forma, Palas Atenea logra unir el *kléos* de Penélope y el *kléos* de Odiseo en sí misma, para que Telémaco beba de ella todas las virtudes que porta: fuerza, valentía, astucia e independencia, las cuales serán necesarias para su formación como hombre de honor. Atenea, al tener su propia *ánima*, espíritu y alma, tiene la capacidad de percibir la *ánima* de Telémaco y trastocarla como parte de su formación, esto con la intención de re direccionar todo lo que Telémaco ha sido, hacia el rumbo indicado de lo que debe ser, sentir y alcanzar. Atenea desea que todas las virtudes que Telémaco posee y que está construyendo en éste viaje se unifiquen y se forjen en su *ánima* para que constituyan parte de su personalidad e identidad, la cual mostrará ante la sociedad, pero a la vez se fijarán en él para su propio beneficio y excelencia.

Por otro lado, es importante resaltar que el hecho de que Atenea se presente ante Telémaco con la figura de Mentos no es una elección al azar. Conlleva toda una estrategia intelectual debido a que Mentos es amigo de infancia de Odiseo y ahora pretende ser amigo de Telémaco. Petropoulos lo menciona de esta forma:

¹³¹ Petropoulos, J.C.B. *Op. cit.* p. 145-146

¹³² Downing, C. *Op. cit.* p. 133

Ella [Atenea] también tiene la ventaja *qua* Mentos, de haber sido un *philos* de Odiseo desde la juventud de éste último; él es, como se señaló, el vínculo emocional y educativo entre el liminal adulto Telémaco y el adulto liminal Odiseo, independientemente de si la narración de la diosa acerca de la misión del joven extranjero en Éfira sea verdadera (como De Jong cree) o una invención *ad hoc* (como sostienen otros).¹³³

Mentos estará presente en la formación de Telémaco de joven a hombre tal como fue parte del crecimiento de su padre Odiseo. Como podemos ver, existe un tejido no sólo intelectual con la diosa, sino que conlleva todo tipo de virtudes ya que, sobre todo, se bordan lazos y conexiones de afecto que otorgan cercanía, cariño y principalmente confianza para seguir sus puntuales indicaciones.

De esta forma, Atenea funge un papel muy importante como protectora, cuidadora, guía y acompañante, además de que busca e incita la guerra contra los impúdicos pretendientes, aquellos que representan la bajeza de la nobleza y que por lo tanto deben ser eliminados para evitar que en la aristocracia pueda haber personas no dignas de estar en dicho estrato. Además, estas acciones sólo tienen la finalidad de llenar de paz a Telémaco.

De la diosa se menciona lo siguiente: “Atenea brinda valor y confirmación, el pensamiento brillante y espontáneo o la reflexión madura. No toma el mando activamente sobre los hombres a los que respalda, sino que los pone en contacto con su potencial más alto.”¹³⁴ Palas Atenea ante todo incita. Es capaz de ver el potencial de las personas y elegir así a cuáles ayudar y cómo hacerlo. Ella lo piensa, lo razona y después actúa por medio del coraje y valentía que impregna a sus elegidos. No escoge al azar ni mucho menos por lástima, tiene un plan trazado para cada uno de sus protegidos.

La diosa se compromete a ser una fiel compañía y a fortalecer a Telémaco como nunca nadie lo había hecho. Todo esto con la finalidad de que el príncipe pueda transitar con firmeza el camino de la juventud a la madurez y deje así de ser un niño desprotegido y se convierta en un hombre protector de su familia y de la clase a la que pertenece. Homero lo narra de la siguiente manera:

¹³³ Petropoulos, J.C.B. *Op. cit.* p.14

¹³⁴ Downing, C. *La diosa.* p.130

Ella, así habiendo dicho, se marchó, la Ojiglauca Atenea, volitó hacia el foramen del techo, cual ave. En el ánimo le puso coraje y valor, y le trajo al recuerdo a su padre, incluso más que antes. Considerando él con su mente, pasmose en el alma, pues él sospechó que era un dios. Al punto se iba el divino varón hacia los pretendientes.¹³⁵

Después de que Atenea dejó a solas a Telémaco, él entendió que ya no tenía que temer, pues en su alma el coraje creció. Además, a través del recuerdo, sintió la compañía de su padre y por medio de la palabra dada un instante antes, sospechó la gracia de una divinidad. A partir de ello se percibió protegido y con ánimo firme para cambiar el rumbo de su vida.

Posteriormente al primer encuentro con Atenea, Telémaco medita las palabras dichas por ella y es así que decide emprender su transformación. Elige realizar la asamblea en donde no duda ni teme echar del palacio a los pretendientes, con la gracia divina que derramó Atenea sobre él. Pese a la mala recepción de sus palabras por parte de los pretendientes, Telémaco no se rinde, así que comienza a reunir un grupo de jóvenes que lo acompañen en su viaje en busca de noticias de Odiseo.

Méntor, el cual fue un compañero de Odiseo, se levantó diciendo enérgicas palabras en favor de Telémaco y a partir de ello muestra su apoyo de forma que “acompaña a Telémaco en su viaje a Pilos y Esparta. Esta invención procede, evidentemente, de la costumbre según la cual los jóvenes de la nobleza preeminente iban acompañados en sus viajes de un ayo o mayordomo”¹³⁶ añade Jaeger. Si tomamos como referencia esta costumbre mencionada de que los jóvenes de la nobleza viajan acompañados de un ayo, podemos atrevernos a pensar que el hecho de viajar es un rito tradicional de iniciación que requiere guía de alguien que sepa más acerca del mar.¹³⁷ Lo que hace la gran diferencia entre el viaje del joven Telémaco y el de otros jóvenes nobles, es que su viaje fue inteligentemente planeado, guiado y ejecutado con la ojiglauca Atenea, lo que nos

¹³⁵ *Od. I*, 319-324

¹³⁶ Jaeger, W. *Op. cit.* p. 42

¹³⁷ Podemos pensar en diferentes ejemplos que nos brinda la literatura griega, como el viaje de Jasón, Perseo, Teseo, Odiseo y Heracles.

indica que tienen fines elevados. Lluís Bordas, escritor de la obra *En torno a la Odisea* nos ayuda a sustentar lo anterior mencionado, pronunciando lo siguiente:

Al igual que la mayoría de los jóvenes de todas las épocas que son y han sido, [Telémaco] quiere independizarse, salir del halo protector maternal, y al igual que ellos –o, mejor dicho, ellos al igual que Telémaco—, tiene las mismas pautas de comportamiento: emprender su propio viaje iniciático, que suele indicar el fin de una etapa, lo cual supone asomarse al mundo exterior sin aquel proteccionismo, enfrentándose a su propio devenir, a la búsqueda de su propia identidad.¹³⁸

Necesitamos pensar la relevancia del viaje como conclusión y cierre de una etapa e iniciación de una nueva en la que la independencia es una característica principal. Nuestro príncipe deja de lado el proteccionismo de su madre que le ha ocasionado por años un pesar en su vida y una vez que se siente un poco más libre, puede ir sopesando el cambio como un hecho necesario en su vida, ya que al transcurrir con éste podrá encontrar su identidad y quizá hasta logre su *kléos*.

Para que lo anterior mencionado suceda, en este viaje que emprenderá Telémaco debe aprender a escuchar e ir en busca del consejo de aquellos que saben más de él acerca de mar, de la guerra, de su padre y del regreso a casa. Por tal motivo, la acción subsecuente al iniciar el viaje es conocer a personas quienes lograron volver de la guerra y convivieron con su padre en la misma. De la siguiente forma se lo aconseja Palas Atenea:

A ti, te aconsejaré con prudencia, por si quieres oír:
[...]Primero vete hacia Pilos y al noble Néstor pregunta;
de allí, hacia Esparta, hacia Menelao de rubios cabellos:
él volvió el último de los aqueos de quitones bronceos.
Si de tu padre acaso oyes la vida y la vuelta a su patria,
sin duda, aun atormentado, otro año podrías aguantarte;
mas si acaso oyes que está muerto y que él ya no existe,
entonces, retornando a la tierra, patria querida,
le erigirás un túmulo, y lo honrarás con fúnebres honras
Muy grandes, cuanto conviene, y darás tu madre a un varón.¹³⁹

En esta parte del poema se muestran diversos fines que Telémaco debe lograr, los cuales aportarán cierto aprendizaje a su formación. Son pequeñas pruebas que debe superar para poder formarse de manera constante y seguir siempre adelante. En primer lugar, debe asumir que él es el hijo quien, con prudencia, irá en busca de su padre. En segundo

¹³⁸ Bordas, L. *Op. cit.* p. 84

¹³⁹ *Od.* I, 279, 284-292

lugar, tiene que regresar a casa porque es el único que podrá defender a su madre de los pretendientes. En este su propio viaje, debe luchar por trascender de la juventud a la adultez, de la deshonra al *kléos*. Tal vez no viva una *Odisea*, pero sí vivirá una *Telemaquía*, algo íntimo, único y diferente, nuevo y propio, lo cual nos permitirá retomar aspectos formativos de un joven noble, pese a que la intención principal es obtener noticias de su padre.

Atenea, después de dar instrucciones claras, se dirige a él directamente, a su ánimo y a su persona y lo exhorta diciendo:

Telémaco, ni después serás un cobarde, ni tonto:
Si en ti ya está infundido el noble vigor de tu padre
-él era bueno en cuestión de cumplir la palabra y las obras-,
Entonces, tu viaje ni en vano será ni imperfecto
Mas, si no eres el hijo de aquél y Penélope,
Entonces, no pienso que tú realices las cosas que anhelas.
Pues, ciertamente son pocos los hijos iguales al padre;
La mayoría son peores, y pocos, mejores que el padre.
Mas porque ni después serás un cobarde, ni tonto,
Y absolutamente no te falta, de Odiseo el ingenio,
Entonces hay esperanza de que realices estos trabajos.¹⁴⁰

Le pide valor e inteligencia, que proteja el honor de su estirpe, ya que esto demostrará que sí es hijo del sagaz Odiseo. Lo elogia y lo alienta, pero también le exige cumplir las acciones que con palabras se han enunciado. Le pide coherencia en su ser y en su hacer ya que esto es lo que hacen los hombres dignos.

Con las palabras de la diosa que exigen y elogian a Telémaco es que llegamos al viaje de iniciación del príncipe. Él ha sido previamente preparado y aconsejado por Atenea. Es momento de que Telémaco ponga en escena sus virtudes y demuestre de qué está hecho. Es su tiempo de hacerse presente por él, por su padre y por su madre y que conforme su Ser, el cual en un futuro se reconocerá y de ello dependerá cómo será tratado en sociedad.

Si bien hemos dicho que Atenea será su guía y acompañante, deja a Telémaco un rango para elegir libremente lo que mejor convenga, ya que ello llevará a que el príncipe

¹⁴⁰ *Od. II*, 270-280

desarrolle la capacidad de razonar y decidir por sí y no depender siempre de una figura de autoridad. Atenea ha pactado su cuidado y protección, pero Telémaco será quien dará cada paso que sea necesario para crecer. La diosa no puede ni debe hacer todo el trabajo de Telémaco porque estaría incurriendo en un error de sobreprotección y no sólo, pues uno no puede hacer, vivir y apropiarse de la experiencia y de los conocimientos que ésta brinda por otro. Por el contrario, desea que su protegido sea capaz de aprender de otros y entablar relaciones entre personas que también pertenecen a la nobleza y que ya han realizado actos heroicos.

La diosa sabe que, para que Telémaco logre ser hombre, tiene que escuchar no sólo su consejo, sino también el de otros hombres que han atravesado dicho proceso y se han convertido en hombres, reyes y héroes de guerra como se ha mencionado con anterioridad. Es por lo mismo que le ordena viajar y entablar conversaciones con Néstor y con Menelao.

Por lo tanto, en el siguiente apartado, nos adentraremos en las palabras que le brindan a Telémaco en su travesía, ya que estas le ayudarán a sobrellevar los problemas no sólo personales que sufre, sino también los sociales.

2.3 Telémaco y su relación con la nobleza: la importancia del consejo y el ejemplo

“La educación, considerada como la formación de la personalidad humana mediante el consejo constante y la dirección espiritual, es una característica típica de la nobleza de todos los tiempos y pueblos.”¹⁴¹ Como se dijo con anterioridad basándonos en la palabra de Jaeger, Telémaco es un joven amable y maleable con la capacidad de escuchar a los demás ya que sabe que en cada palabra regalada se puede encontrar un aprendizaje. Telémaco aprecia los consejos que se le brindan puesto que ha carecido de ellos.

Pero además, podemos empezar a ver que Telémaco comienza a ser reflexivo, no simplemente sigue órdenes. Por el contrario las piensa antes de hacerlas para ya no ser manipulado por las situaciones y las emociones que lo rodean. “Él allí toda la noche,

¹⁴¹ Jaeger, W. *Op. cit.* p. 35

cubierto con lana de oveja, / pensaba en su mente el viaje que Atenea le había señalado.”¹⁴² De esta forma prepara su viaje, de la mejor forma que cree posible tras meditarlo sin dormir. Elige a quien cree que son sus mejores acompañantes y pide a Euriclea, su nodriza, que prepare los víveres. Además, le pide discreción con su madre. Pienso que la decisión de ocultarle a su madre tan importante hazaña es en primer lugar porque ya no quiere que ella sufra. En segundo lugar eso se debe a que Penélope podría estropear su viaje e inclusive evitar que se lleve a cabo porque, como hemos visto, no ha dejado crecer a su hijo y lo ha eclipsado con su padecimiento. En tercer lugar es de ella de quien Telémaco debe apartarse para poder crear su identidad desde cero.

Por su parte, Atenea, como Méntor, “sigue vigilante todos los pasos de su protegido y le ayuda, en todo momento, con sus consejos y sus advertencias. Le instruye las formas de una conducta social adecuada siempre que se siente íntimamente inseguro en situaciones nuevas y difíciles.”¹⁴³ Una vez que el príncipe ha llegado a Pilos, lo anteriormente dicho se ejemplifica en los siguientes versos:

Luego salía de la nave Telémaco; Atenea iba adelante.
A él le habló, primera, la diosa ojiglauca Atenea:
“Telémaco, no, ya no debes tener vergüenza, ni pizca:
por esto también navegaste en el ponto, a fin de indagar
de tu padre, dó lo ocultó la tierra y qué suerte ha encontrado.”¹⁴⁴

Parece ser que la decisión y la acción de navegar por el mar para buscar noticias de su padre hacen de Telémaco un ser que, al emprender acciones, se empieza a alejar de la vergüenza, puesto que ya ha logrado concordar la palabra y la acción, ha emprendido lo que previamente dijo ante la asamblea, lo cual conlleva respeto. Empieza a tener congruencia entre la palabra y la acción. Quizá, el acto mismo de atravesar el mar, lo que es el límite entre una tierra y otra, es una representación de que Telémaco ha atravesado el límite que separa la juventud a la adultez. Ha logrado romper la línea que lo delimitaba como joven y a partir de ahora comenzará a indagar lo que las tierras de

¹⁴² *Od.* I, 443-444

¹⁴³ Jaeger, W. *Op. cit.* p. 43

¹⁴⁴ *Od.* III, 12-16

la adultez le deparan. Es significativo salir de casa a lo extraño y significativo. Es por esto que deseo retomar lo que Jaeger comenta al respecto:

El alma de esta encantadora narración humana es el problema, que con clara conciencia plantea el poeta, de convertir al hijo de Odiseo en un hombre superior apto para realizar acciones juiciosas y coronadas por el éxito. Nadie puede leer el poema sin tener la impresión de un propósito pedagógico deliberado y consciente, aunque muchas partes no muestren traza alguna de él.¹⁴⁵

Es muy probable hoy en día que el hecho de viajar por mar, para muchos, no signifique nada más allá de una forma de transporte. Sin embargo, nosotros estamos deshilando el poema para entender el propósito pedagógico que Homero ha planteado en él.¹⁴⁶ Por mi parte pienso que Telémaco es el pretexto para decirles a todos aquellos jóvenes que deben de convertirse en hombres de superioridad y que deben realizar acciones guiadas por el buen juicio ya que esto los llevará al éxito. Por esta razón es importante seguir descubriendo lo que Atenea le aconseja a todos los jóvenes nobles a través de hablar de Telémaco.

Atenea empuja a Telémaco a conseguir el consejo de Méntor que habían acordado previamente:

¡Anda! Hoy ve directo hacia Néstor que doma caballos;
sepamos qué consejo él oculta en su pecho.
A él mismo ve a suplicarle, para que hable verídicamente:
no dirá una mentira, porque es muy juicioso”.
A su vez, el juicioso Telémaco le dijo en respuesta:
“Méntor, ¿cómo, pues, lo saludo?
Aún no soy un experto en discursos prudentes,
y es penoso que un hombre joven a uno más viejo interroge”.
Le contestó a su vez la diosa ojiglaucua Atenea:
“Telémaco, unas cosas tú mismo idearás en tu mente,
y otras también algún dios proveerá; no creo,
no, que tu hayas nacido y crecido a pesar de los dioses”¹⁴⁷

Podemos percibir que Telémaco tiene ciertas conductas sociales ya establecidas, por ejemplo, el respeto hacia las personas mayores. Pero sabemos también que tiene una gran carencia de capacidades sociales. Una de ellas y quizá de las más importantes es la

¹⁴⁵ Jaeger, W. *Op. cit.* p. 43

¹⁴⁶ Quizá no sea un planteamiento consciente, pero si propio de la cultura-educación.

¹⁴⁷ *Od.* III, 17-28

capacidad de entablar una conversación prudente. El temor aparte de su ignorancia es que la conversación la tiene que entablar con alguien que ya ha formado su *kléos* y además debe obtener lo que ha ido a buscar: noticias de su padre.

Con la fortaleza y confianza que Atenea le brinda a Telémaco es que se engrandece y se dirige donde Néstor. Primero se realiza un banquete de bienvenida por parte de Néstor a los extranjeros, lo cual es otra conducta social adecuada, que sin bien Néstor no se lo dice con palabras a Telémaco, se lo enseña con la acción en sí, con el ejemplo. Posteriormente, nuestro príncipe, con valentía en el pecho, se presenta ante su anfitrión, como hijo de Odiseo; sin permitir que Néstor lo dude Telémaco tampoco lo duda ya y lo dice con firmeza y seguridad. Además aceptar que es hijo de Odiseo es un paso que da hacia la creación de su identidad. Petropoulos menciona que Telémaco “al dirigirse a Néstor combina el nombre propio con la frase ‘mi padre’, como ya lo había hecho en su discurso antes de la asamblea.”¹⁴⁸ Quizá el acto de crear discursos en donde se indique su ascendencia heroica, de dónde es que proviene y su origen, le brinda valor y respeto ante quienes escuchan sus palabras. Así que Telémaco se inicia poco a poco en el arte de hablar, ya sea en público, ya sea hacia una persona importante. Telémaco está comenzando su habilidad retórica esencial para ser un noble, habilidad misma que lo liga aún más a Odiseo, ya que este último es caracterizado por su sagacidad al hablar.

Telémaco de la siguiente forma pide respuestas:

Por eso, hasta tus rodillas hoy llevo, por si es que tú quieres
contarme la muerte funesta de aquél, si acaso la viste
con tus propios ojos, o si de otro escuchaste el relato,
de otro errante. En verdad, muy miserable pariolo su madre.
Ni por respeto hacia mí ni por lástima, nada suavices,
sino cuéntame exactamente lo que encontraste a la vista.
Te suplico, si a ti alguna vez mi padre, el noble Odiseo,
tras prometerte alguna palabra u obra, les dio cumplimiento
en el pueblo troyano, donde infortunios sufríais los aqueos;
hoy recuerda esas cosas, y háblame verídicamente.¹⁴⁹

Nuestro personaje realiza su discurso con la siguiente estructura. Primero, ruega por noticias, mostrando así la virtud de la humildad y no de la soberbia. Después, muestra

¹⁴⁸ Petropoulos, J.C.B. *Op. cit.* p. 15

¹⁴⁹ *Od.* III, 92-101

su fortaleza y valentía al desear saber la verdad tal y como sucedió, sin tergiversar ningún evento. Y por último, ya que ha sido humilde y valiente, realiza la petición de manera directa a su oyente. No hay temor, no hay vergüenza, pero tampoco llega al otro extremo de mostrarse irrespetuoso e impúdico. Lo que sí podemos notar una vez más es la sagacidad que emplea en las palabras de los últimos cuatro versos. En ellos le recuerda a Néstor la imagen de Odiseo, el compañerismo que brindó en la guerra, la protección y ánimos que daba a sus amigos y compañeros y los favores que llegó a realizar a más de uno. Esto puede producir un efecto en el receptor de compromiso por decir lo que se le ha pedido, sin mentir ni divagar.

Por otro lado, Petropoulos nos recalca que Telémaco “repite la combinación anterior, en su apasionada súplica al gobernante de Pilos por información sobre su padre. Él está aquí reclamando el pasado glorioso, en esencia, el mismo *kléos* de Odiseo.”¹⁵⁰ Esto nos demuestra que se empoderó de su linaje, que ya dejó de ser algo que se le exigía, para poder tener un aspecto propio que lo dote de vigor y ventaja, así como lo posiciona en el mundo. Telémaco une en estas líneas el pasado heroico de su padre con su yo presente en formación. Logra rescatar aquello que le pertenece de Odiseo y que la guerra se lo llevó, para conjugarlo así en su yo actual. No intenta ser Odiseo ni suplirlo, pero lo que sí hace, al nombrarse hijo del mismo, es recuperar su honor para sí mismo. “Además, el recurso del joven es un *exemplum* para validar su solicitud y es altamente convencional”¹⁵¹ dice Petropoulos.

La respuesta de Néstor la encontramos llena de lamentos, los cuales fueron ocasionados por el recuerdo que trajo el pequeño discurso de petición de Telémaco. Así es que Néstor responde:

Allí nadie, nunca, igualarse abiertamente con él en ingenio
quería, pues superaba muy mucho el noble Odiseo
con varios dolos, tu padre, si acaso verídicamente
eres hijo de aquél; el asombro me tiene al mirarte.
Sin duda, tus palabras son semejantes, nadie diría
que un hombre tan joven hablara de un modo tan digno.
Allí, cierto, todo ese tiempo, yo y el noble Odiseo

¹⁵⁰ Petropoulos, J.C.B. *Op. cit.* p. 15-16

¹⁵¹ *Ibidem.* p. 17

nunca, ni en la asamblea disentíamos, ni en el consejo,
sino que con ingenio y sensato consejo, unánimemente,
a los argivos advertíamos cómo asaz lo mejor les saldría.¹⁵²

Nestor ante tales palabras, reconoce a Telémaco su habilidad para realizar discursos ingeniosos muy parecidos a los de su padre y alaba la digna habilidad que posee, increíble para provenir de un joven. Néstor, al relatar una pequeña experiencia que vivió con Odiseo, integra el ejemplo de que hablar ante una asamblea debe realizarse de forma digna, con ingenio y consejo, nunca discutiendo ni imponiendo, puesto que la persuasión en la boca amable se encuentra. Néstor le reitera la necesidad del ingenio al hablar ya que logra percibirla en el previo discurso de Telémaco. Néstor sabe que Telémaco ya es poseedor de dicha virtud así como sabe que le será útil y no debe dejarla ir, por el contrario lo invita a usarla con vehemencia. Podemos ver que Néstor reconoce el discurso de Telémaco “a través de una ‘asociación persuasiva’ - que es a la vez un argumento retórico y profundamente social- el *exemplum* atribuye al conjunto de poderosos hechos de Odiseo a Telémaco, mientras que el papel de Telémaco como hijo en busca de su padre depende de Odiseo.”¹⁵³ Es así que a través de la palabra comienzan a entrelazarse y familiarizarse las personalidades de Telémaco y Odiseo. Ya no existe esa distancia primaria que percibimos en el libro primero, en donde inclusive Telémaco desea no ser hijo de aquél. Ahora hay un entramado en el que ambos participarán, de forma indirecta para lograr cada uno sus objetivos.

Tras hablar largo rato Néstor, Méntor y Telémaco acerca de los infortunios que sufrieron en la guerra, el anfitrión dota de otras palabras de consejo al noble Telémaco, pues a él ha llegado a reconocerle con aprecio como hijo de su compañero de guerra Odiseo. Es así que dice:

También tú, mi amigo, ya no vagues mucho lejos de casa,
dejando tus bienes y, en tu casa, a unos varones
tan soberbios: no sea que ellos devoren tus bienes
todos, dividiéndolos, y un viaje infructuoso realices.
No obstante, yo pido y ordeno que hacia Menelao
vayas, porque aquél hace poco llegó de otras tierras,
de pueblos desde los cuales no esperaría en el alma
volver, uno a quien las tormentas ya han descarriado

¹⁵² *Od.* III, 120-129

¹⁵³ Petropoulos, J.C.B. *Op. cit.* p. 17

hacia un mar muy grande, desde el cual ni las aves
suelen tornar el mismo año, porque es grande y terrible.
Anda, ve ahora, con tu nave y con tus compañeros;
mas, si quieres por tierra, allí tienes un carro y caballos,
y allí están mis hijos, los cuales habrán de escoltarte
a la divina Lacedemón, donde está Menelao, el rubio.
Tú mismo ve a suplicarle, para que hable verídicamente;
no dirá una mentira porque es muy juicioso.¹⁵⁴

Néstor considera ya a Telémaco como un amigo, puesto que en sus discursos ha habido una relación interpersonal, algo común que los une, que es el ser nobles y gobernantes de un territorio. Es por ello que, como buen gobernante que es, aconseja a Telémaco no dejar su tierra por mucho tiempo, mucho menos en manos de los pretendientes que tantas faltas a las costumbres dignas han cometido.

Néstor ilustra a Telémaco con el ejemplo del malvado Egisto, lo que puede suceder si es que comete injurias contra su pueblo y contra las buenas costumbres y tradiciones de la nobleza griega.¹⁵⁵ Además, con este pequeño relato siembra en la mente de Telémaco la idea de venganza contra aquellos que han faltado al respeto a su padre (pues cosas similares vivió Orestes, hijo de Agamenón). Jaeger señala lo siguiente:

Es en el discurso de Néstor a Telémaco, donde el venerable anciano interrumpe su narración, relativa al destino de Agamenón y su casa, para proponer a Orestes, como modelo, a Telémaco; y este le contesta exclamando: “Con razón tomó Orestes venganza y los aqueos esparcirán su gloria por el mundo entero y será cantada por las futuras generaciones. ¡Cuándo los dioses me otorgarán la fuerza necesaria para tomar venganza de los pretendientes por sus vergonzosas transgresiones!” El mismo ejemplo se repite al final de la narración de Néstor. Y al final de cada una de las dos partes principales de su largo discurso, lo refiere, de un modo expreso y con marcado acento, al caso de Telémaco.

Esta repetición es naturalmente intencionada. La evocación del ejemplo de los famosos héroes y de las sagas forma, para el poeta, parte constitutiva de toda ética y educación aristocráticas.¹⁵⁶

Esta narración que le brinda Néstor a Telémaco dota de sentido su camino. Él está seguro que volverá a casa, pero no está seguro de que su viaje sea para encontrar a su padre. Ni siquiera al inicio del mismo tenía certeza de que alguien tendría noticias de él. Sin embargo, aquí la venganza se convierte en el punto de llegada de todo este recorrido:

¹⁵⁴ *Od.* III, 313-328

¹⁵⁵ *Od.* III, 300-310

¹⁵⁶ Jaeger, W. *Op. cit.* p. 46-47

está adquiriendo el valor, la fuerza y el conocimiento necesario, por medio de la experiencia de otros, para vengarse de los pretendientes, deseo que tiene desde hace tiempo. La diferencia ahora es saber que este hecho no sólo le otorgará tranquilidad a su vida, sino que lo dotará de gloria y así logrará convertirse en un ejemplo que pueda narrarse posteriormente a otros jóvenes. Nos percatamos, pues, que Telémaco no tiene que ir a la guerra para ser reconocido como héroe. La guerra se presentará en su propio palacio cuando él esté listo para enfrentarla. A final de cuentas, es una prueba que tendrá que superar para alcanzar el honor y la fama. Con cada paso que da en su travesía está creando su propia leyenda.

Más adelante, Néstor pide un poco más de su tiempo en su viaje y le indica la pertinencia de que visite a Menelao, pues él podría tener noticias nuevas de Odiseo, y al conocerlo bien sabe que éste brindará apoyo a Telémaco.

Néstor es el personaje que ha de relatar a Telémaco la gesta y el regreso de los aqueos, y además asume un papel semejante al de un tutor, al transmitirle unas enseñanzas a observar si, llegado el caso, tiene que hacerse con las riendas del gobierno de Ítaca [...] palabras que encierran toda una lección de lo que un buen gobernante no debe hacer: someter a su pueblo, usurpar con malas artes el poder o asesinar, a la par que indica lo efímero que puede llegar a ser una gloria tan mal conquistada.

Néstor es pues la voz de la experiencia, con la mesura que da el poder contemplar ya con cierta perspectiva, el transcurrir vital, y eso es lo que quiere transmitir al joven hijo de Odiseo.¹⁵⁷

El hecho de que Néstor ponga a disposición de Telémaco un carro, caballos e inclusive a sus hijos para que lo acompañen y lo protejan es un gesto de suma amabilidad, confianza y hospitalidad. Cree en Telémaco pues él le ha demostrado el ímpetu con el que busca noticias de su padre y su valentía para conseguirlas, además de que tiene bondad y humildad en su persona. Aparte, Néstor impacta en la formación de Telémaco al dar el buen ejemplo de un aristócrata ayudando a otro, y al reforzar los modales que se deben de tener hacia aquel que es de la misma clase. Al llegar la noche cuando todos se disponen a dormir, Néstor se interpone entre Telémaco y su negro navío:

Que al menos eso impidan Zeus y los otros dioses eternos,
que de mí, hacia la rápida nave os marchéis,
cual de alguien del todo sin ropa o cual de un miserable

¹⁵⁷ Bordas, L. *Op. cit.* p. 116

que no tiene en casa, en lo absoluto, mantos y muchos colchones,
ni para él ni para huéspedes, a fin de dormir blandamente.
Mas, por supuesto, yo tengo mantos y bellos colchones.
No, sin duda, el hijo querido de este hombre Odiseo
no irá a dormir de su nave en las tablas, en tanto
yo viva y, luego, se queden mis hijos en este palacio,
para hospedar al huésped, cualquiera que venga a mi casa.¹⁵⁸

Para Néstor es inimaginable pensar que el hijo de un héroe y compañero de guerra, que es en potencia otro futuro héroe, duerma en las tablas de una nave, más cuando él tiene las comodidades a su disposición para brindárselas en amistad. Me atrevo a mencionar que hay un reconocimiento de heroísmo de uno en el otro, lo cual permite el buen trato. Hay una identidad, un código de héroes que los une, tan inquebrantable que hasta procura el mejor descanso de su huésped.

Después de los rituales propios de despedida y de que las dotes y los víveres son entregados a su huésped, Néstor despide a Telémaco con gran entusiasmo. Así, nuestro joven parte en compañía de los hijos de Néstor hacia Lacedemonia.

Telémaco y sus compañeros llegaron al palacio de Menelao y su esposa Helena. De inmediato ambos advirtieron que el extranjero era el príncipe, hijo de Odiseo.¹⁵⁹ Ya no tuvo que presentarse como tal, ni probar que lo era, simplemente pudieron reconocerlo al verlo, lo cual nos indica un gran acercamiento a la figura de su padre tras el empoderamiento de su linaje que ha vivido en su viaje, en particular en Pilos.

De manera instantánea Telémaco se dirige a Menelao, realizando la petición que ha buscado por largo tiempo: noticias de su padre.

Atrida Menelao, alumno de Zeus, jefe de pueblos,
vine, por si algún rumor me pudieras contar de mi padre.
Mi casa es tragada; perdidos, mis pingües trabajos, y lleno
está mi hogar de hombres hostiles que siempre me matan ovejas
apiñadas y bueyes de patas tornátiles, curvas:
los pretendientes de mi madre, que tienen soberbia insolencia.
Por eso, hasta tus rodillas hoy llevo, por si es que tú quieres
contarme la muerte funesta de aquél, si acaso la viste
con tus propios ojos, o si de otro escuchaste el relato,
de otro errante. En verdad, muy miserable pariólo su madre.

¹⁵⁸ *Od.* III, 346-355

¹⁵⁹ *Od.* IV, 113-154

Ni por respeto hacia mí ni por lástima, nada suavices,
sino cuéntame exactamente lo que encontraste a la vista.
Te suplico, si a ti algún vez mi padre, el noble Odiseo,
en el pueblo troyano, donde infortunios sufríais los aqueos;
hoy recuerda esas cosas, y háblame verídicamente.¹⁶⁰

Telémaco habla directamente, con respeto y con firmeza. Ya no hay rastro alguno de vergüenza. Está decidido a escuchar lo que sea necesario para regresar a su patria y enfrentar su destino sin perder tiempo. Lamentablemente, Menelao sólo tiene por contar para Telémaco su propio retorno a casa, el cual está lleno de ejemplos de heroísmo, más no brinda respuesta alguna al joven. Sólo sabe que su padre está retenido en una isla por una diosa. Dice Petropoulos que “no obstante, no se llevó a cabo ningún funeral y nadie –ni Néstor, ni Menelao, ni a *fortiori* Telémaco— conoce el final de la historia de Odiseo [...] es su incompletitud la que hace que Telémaco –con alguna exageración— crea que frustrará la transferencia del *kléos* de su padre a sí mismo.”¹⁶¹

Es de esta forma que Telémaco decide de forma juiciosa regresar a Pilos por sus compañeros y así retornar a su casa, siguiendo el consejo de Néstor de no dejar por mucho tiempo su palacio en manos de los pretendientes, de nuevo una muestra de la necesidad de tener prudencia. Pese a saber que no es del agrado de los pretendientes, tiene que volver a realizar lo planeado, echarlos de su casa, así que apura el retorno.

Menelao le brinda dotes y palabras de aliento. Desea lo mejor para Telémaco, pues sabe que es de su clase. Es con ello que podemos rescatar la importancia del consejo y del ejemplo de ancianos a jóvenes, todo dentro de la misma aristocracia. Si Telémaco no hubiera demostrado ser hijo de Odiseo otra suerte hubiera tenido. “El rango y el dominio preeminente de los nobles exige la obligación de estructurar sus miembros durante su temprana edad de acuerdo con los ideales válidos dentro de su círculo. Aquí la educación por primera vez se convierte en formación, es decir, en modelación del hombre completo de acuerdo con un tipo fijo.”¹⁶² Por tal motivo, Néstor y Menelao se muestran tan amables y accesibles ante el joven: saben que requiere las pautas necesarias para ser parte de la nobleza y gobernar conforme a las costumbres y tradiciones que tienen, ya que esto

¹⁶⁰ *Od.* IV, 314-331

¹⁶¹ Petropoulos, J.C.B. *Op. cit.* p. 28

¹⁶² Jaeger, W. *Op. cit.* p. 35-36.

mantendrá a la nobleza siendo noble es decir, entre nobles se reestructuran y reafirman constantemente al dar la misma forma de pensar y actuar a sus sucesores. Y esto es importante que lo realicen con Telémaco, más aún si es que su padre no regresa y no tiene quién le diga cómo es que debe ser.

En su viaje, Telémaco ha creado parte de su identidad y formación a través de su auto-reconocimiento como hijo de Odiseo y tras desarrollar la capacidad de crear discursos dignos y sagaces con una forma que llega a sensibilizar y convencer a sus interlocutores. Además, ha sido capaz de despojarse de la vergüenza, de ser valiente y de guiar a una tripulación por mar y por tierra. Pese a que no consiguió noticias de su padre, el viaje le sirvió para demostrar a sí mismo y a otros nobles ser poseedor de varias virtudes que no había sido capaz de percibir.

Hasta aquí podemos entender por qué el poema homérico se popularizó entre la nobleza, y por qué cuando esto sucedió comenzó a ser estudiado como un tratado de comportamientos socialmente aceptados para los jóvenes de la aristocracia primero, para después ampliar su recepción y así que penetrar en la vida de todo aquel que perteneciera a Grecia.

El poder conocer la posición inicial en la cual se encontraba paralizado Telémaco y la transición que ha tenido durante su viaje, nos hace entender que para que un joven se convierta en hombre requiere de varios medios, en el caso específico de Telémaco, para suplir la ausencia de sus padres. Me atrevo a decir que el medio principal es su guía Atenea, quien lo dota de virtudes para forjar su personalidad e identidad individual. El otro medio que aporta a su formación es la relación que establece con nobles. Ellos a su vez le brindan consejos y ejemplos congruentes para pertenecer a la nobleza. Lo más importante de estas personas es que conocieron a su padre y que reconocen a Telémaco como un igual en tanto a estrato social se refiere, dotándolo así de identidad social.

Una vez que vimos que el viaje de Telémaco no sólo se centra en buscar noticias de su padre, sino que se vuelve un viaje iniciático, podemos abordar los fines últimos del mismo.

Ahora es necesario preguntarnos ¿existe un fin más grande ahora para Telémaco que el solo retorno a casa? ¿Para qué nos sirve hoy en día releer la *Telemaquia*? ¿Podemos situarla en nuestra época, más de veinte siglos después de su creación?

Capítulo 3 Reinterpretando la *Telemaquia*, un poema educativo

Hemos visto la relevancia que la *Telemaquia* tuvo en la Grecia arcaica y su función para con los jóvenes de aquel tiempo. Es momento de explicar la recepción que podemos tener de la misma en nuestros días, por lo cual en el primer apartado desarrollaremos el significado de *kléos* y *areté*, para explicar la relación que estas palabras tienen entre ambas y si es que hoy podemos entenderlas de la misma manera. Preguntarnos qué significa *kléos* y *areté* es esencial en la actualidad para poder determinar la importancia de revivir esta literatura clásica en nuestros días.

En segundo lugar se llevará a cabo un análisis de *hodós*, pensando el viaje como una forma de introspección e intentaremos resignificarlo desde una lectura de nuestra actualidad. Intentaremos responder ¿por qué es importante el viaje como introspección en la actualidad? ¿Es posible hacer nuestro propio viaje? De ser así, ¿cómo es que se puede lograr?

Por último, se dará un par de ejemplos de la recepción que han tenido estos cuatro cantos del poema en dos momentos específicos de la historia, esto con la publicación del Telémaco de Fénelon, a finales del siglo XVII, y con la publicación del poema Ítaca de Constantino Cavafis, en principios del siglo XX.¹⁶³ ¿Cómo leer la *Telemaquia* en la actualidad? ¿Es ajena a nosotros? ¿Cuáles son los fines últimos del viaje de Telémaco? ¿Podemos replanteárnoslos como individuos y como sociedad? ¿Qué nos impide o nos acerca a ello? ¿La distancia temporal se convierte en un obstáculo para identificarnos con sus personajes y con su contenido? ¿Se ha retomado para otros fines en otras épocas? Todas esas preguntas intentaremos responder a continuación.

¹⁶³Cabe mencionar que este poema hace una referencia más general a la *Odisea* que a la *Telemaquia*, pero del mismo modo aborda la importancia del viaje como medio para conocerse a sí y aprender con la experiencia que el viaje brinda.

3.1 *Areté y kleos*: de la excelencia humana a la memoria colectiva

Para poder entender lo que se entiende por la palabra *kléos*, es necesario indicar primero que no existe palabra que traduzca de manera exacta su significado, puesto que éste está ligado a un tiempo y espacio específicos. La palabra se creó y construyó en torno a circunstancias que no corresponden a la actualidad. Sin embargo, podemos dar aproximaciones y así llegar a un acuerdo de lo que hoy en día podemos entender y vivir como *kléos*.

Si acudimos a un diccionario encontraremos que traducen *kléos* como rumor, fama, noticia, gloria, renombre, honor; y en plural se entiende como acciones gloriosas.¹⁶⁴ Si revisamos un diccionario diferente, encontraremos que se enuncian palabras como rumor, reporte, noticias, fama y gloria e indica que, raramente se usa en sentido negativo.¹⁶⁵ Pero como se dijo con anterioridad, es necesario conocer el contexto en el que la palabra se sitúa para entender qué es lo que está describiendo y cuál es su función. Desde mi perspectiva y para las intenciones que existen hacia nuestro personaje, debemos entender *kléos* como gloria y fama. Es importante que al mencionar fama no nos remitamos de manera inmediata al referente de fama que tenemos en la actualidad: una persona con dinero y que es constantemente nombrada en revistas, en comerciales o en programas de crítica. Entenderemos *kléos* como fama, el hecho de ser elogiado constantemente, de generación en generación, por una sociedad específica debido al resultado benéfico de acciones virtuosas que una persona realizó. A esto también se le puede llamar 'alcanzar la gloria'. *Kléos* viene de *klýo* que significa oír, escuchar. Retomando esto podemos pensar que *kléos* se refiere a escuchar constantemente de aquel que ha alcanzado la gloria. Pero dependiendo de en qué verso se sitúe simplemente se puede entender como noticia. Aunque es importante recordar que en la tradición oral las noticias de pasaban de boca en boca, de oído en oído, por lo cual nuestra palabra está completamente ligada a la tradición oral de la Grecia arcaica.

¹⁶⁴ "Kléos" en Pabón, José M, *Diccionario Manual Griego. Griego Clásico- Español* de. p. 348

¹⁶⁵ "Kléos" en Lidell and Scott, *A Greek English Lexicón* de. p. 958

En la *Odisea*, la primera vez que surge dicha palabra, es cuando Atenea está hablando con su padre Zeus respecto al plan que ha ingeniado para Telémaco: “Voy a enviarlo a Esparta y a Pilos, la muy arenosa, / a averiguar de su padre el retorno, por si oye noticias, / y para que entre los hombres la noble *fama* tenga.”¹⁶⁶ Ahora bien, pensemos a que puede referirse la diosa ojiglauca en estos versos. Hemos detallado con anterioridad la situación inicial en la que se encontraba Telémaco, un joven aprisionado en su casa por los pretendientes de su madre, la cual yace ausente esperando el retorno de su esposo querido, un joven que ha crecido biológicamente con la ausencia de su padre. Todo ello lo lleva a un estado de inmadurez, de desprestigio, de deshonor y humillación. El plan de la diosa es enviarlo a atravesar el mar, encontrar nuevas tierras para obtener fama. Pero, ¿qué es la fama en aquel tiempo? En la antigua Grecia y en estos versos en específico se trata de realizar lo que los dioses han planeado para cada persona, y al ser nombrada *noble fama* nos hace ir directo a la palabra nobleza. Es decir, la fama es un atributo que los hombres de la nobleza deben de poseer para pertenecer a esta élite.

¿Por qué querría Atenea que Telémaco obtuviera fama? A mi parecer, existen tres posibilidades. En primer lugar, porque Telémaco es hijo de un noble, Odiseo, el cual ha luchado en Troya y ya posee dicho *kléos*, así que está obligado, por linaje, a crear su propio *kléos*. En segundo lugar, podemos suponer que el obtener *kléos* hará que el estado inicial de Telémaco cambie. Él tiene que despojarse de la deshonor y humillación y encontrar el respeto y el honor de todos aquellos de su clase. Recordemos que los pretendientes, por muy impúdicos que sean, pertenecen a la nobleza, por lo cual es necesario que ese grupo lo reconozca como un igual o incluso superior, ya que de esta forma se podrá detener el daño que están causando y no volver a incurrir en el mismo. En tercer lugar, porque es de hombres poseer *kléos* y él ya se encuentra en edad de convertirse en hombre, de dejar la inmadurez que lo corroe y realizar acciones de hombres. Al respecto, Petropoulos menciona lo siguiente:

Por el contrario, el *kléos* de Telémaco, no hace falta decir, se encuentra todavía en un estado de transformación. El joven ἄναξ (señor) aún no ha producido una “historia

¹⁶⁶ *Od.* I, 93-95

personal” o una “cuenta personal” que, destacando debidamente en la competencia convencional en ἔργα (obras) y ἔρεα (palabras) de la misma manera, podría pasar a la historia oral de un colectivo.¹⁶⁷

Si Telémaco realiza obras y palabras honestas, valiosas y de valentía, creará en su viaje su propia historia, la cual está obligada a ser extraordinaria y digna de ser contada y transmitida de boca en boca y. por qué no, de ciudad en ciudad. En especial es importante que se dé a conocer primero en el grupo social en el que se sitúa. Si la sociedad que lo rodea logra ver su transformación y escuchar en cantos sus logros y hazañas, Telémaco estará creando historia y pasará en un futuro a ser parte de la misma. Cuando logre esto, podremos decir que Telémaco ya será poseedor de *kléos*, esa fama que estará construida por acciones gloriosas que traerán consigo honor y respeto.

Cuando Petropoulos menciona que Telémaco podría pasar a la historia oral de un colectivo, me hace pensar en las siguientes palabras escritas por Jaeger:

La educación es el principio mediante el cual la comunidad humana conserva y transmite su peculiaridad física y espiritual. [...] El hombre sólo puede propagar y conservar su forma de existencia social y espiritual mediante las fuerzas por las cuales la ha creado, es decir, mediante la voluntad consciente y la razón.¹⁶⁸

La historia oral de Telémaco, la cual deja ver el *kléos* que éste construyó, será parte de la gama de historias y leyendas que conservarán y transmitirán la peculiaridad de la comunidad, para así perpetuar y propagar el espíritu de la misma. La educación basada en historias de personas bellas, buenas y dignas que han pertenecido al colectivo y cuyas acciones han sido guiadas por pensamientos juiciosos, brindando así a la sociedad beneficios, permite un reconocimiento por parte de los habitantes y un deseo por ser como ellos. “La educación no es posible sin que se ofrezca al espíritu una imagen del hombre tal como debe ser.”¹⁶⁹ Estas personas que trascienden a un canto al conseguir *kléos*, dotan y donan un ideal por alcanzar. Inclusive me atrevo a decir que en algunos casos, brindan también esperanza.

¹⁶⁷ Petropoulos, J.C.B. *Op. cit.* p. 38

¹⁶⁸ Jaeger, W. *Op. cit.* p. 3

¹⁶⁹ *Ibidem.* p. 19

Podemos rescatar que la importancia del *kléos* está en el nivel social y en el nivel individual. Es la historia personal de un individuo la que plasmará una imagen y un modelo ideal a seguir. Esta historia estará destinada a ser transmitida de manera constante y cíclica entre un grupo social determinado, el cual deberá aprender por medio del ejemplo del personaje las acciones y palabras valiosas que debe emprender para 1) edificar su *kléos*, 2) ser parte de dicho grupo y 3) mantener la armonía de la comunidad. En tanto más se transmita, repita y valore la historia personal del individuo, su *kléos* se verá reforzado y acrecentado, además de que estará cumpliendo su fin educativo de orientar a más jóvenes que requieren de ese prototipo de persona a alcanzar. El *kléos* es un beneficio individual en tanto que el personaje de la historia logra ser parte de la nobleza y un beneficio social para la comunidad receptora que aún carecen de *kléos*.

Es así que el *kléos* quedará plasmado y resguardado en un poema que pertenecerá a la memoria colectiva. Petropoulos señala: “Juntos, el medio particular (canción) y el mensaje (el evento) tienen un carácter relativamente fijo y cuasi-objetivo. En el universo social del poema ambos tienen la condición de bienes culturales (inmateriales), como se ha señalado.”¹⁷⁰ En el medio y en el mensaje se encuentra cobijada la educación de una comunidad entera, en el poema, en la literatura. Cada civilización tiene sus cuentos, leyendas, mitos e historias únicas y particulares, los cuales dan raíz y cimiento a quien pertenece a dicha civilización, así como dan identidad y transmiten sus valores, tradiciones y costumbres. Es por ello que la literatura es un bien cultural.

Como hemos señalado, la literatura ha sido la encargada de inmortalizar tradiciones, costumbres y formas de ser de las civilizaciones, así como de inmortalizar a los personajes que ella resguarda. Jaeger menciona lo siguiente:

La inmortalidad así concebida es la que informa también el deseo de que la fama de los muertos sea honrada y éstos no se pierdan en el anónimo. Platón arranca aquí de la idea de la fama que profesaban los antiguos griegos, del *kléos* que va unido al hombre y en el que encuentra su expresión social en la *areté* del individuo. El exponente de este *kléos*, del buen nombre y del recuerdo, es la familia en sentido estricto.¹⁷¹

¹⁷⁰ Petropoulos, J.C.B. *Op. cit.* p. 36

¹⁷¹ Jaeger, W. *Op. cit.* p. 1054

La inmortalidad, por medio de la literatura, permite que los personajes que han fallecido tengan gloria y fama aún después de la muerte. Por ello Jaeger expresa que podemos entender que el *kléos* es parte del hombre, pero que requiere de la *areté* individual para su expresión social. El recuerdo del héroe muerto está en las manos de la familia del mismo. Es su labor de hacer que su nombre perdure a través de los siglos, de generación en generación. De ellos dependerá conservar su honor al realizar acciones tan valerosas como las que realizó el héroe al cual conmemoran. En el caso específico de Telémaco podemos verlo. Pocos saben que Odiseo sigue vivo. Sin embargo, Telémaco tiene la obligación de mantener su nombre con honra, haya muerto su padre o no. Si Telémaco no logra conseguir un *kléos* del mismo nivel que su padre, la posibilidad de deshonor hacia él mismo, después de muerto, es alta. *Kléos* es lo que dan las musas, es, en definitiva, lo que proporciona la poesía: inmortalidad.

Entonces, ¿la *areté* es una cuestión personal e individual que permite alcanzar el *kléos* y expresarlo socialmente? Jaeger nos explica qué se entiende por *areté*:

El castellano actual¹⁷² no ofrece un equivalente exacto de la palabra [...] En el concepto de la *areté* se concentra el ideal educador de este periodo con su forma más pura [y así] el ideal del hombre adquiere forma en los poemas homéricos [...] el concepto de la *areté* es usado con frecuencia en Homero, así como en los siglos posteriores, en su más amplio sentido, no sólo para designar la excelencia humana, sino también la superioridad de seres no humanos, como la fuerza de los dioses [...] el hombre ordinario, en cambio no tiene *areté*.¹⁷³

La raíz de la palabra *areté* es *ar* que denota ensamblaje, cumplimiento, articulación y unión, es la misma raíz que se utiliza en la palabra *aristós* la cual se refiere a lo excelente, lo mejor, muy bueno y muy óptimo¹⁷⁴. La *areté*, es excelencia, mérito, perfección, inteligencia, fuerza, vigor, virtud¹⁷⁵. De *areté* y *aristós* se conforma la palabra aristocracia refiriéndose así a los mejores, y es que sólo los mejores son aquellos que pueden gobernar Grecia puesto que tienen las mejores características para estar al frente de una sociedad. La *areté* engloba todo lo que se requiere para tener excelencia humana, la cual concentra

¹⁷² Así lo escribe el traductor, sin embargo Jaeger se refiere al alemán. A mi parecer ninguna lengua moderna es capaz de ofrecer un equivalente exacto de la palabra.

¹⁷³ Jaeger, W. *Op. cit.* p. 20-21

¹⁷⁴ "aristós" en Pabón, José M. *Diccionario Manual Griego. Griego Clásico-Español.* p.85

¹⁷⁵ "areté" en Pabón, José M. *Diccionario Manual Griego. Griego Clásico-Español.* p.84

el ideal educador en la época de la Grecia arcaica, y se encuentra fijada en los poemas homéricos. Como hemos podido ver, Homero ejemplifica esta excelencia con personajes específicos, que en la mayoría de los casos son considerados héroes, en cambio no se ve que en poema se ejemplifique dicha excelencia a nivel colectivo o en toda una sociedad. Por ejemplo, el rey de los feacios, Odiseo y Néstor son algunos de los que se puede decir que poseen *areté* pero no por ello poseen *kléos*. De los tres personajes mencionados, sólo Odiseo posee el *kléos* y esto por las aventuras de guerra y marítimas que ha tenido. En cambio, el rey de los feacios es un ejemplo de receptor de aquella fama del héroe, la cual llega a sus oídos por medio del canto de su aedo. No posee *kléos* puesto que no tiene una leyenda propia que le brinde gloria y que se esté contando por toda Grecia

“El tema esencial de la historia de la educación griega, es más bien el concepto de *areté*, que se remonta a los tiempos más antiguos. [...] En el concepto de la *areté* se concentra el ideal educador de este periodo en su forma más pura.”¹⁷⁶ Es importante poner nuestra mirada en la *areté* puesto que ahí encontraremos el ideal educativo. Homero se da a la tarea de mostrar la *areté* en personajes específicos y no en grupos como lo son los pretendientes, que pese a que no llega a insultarlos, tampoco enuncia acciones que sean dignas de aprender. Inclusive no menciona a la nobleza como grupo social poseedor de *areté*. Escoge representantes de este grupo social de forma específica para poner en ellos acciones que den cuenta de qué es lo que consta la excelencia humana. Se convierten de forma consecuente en ideales a alcanzar, en ejemplos por seguir de los demás integrantes de la nobleza. “La nobleza es la fuente del proceso espiritual mediante el cual nace y se desarrolla la cultura de una nación.”¹⁷⁷ Es esta clase la que decidirá no sólo lo que sus predecesores deben de cultivar para desarrollarse, sino también la que determinarán las costumbres y aprendizajes de aquellos que pertenecen a una clase inferior, ya que de esto dependerá el orden social.

Por ejemplo, Odiseo en el libro XXII, decide vengarse de la servidumbre que no le fue leal en su ausencia y les da muerte, una muerte cruel y sangrienta. Esto sucede en principio de cuentas por la deslealtad, por no respetar a su mujer y a su hijo mientras él

¹⁷⁶ *Ibidem*. p. 20

¹⁷⁷ *Idem*.

se encontraba ausente y, por último, para dar el ejemplo de cómo sería el fin de todo aquel que se atreviera a no respetar a un noble, a su memoria y a su familia. En cambio, con Femio, el porquero, y la nodriza Euriclea, quienes siempre honraron en acciones y en memoria a su amo, Odiseo les otorga el perdón y les permite vivir y seguir sirviendo para él. También a ellos les sirvió el ejemplo de la venganza para mantenerse dentro de sus obligaciones y con respeto hacia aquellos de clase superior en el mismo momento en el que Odiseo necesita deshacerse de los cuerpos.¹⁷⁸

Es importante apuntar que las personas que no pertenecen a la nobleza jamás tendrán la oportunidad de tener *areté* ni *kléos* puesto que no son receptores de los cantos en los cuales los aedos cuentan y transmiten los ideales educativos. Es decir, los ideales educativos están creados por miembros de la nobleza para miembros de la nobleza. Es un círculo cerrado que permitirá que esta clase se mantenga siempre en la misma posición social. “La *areté* es el atributo propio de la nobleza. Los griegos consideraron siempre la destreza y la fuerza sobresaliente como el supuesto evidente de toda posición dominante. Señorío y *areté* se hallaban inseparablemente unidos.”¹⁷⁹ Aquí radica la importancia de tener héroes específicamente jóvenes, como lo es Telémaco, para que transmitan un ideal educativo para la iniciación de todos aquellos hijos de nobles que pretendan (o tengan que) seguir siendo parte de la nobleza al realizar la conversión de jóvenes a hombres. El ejemplo de grandes héroes por supuesto que sirve, pero no logra crear una identificación entre aquellos jóvenes que no han logrado sus primeras pruebas menores. Requieren por lo tanto de un ejemplo de su nivel, de aquel que sienta miedo como ellos, que sienta presión social y que quizá no se sienta capaz de moverse. El hecho de que Telémaco haya logrado alcanzar el *kléos* a través de sus hazañas guiadas por la diosa Atenea abre la posibilidad ante aquellos que aún no lo han logrado, pero tienen que hacerlo.

¹⁷⁸ *Od.* XXII

¹⁷⁹ Jaeger, W. *Op. cit.* p. 21

Ahora es necesario retomar a Petropoulos para que nos ayude a entender el *kléos* como lo aborda Homero en la *Odisea* y así entretrejer estas dos palabras que son más que conceptos, *areté* y *kléos*:

La fusión de una “historia de experiencia personal” con la “historia” colectiva en Homero, particularmente en la *Apología* y la *Telemaquía*, tiene sentido sociológico: porque la narración de experiencias personales (por la cual, como se notará en breve, el narrador evocador tiene como objetivo transmitir y corregir su identidad bien definida) se forma en un entorno social que subsume y al mismo tiempo trasciende exponencialmente el agregado de recuerdos individuales. Como argumenta el sociólogo M. Halbwachs, la memoria autobiográfica –el material de una “historia personal”– cruza la memoria colectiva y está influida decisivamente por ella.¹⁸⁰

La historia puede ser contada por los propios protagonistas y, al hacerlo, puede ser modificada con la finalidad de definir y ampliar su *kléos*. El hecho de que esa historia sea extraordinaria y digna de ser un ejemplo para los demás es lo que permite que atraviese la historia colectiva y se vuelva parte de la memoria de la sociedad, constituyéndola y conformándola con su ejemplo. Limpiar una historia personal hará del individuo una persona con *kléos* puesto que sus hazañas serán contadas y preservadas y además demostrarán que los nobles son capaces de poseer la excelencia humana, la *areté*, al realizar todas las pruebas que se han impuesto por los dioses.

Petropoulos añade otra función o ventaja de obtener *kléos* por medio de la excelencia humana. Él señala lo siguiente:

Los héroes de Homero tienen sus ojos entrenados narcisísticamente en el *hic et nunc* [aquí y ahora] de su sociedad, y en última instancia, al menos en teoría, en el futuro indefinido, de nuevo en la sociedad, después de su muerte. [...] El único significado y objetivo de la “historia” radica en la adquisición de *kléos* en la vida; se transfiere al morir a sus *epigoni* [los nacidos después, hijos de héroes] y su conservación a partir de entonces, principalmente a través de la canción.¹⁸¹

Quizá, sin saberlo, el narcisismo propio de los héroes homéricos que los lleva a alcanzar la fama y a desarrollar su excelencia humana es un hecho que los hará tener un reconocimiento inmediato así como recompensas y prestigio por parte de los otros. Esto se puede ver en la *Odisea*, libro IX, cuando Odiseo narra sus aventuras marítimas al rey

¹⁸⁰ Petropoulos, J.C.B. *Op. cit.* p. 34

¹⁸¹ *Ibidem.* p. 35

de los feacios y le devela que es él mismo de quien Demódoco canta en sus versos. De esta forma consigue su gloria y prestigio y logra que el rey ponga a su disposición todo lo necesario para que el sagaz héroe logre llegar a su hogar, sin más problemas ni detenciones, además de que le ofrece grandes riquezas para no llegar con las manos vacías a su palacio.

Lo que quizá desconocen los héroes homéricos es que serán recordados más allá de su muerte y que serán un ejemplo, un ideal educativo a alcanzar, no sólo por algunas generaciones, sino que seguirán siendo nombrados después de siglos de sus hazañas por medio de las canciones y ahora por medio del verso escrito y difundido por toda la humanidad.

Todas las palabras de este grupo tienen en Homero, a pesar del predominio de su significación guerrera, un sentido “ético” más general. Ambas derivan de la misma raíz: designan al hombre de calidad, para el cual, lo mismo en la vida privada que en la guerra, rigen determinadas normas de conducta, ajenas al común de los hombres. Así el código de la nobleza caballeresca tiene una doble influencia en la educación griega.¹⁸²

Específicamente en la *Odisea*, Homero empieza a designar con la palabra *areté* un sentido moral, el cual rige conductas no sólo de destreza guerrera como de fuerza. También comienza a incluir aspectos como el respeto a los mayores (por el amplio sentido de la experiencia que poseen), la prudencia al tomar decisiones, el buen juicio, la lealtad a la familia y al amo, el intercambio de sabios consejos, entre otros ejemplos que nos brinda. Ya no se trata de derramar sangre y matar un sinnúmero de personas. Engloba pues una valoración previa en donde se es considerado el por qué y el para qué de la acción, ya que esto pasará a la memoria colectiva y es necesario transmitir a la par estos valores mencionados para evitar así que cualquiera que posea destreza bélica desee imponerse sobre la nobleza.

Es por ello que la *areté* y el *kléos* dependen uno de otro. Están entrelazados. No podemos imaginar que exista *kléos* sin *areté* o *areté* sin *kléos*. Son dos aspectos que se compaginan en un individuo y que llegan a los oídos para la formación de los receptores que conformarán el ideal de la civilización griega que articuló Homero en sus poemas.

¹⁸² Jaeger, W. *Op. cit.* p. 23

Los griegos comprendían por *areté*, sobre todo, una fuerza, una capacidad. [Aunque] es verdad que *areté* lleva a menudo el sentido de reconocimiento social y viene a significar entonces “respeto”, “prestigio”. Pero esto es secundario y se debe al fuerte contacto social de todas las valoraciones del hombre en los primeros tiempos. Originariamente la palabra ha designado un valor objetivo del calificado en ella. Significa una fuerza que le es propia, que constituye su perfección.¹⁸³

La *areté* designa de forma principal el valor del hombre, el cual es propio de él y no puede ser transferido. Constituye la perfección propia del individuo. Si retomamos lo que menciona Jaeger podemos entender que, una vez que se ha conformado dicha *areté*, esto conlleva de forma secundaria el prestigio ante los demás y el prestigio se logrará únicamente si la *areté* que posee el individuo logra alcanzar el *kléos*. Es necesario pues, formarse completa y perfectamente en lo individual para que, de forma complementaria, se tenga el renombre social. La *areté* como fuerza, capacidad, perfección hará del individuo un ser capaz de lograr hazañas heroicas dignas de alabanza y así se plasmarán en canciones que serán transmitidas dentro del círculo social de aristócratas. El *kléos* es entonces el complemento que hará que los demás reconozcan al individuo y sus destrezas y respeten así su posición superior a ellos, además de que, como ya se mencionó, será un ejemplo para la clase noble o aristócrata. La *areté* por medio del *kléos* mantendrá al individuo dentro de dicha clase aristócrata.

Pues bien, hasta ahora hemos visto la vinculación de *areté* y *kléos*. Ahora es necesario indagar cómo es que un individuo forja su *areté*. Debemos cuestionarnos si es que, por ser parte de la aristocracia ya la posee, o por el contrario es algo que debe aprender.

En el caso particular de Telémaco sabemos que él es hijo de un héroe, noble y aristócrata que posee *areté* y *kléos*, pero ¿sólo por ello Telémaco los posee? De haber sido así, los pretendientes impúdicos nunca hubieran tenido el descaro de plantarse en su palacio y consumir sus víveres al punto de casi acabar con los mismos, así como faltarle el respeto a la memoria de su padre y a su madre que en ese momento vivía una confusión entre aceptar el luto o seguir esperando a su amado.

¹⁸³ *Ibidem*. Nota a pie de página 4, pp. 21-22

Por lo tanto en el siguiente apartado rastreamos de forma particular cómo es que Telémaco forja su *areté* y *kléos* en la *Telemaquia*.

3.2 *Hodós*: el viaje como introspección

En el presente apartado nos adentraremos en la aventura marítima de Telémaco. Intentaremos develar el significado de su viaje y si es que éste le ayudó a formarse como hombre y, de ser así, pensar en cómo es que lo logró.

La palabra *hodós* tiene múltiples significados: camino, dirección, curso, viaje, ruta, marcha, expedición, modo de vida, costumbre, vía, medio, manera, procedimiento, método y sistema.¹⁸⁴ Si pensamos algo en común que tengan todas estas palabras es que es algo que conlleva una o varias acciones y que es procesual, es decir, con tiempos para cada acción. Pensando cada una de las palabras me parecen que tienen otra cosa en común y es un punto inicial y uno final. Ahora utilicemos esto para repensar el viaje de Telémaco. Ya se indicó que es iniciático, pues lo ayuda a emprender hacia la madurez, pero ¿tiene un fin o un cierre? Si vemos a Odiseo entendemos que un viaje no está completo sin el *nostós*, el regreso a casa, pero ¿en Telémaco será igual? Esto sólo podremos saberlo si continuamos analizando las acciones que el príncipe realiza.

Por otro lado, ¿existe una necesidad por parte de Atenea con respecto a que Telémaco realice un viaje en busca de noticias de su padre si previamente había hablado en la asamblea de dioses y Zeus había concedido el retorno del mismo? ¿Era necesario el viaje de Telémaco para que Odiseo pudiera regresar a su patria? ¿No hubiera bastado con palabras de aliento que le dieran paciencia a Telémaco para esperar a su padre?

Todas estas interrogantes me llevan a pensar que el viaje que Atenea ordenó a Telémaco no tenía contemplado en ningún momento a Odiseo, ni en noticias ni en su encuentro, por mucho que viajaran en paralelo. Por el contrario, “cuestiones de educación y de

¹⁸⁴ “*hodós*” en Pabón, José M. *Diccionario Manual Griego. Griego Clásico-Español*. p.418

crecimiento, también salen a la superficie de la *Telemaquia* propiamente dicha¹⁸⁵ en las cuales Telémaco es el principal involucrado.

Pero entonces, ¿qué es lo que tenía en mente la diosa ojiglauca al alentar a Telémaco a dicha aventura? Cuando Atenea sostiene un diálogo con su padre, Zeus, ella le enuncia lo siguiente:

Oh padre nuestro Crónida, supremo entre reyes;
si realmente ahora los dioses felices eso les place,
que el muy prudente Odiseo retorne a su casa,
entonces a Hermes, el mensajero de Argifontes,
enviemos a la isla de Oigia, a que muy velozmente
diga el decreto infalible a la ninfa de rizos hermosa:
el retorno de Odiseo de ánimo firme, como ha de volver.¹⁸⁶

Aquí queda pactado el *nóstos* del héroe, con la gracia de Zeus a su favor y sin más impedimentos por parte de Poseidón. A partir de estas primeras líneas, bien se pudo narrar de manera lineal las aventuras que atravesó Odiseo al volver. Sin embargo, en el mismo libro, tan sólo unas líneas después, se presenta un giro de tuerca y Atenea pone en la mira a Telémaco, centra en él su atención, lo que genera en uno como lector desconcierto. Inclusive se llega a caer en la duda con respecto de quién se hablará a partir de ese momento en adelante, quién es el protagonista del poema y cuál será la trama. Inicia la doble narrativa de la que Petropoulos habla en su prólogo, previamente mencionado. Posteriormente, Atenea le pronuncia las siguientes palabras a Telémaco, las cuales no parecen necesarias si es que ya se había llegado a un consenso en el cual Odiseo regresaría a salvo a casa. Es en las siguientes líneas que la diosa ojiglauca comienza a preparar al príncipe para una misión que podría pensarse carece de sentido, si nos limitamos sólo a la narrativa del regreso de Odiseo. Atenea le dice a Telémaco:

A ti, te aconsejaré con prudencia, por si quieres oír:
equipando una nave, la mejor, con veinte remeros,
ve a averiguar acerca de tu padre ausente hace mucho,
por si algún mortal te dice algo, o por si oyes de Zeus

¹⁸⁵ Petropoulos, J. C. B. *Op. cit.* p. 106

¹⁸⁶ Homero. *Op. cit.* I, 81-87

el rumor, ese que más transmite noticias a los hombres.¹⁸⁷

Tanto Zeus como Atenea conocían el paradero de Odiseo, sabían la situación en la que se encontraba y por qué no había podido retornar a casa (la ira de Poseidón). Es interesante intentar descubrir la ingeniosa mente de Atenea y su plan, porque evidentemente era mucho más sencillo explicarle la situación en la que se encontraba su padre y quitarle así la angustia al comunicarle que Zeus había concedido su retorno. Pero Atenea actúa de formas estratégicamente inteligentes que ayudarán a ambos personajes.

Me atrevo a postular que la razón que tiene Atenea al enviar a Telémaco de viaje es para encontrarse a sí mismo y no a su padre, puesto que su padre ni siquiera se encuentra en Pilos ni en Esparta. Además sólo a través de ese viaje iniciático, Telémaco alcanzará la madurez suficiente para poder serle útil a su padre en el asesinato de los pretendientes.

En el viaje de Telémaco, Atenea será la guía principal y, como se ha explicado en el capítulo 2.2, a Atenea le atraen los jóvenes que muestran potencial, así como le produce ira las injusticias que se acometen contra los mismos. Éstas son razones para que la diosa desee que Telémaco se convierta en un hombre con *kléos* y sea respetado y tratado justamente. Además, el aprecio que tiene la diosa hacia Odiseo se percibe en el cuidado que brinda a su hijo. Y como un don especial Atenea le brinda a Telémaco la oportunidad de realizar un viaje hacia su interior, pues no existe mejor regalo que conocerse a sí mismo. También esto es parte de trascender de una etapa a otra, debido a que debe enfrentar y vencer las dificultades que se le presentan, con virtudes que desconocía y que logra incrementar y demostrar ante sí y ante los demás.

Petropoulos sugiere lo siguiente al respecto:

La *Telemaquia*, siendo necesariamente (a causa de la relativa inmadurez del protagonista) una búsqueda de la identidad masculina –en última instancia un concepto social connotado, como R. Redfield sensiblemente ha sugerido, además con el término *kléos*. El inicio de la *Odisea*. ἄνδρα μοι ἔννεπε ‘del hombre cuéntame’ es doblemente apropiado; además de Odiseo, la primera palabra enfática alude al proceso (yo enfatizo

¹⁸⁷ *Ibidem*. I, 279-283

el aspecto procesual) del príncipe Telémaco, ἀνδραποίησις 'convirtiéndose en hombre'.¹⁸⁸

Atenea conoce la situación de inmadurez de Telémaco, sabe que Odiseo regresará y tendrá que vengar a los pretendientes, pero también sabe que es momento de que Telémaco se convierta en hombre y la forma de lograrlo es alejándolo de la presión de los pretendientes y de Penélope. La diosa lo va dirigiendo a diversos lugares para que él logre aprender algo de sí en cada sitio y de cada persona que conoce. Atenea desea que Telémaco pueda conocer sus virtudes y utilizarlas con juicio y prudencia para realizar acciones valiosas que los posicionen como un hombre al que se le debe respetar, incluso elogiar.

El aspecto que logra completar la *hodós* de Telémaco es el *nostós*, el cual se entiende como el regreso a la patria, llegada, regreso.¹⁸⁹ La importancia de regresar a la patria genera tanto en Telémaco como en Odiseo la capacidad de dar un fin a toda la situación que ha alterado sus vidas. El inminente fin es la venganza contra los pretendientes, pero también es brindar paz a Penélope acabando con su sufrimiento. El hecho de que el rey y el príncipe vuelvan a la patria y retomen su lugar en la sociedad, harán del príncipe un hombre con reconocimiento por parte de la misma. Podrá tener un final su historia personal para comenzar a ser una leyenda, primero entre los suyos, posteriormente entre las demás civilizaciones que reciban su historia gracias a la tradición oral.

Para comprender el proceso por el que atraviesa Telémaco durante su viaje de introspección, me parece pertinente integrar el escrito de Graciela Hierro, *La enseñanza de la ética*, pues en él explica las etapas que sus alumnos atraviesan en un recorrido en el cual la ética se va implicando en la formación de ellos. Esto quizá nos muestre el gran parecido que existe con la situación de hoy en día, cuando se realiza la transición de la inmadurez de la juventud a la madurez de la adultez pese a los siglos que distancian la *Odisea* y el texto de Graciela Hierro. Es importante mencionar que esta lectura es una interpretación desde una postura actual y moderna. En ningún momento se piensa que la *Telemaquía* haya sido creada desde este planteamiento. Simplemente nos damos

¹⁸⁸ Petropoulos, J.C.B. *Op. cit.* p. IX-X

¹⁸⁹ "nostos" en Pabón, José M. *Diccionario Manual Griego. Griego Clásico- Español.* p. 412

la oportunidad de reflexionar desde la pedagogía una nueva visión que nos vincule de cierta forma al poema, sin transgredirlo.

La autora refiere que ha contemplado que existen tres posturas morales que sus alumnos muestran a lo largo de un semestre de enseñanza de ética. Así pues, les pido que intentemos ver a Telémaco como un alumno de Atenea, para poder darle sentido a las palabras de la profesora de ética.

La primera postura que refiere es la de la indiferencia moral, punto de inicio de donde parten sus alumnos. En ella menciona lo siguiente respecto a los alumnos:

Ni siquiera plantean cuestiones morales. Se sienten insertas(os) en un macromundo del cual ellas(os) son una pieza mínima del engranaje, siempre movidas(os), nunca motores, cuyas acciones son meras reacciones a estímulos externos [...] poseen poca conciencia afectiva del yo, y en consecuencia, no conciben posibilidad alguna de influencia sobre los acontecimientos de su vida.¹⁹⁰

¿No es así como vimos a Telémaco la primera vez que nos encontramos con él? Si recordamos el capítulo 2.1, podemos hacer una relación del punto inicial en el cual se encontraba Telémaco y ver así la similitud que nos explica Hierro con sus alumnos que inician en la ética. Hay un gran parecido en la indiferencia moral, pues Telémaco sabe lo que es correcto e incorrecto según las tradiciones, pero este juicio le es indiferente, ya que no puede actuar de forma correcta al estar rodeado de todos los pretendientes que sólo realizan acciones inaceptables. Telémaco tiene este sentimiento de impotencia por no poder influir en su entorno ni en su vida y ese sentimiento de inferioridad es lo que lo detiene a hacer las cosas, inclusive se nota un distanciamiento de sus pensamientos y deseos. Telémaco se percibía pequeño, incapaz e indefenso. Dice Hierro que en esta postura los alumnos “menos aún poseen el deseo o intento de procurar construirse una personalidad individualizada.”¹⁹¹ De la misma forma Telémaco está resignado a ser destituido de su palacio y de su madre, está tan cegado por su entorno que no toma un momento para verse a sí mismo y re-formarse. No sabe quién es ni cuál es su propósito en la vida.

¹⁹⁰ Hierro, G. *La enseñanza de la ética*. p. 6

¹⁹¹ *Idem*.

Ahora bien, la segunda postura que se nos señala es la del fatalismo y es explicada como:

El conjunto de prohibiciones que me permiten alcanzar el cielo o –por lo menos- vivir en armonía con mis vecinos. Mandamientos conocidos por nosotros desde la más tierna infancia, que no ameritan en verdad ningún estudio ni análisis especial; más aún, muchos sujetos desearían jamás pensar y mucho menos detenerse a reflexionar sobre éstos.¹⁹²

Pensemos en Telémaco y en el conjunto de normas intrínsecas que lo rodeaban por el hecho de ser hijo de un héroe noble. Había normas de vestimenta, de adoración a los dioses, de hospitalidad, de guerra, etc. Todo estaba normado para evitar un desajuste social. Parece que la sociedad en conjunto pensaba por sí misma. No había opción de pensar diferente porque se corre el riesgo de ser expulsado al ser señalado como traidor. La sociedad se movía como un organismo y, si una pieza cambiaba de dirección, tendría que ser reemplazada. Eso pasaba con Telémaco. Estaba pasmado, seguía normas, que aprendió desde pequeño, sin siquiera saber que las seguía. Después como joven, en el momento de tensión que lo rodeaba, pese a que no se sintiera bien seguía las normas pues eran las adecuadas para convivir. Es por ello que se creaba un conflicto entre su deseo de venganza y su sentimiento de impotencia contra las normas sociales. Se encontraba entre la espada y la pared sin el consejo de nadie. Acataba las normas y callaba las injusticias.

La última postura que se nos presenta es llamada la crisis de la moralidad vigente en la cual:

[se] implica una mayor conciencia, se da entre unos pocos que opinan que ciertas actitudes y acciones traen como consecuencia una mayor felicidad –para el agente– que otras. Estas acciones incluso pueden, y casi “deben ser”, pensar ellas(os), transgresiones a las normas tradicionales. Afectan a la interioridad y, en cierta medida, conforman la personalidad del agente.¹⁹³

¿Cómo llega Telémaco a ello? A mi parecer es Atenea la que lo guía a ello. “*Faute de mieux* la única persona que puede educar al príncipe en los caminos del *kléos* es Atenea.”¹⁹⁴

Es ella quien analiza al respecto y se percata que lo que está viviendo Telémaco es insolente. Ella sabe que debe hacer algo al respecto aun quebrantando las normas de la

¹⁹² *Idem.*

¹⁹³ *Ibidem.* p.7

¹⁹⁴ Petropoulos, J.C.B. *Op cit.* p.106

nobleza. La ira de Atenea tiene tanta fuerza por la injusticia que vive nuestro personaje, que impulsa a quebrantar algunas de las tradiciones, en especial la hospitalidad. “La educación es, en términos generales, iniciática”¹⁹⁵ dice Petropoulos y añade que Kenneth Dover: “ha argumentado que la diferencia entre educación e iniciación reside en dos criterios. Como él lo dice ‘el criterio de iniciación más importante es, de hecho, el secreto, que está ausente de nuestro tipo de educación; [...] la intensidad del simbolismo es un criterio secundario.’”¹⁹⁶ De esta forma es que la diosa le revela el ‘secreto ausente’ en la educación social que ha recibido Telémaco desde pequeño. Me atrevo a decir que el secreto del que no se habla en la educación social por mantener la armonía, es que somos libres de decidir y hacer lo que más nos proporcione bienestar. De esta manera, Atenea con sus sabias palabras impacta directamente a la personalidad de Telémaco para hacerlo temblar, para que se quiebren en él las estructuras arraigadas y pueda así moverse de ese episodio que lo está matando lentamente. Atenea le comparte su rebeldía para que juntos puedan cambiar ese insoportable momento. Al principio podemos ver que Telémaco explota en furia, pero gracias a la inteligencia de su gran maestra, esa furia es encausada y dirigida para no hacerse un mal a sí mismo y no crear un caos que no lo beneficiara. La diosa destapa su enojo, pero a la vez le enseña que la prudencia debe ser la guía de sus acciones, para evitar conflictos innecesarios con los demás.

Siguiendo a Petropoulos, nos menciona lo siguiente:

Los elementos de secretismo y simbolismo en los procedimientos de iniciación son, por supuesto, variables entre culturas. Por lo tanto, una cosa es enviar a los alumnos a la escuela o, en el caso de los antiguos griegos, sumergir a los niños o jóvenes en un conjunto de prácticas y mentalidades culturales en contextos no institucionales.¹⁹⁷

Atenea sumerge a Telémaco en este viaje para que practique sus virtudes tanto físicas como mentales, para que las discipline y aprenda a usarlas. Desea que conozca y maneje la prudencia a su favor, que entre su carácter en el buen juicio para que sus acciones no sean arrebatadas y caprichosas. Desea que descubra por sí los comportamientos verdaderamente aceptables de la nobleza, no aquellos que observó de los pretendientes.

¹⁹⁵ *Idem*

¹⁹⁶ Dover, K. “Encyclopedia of Social and Cultural Anthropology” *apud* Petropoulos, J.C.B. *Op. cit.* p. 106-107

¹⁹⁷ *Ibidem.* p. 107

Lo extrae de su vida limitada y lo arroja al mundo real en donde las injusticias no pueden quedarse sin reparo.

Concuerdo con Graciela Hierro, cuando menciona que el objetivo de recorrer estas tres etapas es alcanzar la autonomía moral, la cual deberá ser libremente asumida. En nuestro caso, Atenea es y será la guía en cada una de las etapas de Telémaco, pero dependerá de la libre elección del mismo para sus sabios consejos o, por el contrario, tomar otro camino. A final de cuentas el resultado de lo que Telémaco haga de sí y logre con su personalidad reformada por su libre albedrío será única y exclusivamente de él.

¿En qué medida puede influir Atenea en el destino de Telémaco? Como interpretación alegórica de los personajes será en la medida en que Telémaco esté dispuesto a conocerse a sí mismo y a transformarse. “El punto de partida está dado y el ‘yo’ acepta la posibilidad de cambiar la ruta de su experiencia, a partir de su decisión y esfuerzo personal, [es aquí cuando] aparece entonces la crisis de la moralidad.”¹⁹⁸ Dicha moralidad detona una exigencia de cambio, un cambio que debe ser dirigido hacia la reflexión, redirigiendo la mirada, que tiene puesta en el exterior que lo rodea, al interior que jamás se ha permitido conocer a causa de los problemas adyacentes que ha tenido a lo largo de toda su vida. La intención de la introspección es que, una vez conociendo sus fortalezas y debilidades, decida qué es lo que quiere conservar para sí y qué es lo que no le beneficia en su camino a la madurez. La libertad del yo la ejerce rechazando algunas valoraciones y eligiendo otras.”¹⁹⁹ Sabemos que en Homero no había la idea de la libertad del yo, sin embargo en nuestra actualidad ya existe y es desde aquí que podemos ver que en este momento del viaje, el buen juicio es crucial para que Telémaco valore qué de lo aprendido es bueno para él y para su familia. Él debe mediar los valores sociales con los valores personales para que no ocurran disputas. Como hijo de noble y posible rey en un futuro tiene que ver también por el bien de su sociedad.

Una vez que Telémaco es consciente de su situación, de lo que tiene que hacer, implique lo que implique, de que debe viajar, de que sólo el podrá moverse de su posición, es

¹⁹⁸ Hierro, G. *Op. cit.* p. 9

¹⁹⁹ *Ibidem.* p. 11

cuando entra en una crisis que le permite hacerse dueño de sí. Por ejemplo, el hecho de decidir viajar sin decírselo a su madre, muestra una apropiación de su autoridad y ahí comienza el viaje de introspección, con el querer ser y reformarse.

Graciela Hierro comenta que para realizar la transición de la crisis a la voluntad del valor:

La solución consiste, pienso yo, en acceder, además de a la crisis de autoridad a *la pasión moral*, es decir, aceptar que hay unas acciones, mejores que otras; que no todo vale igual, que existe la posibilidad de *descubrir* el valor, o *inventar* el valor. En verdad se trata de una “disposición del querer” [...] es también el deseo de excelencia del que habla Aristóteles en su *Ética nicomáquea*.²⁰⁰

Y nuestro querido príncipe es lo que realiza en su viaje de introspección. Busca con ansias entender qué es lo correcto. Desea mediar sus principios para poder ser hombre, con los principios sociales que justo le han impedido realizar su transición, ya que sólo la bestia o el dios pueden vivir sin compañía²⁰¹. En Telémaco se puede notar la bondad que posee, pues tiene un gran aprecio por lo que se considera correcto pero sabe que no le ha funcionado, que tiene que hacer algo más para poder avanzar.

Personalmente me gusta pensarlo como un príncipe rebelde ya que logra romper ciertas reglas para poder defenderse. Y como dice Graciela Hierro en la cita anterior, Telémaco descubre e inventa el valor. Tira por la borda la “hospitalidad” hacia los pretendientes, deja a un lado a su madre, llama a asamblea, pese a que no es rey de Ítaca, y enfrenta a los pretendientes, pese a que estos también son nobles. Consigue un barco, une una tripulación, se atreve a hablar con héroes de guerra, pese a que corre el riesgo de no ser reconocido como hijo de Odiseo. Tiene el deseo de excelencia, de *areté*, de *kléos* y en cada acción lo demuestra y lo más admirable es que pese a sus atrevimientos, no insulta, desprestigia ni daña a nadie. No es un mal ejemplo. Es el ejemplo del deseo de madurar y ser apropiarse de sí.

La gran aventura del viaje del príncipe es lo que hace que surja la libertad de encontrar sus propias posibilidades que, al convertirse en acciones, van perfilando la figura de su

²⁰⁰ *Ibidem*. p. 10

²⁰¹ *Ibidem*. p. 12

ser; va siendo lo que hace y es en esa medida que alcanza la posibilidad de plantear sus ideales de vida y de hombre.²⁰²

Aprende a entablar diálogos estratégicos dignos de un noble, aprende a escuchar consejos y, sobre todo, aprende que es capaz de lograr lo que se propone. Derriba el miedo y los prejuicios impregnándose de valentía para regresar a vengarse de aquellos que han faltado al respeto a su nombre.

 Mi decisión, por ello, es una solución ética, porque supone el enfrentamiento con mi yo y su interés, su querer, su necesidad y su deseo. Intento alcanzar mi satisfacción, mi interés y mi placer. Todo lo que me impulsa a actuar, a realizar, a llevar a cabo, a ser. No me dejo vivir, sin más, tomo mi vida en mis manos. En suma: influyo en mi destino.²⁰³

La gran carencia de educación familiar que ha permeado en Telémaco es valientemente enfrentada por él y gracias a la compañía de Atenea. Siempre se habla de la importancia de la educación familiar y aquí vemos el ejemplo, pero llega un momento en el cual Telémaco no puede seguir culpando a ello por sus carencias. En cambio debe hacerse responsable de su destino, realizar un viaje a su interior, reflexionar, desechar lo que no le ha servido y retomar lo que sí, alejarse, abrir sus oídos y su mente a nuevos consejos y a palabras de aliento de diversas personas que quizá no son su madre ni su padre, pero que se van presentando en episodios de su vida como símiles de Atenea; pero sobre todo debe volver, regresar al punto de partida, ya que es lo que permitirá que note el gran cambio, crecimiento, formación que ha logrado, gracias a la valentía de realizar un viaje de introspección que termina siendo un viaje de autoconocimiento y reformación.

Después de todo lo que se ha enunciado acerca de lo que Telémaco realiza en su viaje, es importante retomar la voz de Petropoulos y conocer su opinión al respecto. Él menciona lo siguiente:

 Desde mi punto de vista ‘de desarrollo’, lo que me parece más interesante es que, del dúo de Padre-hijo, Telémaco es el que atraviesa una distancia psicológica mucho más larga. Su *hodós* es geográficamente más corto y menos exótico que el de su padre, pero más trascendental en un sentido interior. En el curso de su micro-Odisea viaja (libros 1-4 y parte del 15), pero también a través de su ayuda en el combate en casa (libro 22) y extra

²⁰² *Idem.*

²⁰³ *Ibidem.* p. 11

muros (libro 24), el joven príncipe progresivamente asimila de manera desigual la identidad masculina que su padre y su abuelo adquirieron mucho antes que él. Los viajes de Telémaco suponen un riesgo físico considerable y un estrecho escape de último minuto del asesinato (véase especialmente *Odisea* 16.365-370); por todo ello, constituyen ante todo un drama «educativo».²⁰⁴

Petropoulos refuerza la idea de que el viaje que más significado y contenido tiene es el de Telémaco, pues logra cambios abismales en su interior. Ahora puede reconocer, sin coraje ni resentimiento, que él tardó más tiempo en adquirir su identidad, en demostrar su *areté* y en obtener su *kléos*, pero sabe que eso no es lo que importa. Lo que importa es que lo consiguió y vivió para contarlo, o para escuchar como los aedos cantan de él y de su travesía. El drama educativo al que hace alusión Petropoulos es el que debemos retomar y repensar constantemente. De nada nos servirá leer la *Odisea* si es que no podemos retomar la importancia educativa que ha tenido, no sólo en la Grecia arcaica, sino también a lo largo de la historia.

Una vez aclarado lo anterior, podemos asomarnos y admirar algunos de los grandes ecos que la *Telemaquia* ha dejado en el paso por la humanidad y así apropiarnos del viaje de Telémaco como nuestro, bebiendo hoy del contenido que se plasmó hace miles de generaciones. “Este camino que propongo seguir junto con las(os) alumnas(os), que en verdad no las(os) considero nunca como mis discípulas(os), sino como las(os) compañeras(os) más jóvenes de una ruta que emprendemos juntas(os) cada semestre, cada generación, para intentar llegar a Ítaca”²⁰⁵

3.3 La recepción de la *Telemaquia*, más allá de la *Odisea*

Éstas son palabras certeras que Atenea dice a Telémaco para que éste se hinche de valentía y fortaleza y pueda trascender en la historia universal: “También tú, amigo, pues muy hermoso y grande te veo, / sé fuerte, que alguien incluso de los venideros, te elogie.”²⁰⁶ De esta forma quiero puntualizar en este apartado la importancia que ha tenido Telémaco como modelo paradigmático de la formación de jóvenes. Quiero

²⁰⁴ Petropoulos, J.C.B. *Op. cit.* p. X

²⁰⁵ Hierro, G. p. 15

²⁰⁶ *Od.* I, 301-302

rescatar cómo su ejemplo ha atravesado los límites del tiempo y del espacio, siendo elogiado por los venideros y por un sinfín de generaciones predecesoras a él.

Telémaco ha trascendido en la historia gracias al *kléos* que Homero le otorgó en su poema, el cual ha sido transmitido de boca en boca, de libro en libro, y ahora, de investigación en investigación. Uno de los grandes ejemplos de que la *Telemaquia* es un poema vivo que nos sigue obsequiando diversos aprendizajes es la obra que realizó François de Fénelon, filósofo y teólogo francés y arzobispo de Cambrai, quien retomó al príncipe itacense para escribir su obra *Las aventuras de Telémaco*, la cual fue publicada en el siglo XVII (1699), más de XX siglos después de la primera aparición de Telémaco en la historia de la humanidad. En este libro, el príncipe sale en busca de su padre Ulises (Odiseo) acompañado por Minerva (Atenea). La obra fue creada a partir de que a Fénelon se le solicitó criar al príncipe Luis XV, próximo a convertirse en rey, por lo cual necesitaba ser instruido dentro de los principios de la nobleza.²⁰⁷ Hay quienes llaman a esta novela una ‘novela iniciática’, puesto que narra cómo el personaje principal, Telémaco, se convierte de joven en adulto con la posibilidad de ser rey de Ítaca. Esta obra intenta dar un ejemplo explícito a Luis XV para que realice su transición de la juventud a la madurez. Además, introduce al lector a las formas de gobierno que existen en diversos territorios y narra de forma principal cómo debe ser un buen gobernante, pues es lo que se esperaba alcanzar con la educación que se le impartía al príncipe francés. Por supuesto, Fénelon escribe añadiendo cierta crítica al gobierno absolutista y centralista de Luis XIV, que está en pie en aquel momento en Francia, el cual llegó a convertirla en una monarquía absoluta. A la vez, se critica a Luis XV, el sucesor a quien intenta educar, puesto que tenía un carácter difícil y llegaba a ser descrito como indómito. Inclusive el príncipe condena al exilio a Fénelon por dicha obra, pues lo hace sentir ofendido.²⁰⁸

Es necesario mencionar que el impacto de la obra de Fénelon fue y sigue siendo importante. Una de las razones de su éxito es que se publicó en un contexto de debilidad social y nacional, debido a que Francia había estado implicada en tres guerras de manera

²⁰⁷ Cfr. Collado, M.A. “Nota del Traductor” en *Las aventuras de Telémaco seguidas de las de Aristono*. p. 2-11

²⁰⁸ *Idem*

continua. El hecho de vivir en un país que está en constante guerra genera un deseo de cambio de gobierno por parte del pueblo, que desea paz y tranquilidad, aunque sea por un momento. El *Telémaco* de Fénelon es capaz de ilustrar que existen otras posibilidades de gobernar más allá de la monarquía absoluta y muestra que un rey puede ser un buen gobernante y no un tirano. La idea de buen gobierno que es plasmada en esta obra corroe las mentes de múltiples lectores que ya no quieren a su rey ni a su sucesor. Además, debido a su contenido moralista, educativo y a sus críticas hacia la economía y a la política de su época, la expansión de la obra fue inmediata. Puedo imaginar que tuvo una gran demanda por parte de los lectores de otros países porque “en los primeros años del siglo XVIII, comienzan a imprimirse traducciones del *Telémaco* al inglés, al alemán, al neerlandés y al italiano”²⁰⁹. El hecho de que se realizaran traducciones en tan poco tiempo y en tantos idiomas habla del interés de la gente por leer algo más acerca de un buen príncipe.

Por otro lado, cualquier persona que lee la *Odisea* se queda con inquietud por saber qué ha sido de Telémaco después de tanto tiempo, ¿para qué revivirlo? ¿Qué aventuras hará ahora? ¿Nos regalará experiencias y aprendizajes como lo hizo en la *Telemaquia*? Todas estas inquietudes atraen lectores, pero una vez que es conocido su contenido, se vuelve una obra recomendada de boca en boca, principalmente en países que tienen un gobierno que no es del todo justo con sus gobernados.

Además, si desde un inicio la *Telemaquia* no hubiera sido tan influyente en la formación inicial de los jóvenes, no se hubiera creado una segunda obra retomando a Telémaco para abordar el tema de la transición de la juventud a la adultez y mucho menos hubiera sido tan bien recibida como lo fue.

En el *Telémaco* de Fénelon además de relatarse los deberes (ideales) de los gobernantes, se defiende la idea de la fraternidad entre las naciones y no la guerra para invadir otros territorios, lo que deseaba y peleaba Luis XIV. Esto propició que se intentara censurar la obra por el Santo Oficio.²¹⁰

²⁰⁹ García Bascañana, J.F. “Lecturas españolas del Telémaco de Fenelón en los siglos XVIII y XIX.” p. 2

²¹⁰ *Ibidem*. p. 3

Tardó un poco más de tiempo para que esta obra se tradujera al español. Pero una vez que se hizo, se convirtió en un libro fundamental en las bibliotecas de las familias españolas. De hecho “se puede afirmar sin reparos que el *Telémaco* fue leído y mucho en España en el siglo XVIII.”²¹¹ Esto se puede demostrar con el ejemplo de Pedro Joseph Bermúdez de la Torrea, el cual recibió tan bien la obra que se inspiró a escribir *Telémaco en la isla de Calipso* publicada en 1728, tan sólo 29 años después de la de Fenelón.

Isabelle Trivisani plantea uno de los puntos esenciales de una obra [*las aventuras de Telémaco*] que sirvió de modelo durante casi dos siglos [...] subraya esa sensualidad tan propia del *Telémaco* que había despertado en su día el interés del joven Blanco White y que, curiosamente, no había pasado desapercibida para el Santo Oficio, como venimos diciendo. Una sensualidad que, por cierto, puede llevarnos a hacernos no pocas preguntas, ya que es evidente que ciertas posiciones quietistas estarían más cerca de lo que puede parecer de una sensualidad capaz de compartir muchas de sus reacciones con una espiritualidad que no desea someterse a cualquier precio al dictado de la razón.²¹²

Tanto ha sido *Telémaco* modelo desde el siglo VII a.C., no sólo durante los dos siglos que nos menciona Isabelle Trivisani. El volver a escribir aventuras del príncipe le otorgó una gran fuerza al personaje. Esto no se puede negar. Otro autor que retomó, sino directamente a *Telémaco*, sí a la *Odisea*, es Constantino Cavafis, escritor que realizó un poema que publicó en 1911 inspirado en el poema homérico.

Estos son sólo unos ejemplos de que la figura de *Telémaco* se ha convertido en un prototipo para abordar cuestiones formativas del hombre en cualquier momento de la historia. En cualquier siglo se puede escribir acerca de *Telémaco* con intenciones educativas o iniciáticas, puesto que él es un gran ejemplo de que se pueden realizar cambios abruptos en la identidad de manera excelsa.

Telémaco es la figura de la bondad y a la vez de la rebeldía necesaria para apartarse de los preceptos sociales y caer en un gran número de cuestionamientos de nuestra identidad, de nuestra persona y de la sociedad en la que vivimos. Él es el pretexto que nos lleva a la reflexión de lo que es bueno para el individuo y para el grupo social en donde nos encontramos, nos hace preguntarnos cómo mediar nuestro yo con lo colectivo. El príncipe mueve nuestras fibras más sensibles que tenemos justo antes de

²¹¹ *Ibidem.* p. 4-5

²¹² *Ibidem.* p. 6

tener que dar un gran paso y con ello nos invita a mirarnos, a viajar hacia nuestro interior, porque ahí es en donde encontraremos las respuestas que tanto nos inquietan de lo que hemos sido y lo que podemos ser. Por eso es que Telémaco es un personaje vigente y que lo seguirá siendo. La *Telemaquía* es un texto tan vigente como lo fue en el momento de su creación en la Grecia Antigua, ya que aborda temas que siguen siendo incógnitas que el hombre aún desea responder. Es un hecho que el hombre siempre está en constante cambio y crecimiento y ante esas crisis que se presentan sabemos que podemos recurrir a Telémaco y detenernos a pensar y cuestionar qué somos y qué necesitamos o queremos ser.

Por lo tanto, la *Telemaquía* como poema dentro del poema principal, ha tenido y puede tener una gran relevancia educativa, no sólo para Grecia, también para todos los receptores del poema. Como hemos visto, se ha seguido escribiendo del poema, ya que su contenido no tiene vigencia temporal, traspasa el tiempo y el espacio en los cuales fue creado puesto que aborda problemas existenciales que la humanidad se cuestiona constantemente, pero que no termina por responder de manera única. Son preguntas que el hombre siempre tendrá en alguna etapa de su vida, porque todos crecemos, todos cambiamos lo mismo que la sociedad y el medio que nos rodea.

Por último, creo que la *Telemaquía* es un poema que bien puede abordarse justo en el final de la carrera para prepararnos e iniciarnos en la vida adulta; para detenernos a realizar un viaje de introspección y saber qué camino elegir para vivir. Sería interesante conocer cuántos compañeros próximos a egresar se sienten identificados con la situación de Telémaco. Podemos hacer una analogía entre viaje y carrera; entramos a la carrera pero sabemos que tenemos que cerrar un ciclo acabando nuestro recorrido con una gran prueba, la titulación, la cual muchos no hacen quizá por el miedo de convertirse completamente en hombres. El hecho de concluir nuestros estudios nos hace concluir con nuestra vida de jóvenes para entrar a la adultez, la cual conlleva otras responsabilidades que muchas veces nos pueden dar miedo.

Como parte final de esta tesis quiero compartir el poema que Constatino Cavafis creó inspirado en la *Odisea*, esto con la intención de retomar la importancia que tiene para el hombre el realizar viajes de introspección que lleven al autoconocimiento, al

autogobierno, al buen juicio, a la excelencia humana y a la autoformación. Adquirir dichas herramientas ayudarán siempre a trascender y a cambiar cuando sea necesario.

Ítaca

Cuando emprendas el viaje hacia Ítaca,
ruega que tu camino sea largo
y rico en aventuras y descubrimientos.
No temas a lestrigones, a cíclopes o al fiero
Poseidón;
no los encontrarás en tu camino
si mantienes en alto tu ideal,
si tu cuerpo y alma se conservan puros.
Nunca verás los lestrigones, los cíclopes o a
Poseidón,
si de ti no provienen,
si tu alma no los imagina.
Ruega que tu camino sea largo,
que sean muchas las mañanas de verano,
cuando, con placer, llegues a puertos
que descubras por primera vez.
Ancla en mercados fenicios y compra cosas bellas:
madreperla, coral, ámbar, ébano
y voluptuosos perfumes de todas clases.
Compra todos los aromas sensuales que puedas;
ve a las ciudades egipcias y aprende de los sabios.
Siempre ten a Ítaca en tu mente;
llegar allí es tu meta; pero no apresures el viaje.
Es mejor que dure mucho,
mejor anclar cuando estés viejo.
Pleno con la experiencia del viaje
no esperes la riqueza de Ítaca.
Ítaca te ha dado un bello viaje.
Sin ella nunca lo hubieras emprendido;
pero no tiene más que ofrecerte,
y si la encuentras pobre, Ítaca no te defraudó.
Con la sabiduría ganada, con tanta experiencia,
habrás comprendido lo que las Ítacas significan.²¹³

²¹³ Cavafis, C. "Ítaca" en *Material de lectura UNAM: Cavafis*. p. 12. Traducción de Cantú, Cayetano.

Conclusiones

El objetivo principal de esta tesis, que fue saber cómo es la formación de Telémaco en el poema la *Odisea*, nos permite reflexionar acerca del poema y los dilemas que implica, así como se analizar el camino que recorrió nuestro personaje, qué elementos estuvieron presentes dentro de su formación y los fines que ésta tenía, tanto para el personaje como para los receptores del mismo. Para ello se abordó la *Odisea* en su versión bilingüe, ya que existen palabras que jugaron un papel importante en el desarrollo de la investigación y que no podíamos pasar por alto en el poema. Poder conocer el significado de estas palabras y cómo se entretejen fue algo que facilitó la comprensión del texto.

“Los mitos y las leyendas heroicas constituyen el tesoro inextinguible de ejemplos y modelos de la nación. De ellos saca su pensamiento, los ideales y normas para la vida.”²¹⁴ A lo largo de este trabajo hemos podido apreciar que los poemas homéricos se consideran educativos puesto que hablan de los comportamientos que debe de poseer cada integrante de la nobleza y cómo deben ser tratados aquellos que no son parte de la misma. Es por esta razón que el público al cual están dirigidos en un primer momento, es a la misma nobleza, convirtiéndose así en una educación elitista. A través de los poemas homéricos se educa a los que se convertirán en futuros gobernantes, lo cual permite la reproducción y el mantenimiento de la ideología de la clase dominante. Homero nos brinda lecciones familiares, morales, sociales, económicas y políticas.

Ahora bien, como menciona Jaeger, los mitos y leyendas son modelos para toda una nación; dan raíces y cimientos. Homero educa a través del tiempo brindando las bases para lo que después serán las *póleis* en Grecia, brinda una estructura social y define los roles que deben realizar cada uno de los hombres que conforman cada estrato. Y gracias a estos grandes dones que nos otorgó Homero, es que podemos llamarlo el educador de Grecia. Cabe añadir que su labor no quedó limitada en su espacio y tiempo, sino que ha trascendido hasta nuestros días, transitando el curso de la historia.

²¹⁴ Jaeger, W. *Op. cit.* p. 53

Por otro lado, nosotros podemos ver en el ejemplo particular de la formación de Telémaco que ésta se inicia con cierta carencia de una educación familiar capaz de proporcionar a Telémaco todos y cada uno de los elementos necesarios para convertirse en hombre, en comparación de la educación que su padre Odiseo sí tuvo, por lo que Atenea le brinda su guía y apoyo, intentando que Telémaco se sobreponga a los problemas que está viviendo en su palacio. Por tales motivos es que planteamos que la relación de Atenea con Telémaco fue una relación educador-educando en donde la diosa era la encargada de impregnar valor en él para que realizara por su ímpetu las acciones necesarias. Telémaco requiere convertirse en hombre más allá de la edad cronológica. Debe hacerlo según lo que la sociedad considera un hombre, para poder ser respetado y enfrentar a los pretendientes de su madre. A partir de las acciones heroicas que Atenea le aconseja y que hace con gran valentía, es que logra conformar su identidad individual y social. Existe, pues, una gran relevancia entre los planes que tienen los dioses para los hombres y las acciones que los hombres realizan. Si bien se mencionó que el secreto iniciático es la libertad de elección, en los poemas homéricos aún no se plasma de forma evidente ni es explícito, pues es un secreto que pocos héroes logran descifrar (por ejemplo Perseo cuando roba el fuego a Zeus, retando así una autoridad máxima).

Se rescató la importancia del consejo y el ejemplo. Ambos son una fuente importante de conocimientos y experiencias, pues no siempre se puede vivir todo lo que se necesita para llegar a ser un héroe. Sin embargo, el consejo y el ejemplo de uno pueden llegar a sintetizar el aprendizaje que esa experiencia le brindó. Telémaco es un muy buen receptor de ambos aspectos, porque para ello se requiere aprender a escuchar y prestar atención a los comportamientos y él tiene esas virtudes de su parte.

Por otro lado, se planteó el dilema acerca de la posibilidad de poder adquirir o no *areté*. La respuesta que encontré es que es una cuestión que, como bien menciona Jaeger ya está dada “la *areté* es el atributo propio de la nobleza [...] el hombre ordinario, en cambio, no tiene²¹⁵. Sin embargo, en el análisis de la formación de Telémaco pudimos notar que de nada sirve ser de la nobleza y poseer dicho don si no es demostrado ante sí

²¹⁵ *Ibidem* p. 21

y ante la sociedad. Entonces ahora sabemos que existe la necesidad de estar constantemente alimentándola a través de conjugar discursos dignos con acciones heroicas congruentes entre sí. Para ello debe haber una congruencia entre lo que se dice y lo que se hace, para que la excelencia humana del individuo sea concretada, y puedan superarse las pruebas que los dioses vayan poniendo a lo largo de la vida.

Con respecto al *kléos*, podemos concluir que es un reconocimiento social que no está dado, por el contrario se debe ganar por medio de acciones gloriosas y trascendentes para el entorno social. Telémaco lo consigue gracias a la excelencia humana que forja con el viaje que realiza y que consuma en la venganza de los pretendientes cuando, a lado de su padre, mata a cada uno de ellos, acción que hace que la paz vuelva a Ítaca. En ese momento Telémaco concluye la transición de joven a adulto, se convierte en hombre y en leyenda. La narración de sus hechos se convierte en parte del bagaje de historias heroicas que la memoria colectiva preservará con la tradición oral primero y posteriormente con la escritura.

Telémaco, gracias al *kléos* que obtuvo, es un ideal educativo a seguir. “Incluso las formas del trato entre Telémaco y los altaneros y violentos pretendientes son, a pesar del mutuo odio, de una irreprochable educación”²¹⁶ Todos aquellos hijos de nobles y posteriormente todo quien lea la *Odisea*, puede identificarse con la figura de Telémaco e inspirarse en él para realizar su formación. Es el ejemplo de cómo debe formarse un joven noble para ser parte de la aristocracia, aun cuando se estén viviendo situaciones difíciles en ausencia de sus padres. Es ejemplo pero también es inspiración.

Ahora no debemos perder de vista la importancia de la poesía como principal fuente a partir de la cual podemos rastrear, en la medida que esto sea posible, el origen de la educación griega, en la medida que esto sea posible, en su forma primitiva, porque fue así como se pudo dar inicio a toda la tradición educativa oral. Además de que la poesía y la literatura se han convertido en una fuente para la historia y la filosofía de la educación. Desde mi experiencia, comprendo que se pueden entender los estudios sobre la educación antigua a través de la literatura. Por otro lado, algo que me brindó alegría

²¹⁶ *Ibidem*. p.34

de esta tesis es que logró conjugar tres hermosas disciplinas: la literatura clásica, la filosofía y la pedagogía, el hilo encargado de entretener a las tres.

Un aspecto que hubo a favor al realizar esta tesis es la gran cantidad de fuentes que se pueden consultar acerca de Homero y sus poemas. La dificultad la encontré en delimitar cuál de todas ellas serían útiles para el desarrollo del trabajo.

Con lo que respecta al tema de Telémaco me parecieron pocas las fuentes de consulta que lo abordan a él como eje central, pues en la mayoría de los casos se retoma la figura de Odiseo, dedicando sólo un pequeño apartado a su hijo. El libro que más me sirvió al respecto de la formación de Telémaco fue el de Petropoulos *Kleos In a Minor Key: The Homeric Education Of a Little Prince*. La dificultad se encontraba en que no existe traducción al español ya que es un libro reciente. Esto me llevo a pensar en la importancia de dominar varios idiomas para poder realizar la investigación. Por mi parte jugaba con el español, el inglés y algunas palabras en griego antiguo, aunque cabe señalar que Petropoulos añadía latín y francés. El estudio de lenguas nos abre el panorama y nos quita la venda de los ojos. Es importante conocer el idioma, puesto que no hay traducción exacta que te pueda explicar el significado de una palabra.

En lo particular me parecía que para entender a Homero tenía que entender la historia de la escritura diferenciando la cultura oral de la cultura escrita en Grecia y así me fui adentrando poco a poco a ella, lo que me hizo perder por un instante el objetivo principal de esta tesis. No por ello dejo de recalcar la importancia de conocer dicho tema, pues puede abrir nuevas preguntas e investigaciones para los pedagogos.

Parece que esta tesis ha direccionado mi camino de estudio. Me enamoré de la poesía y es por ello que me gustaría realizar un proyecto de investigación en donde se aborde la relevancia de la poesía en la educación, a partir de tres autores: Homero, Hesíodo y Píndaro, ya que cada uno de ellos aborda diferentes temas que han sido relevantes en la historia de la literatura clásica.

Preguntas que se fueron presentando a lo largo del trabajo y que quizá resolveré posteriormente son: ¿qué hay de la educación de niños? Aquí vimos la formación de un joven, pero ¿los niños eran considerados por Homero? ¿Existirá algún otro autor de la

Grecia arcaica que aborde la formación de los niños? ¿Por qué? Además, si Homero fue el educador de la aristocracia griega ¿quién se encargaba de la educación de los no nobles? Bien se dijo que hay ejemplos de cómo se deben comportar los sirvientes cercanos a los nobles pero ¿qué pasa con los comerciantes, con los artesanos, los pescadores, los trabajadores del campo? ¿Cuál es su fuente de educación?

A la vez creo que es importante cuestionar ¿Cómo se ha usado la poesía de Homero en contextos educativos concretos en una época o lugar? Entiendo que existen discusiones sobre si se puede considerar a Homero como poeta y filósofo o sólo poeta. Pero al menos desde los estudios de la licenciatura en pedagogía sería algo muy útil iniciar el estudio desde donde se siembra la semilla y no donde se recogen los frutos, porque los frutos se ven a simple vista, en cambio las raíces que da la semilla no, por lo cual hay que ir a la profundidad. No hay que olvidar que fue justamente la poesía el primer medio de transmisión. Sí, Platón también leyó a Homero y tiene otras influencias.

La labor se centra ahora en abrir nuevas incógnitas como las que se mencionaron antes, además de hacerlas atractivas y fáciles de abordar para que las futuras generaciones de pedagogos puedan conocerlas. Es impensable dejar dichas incógnitas sólo a un gremio de “intelectuales”, por lo cual espero que con este trabajo que se realizó se siembre aunque sea una pequeña curiosidad en los lectores por uno de los temas desarrollados y se amplíe así el número de personas que se adentren en ello.

Además se puede decir que el valor educativo de la *Odisea* es alto, por lo cual se puede retomar como un texto clásico de la pedagogía para poder seguir estudiándolo, siempre y cuando se abra la lectura más allá de la literatura clásica y la filología y se acompañe con bibliografía que sustente esto.

Referencias:

- Alsina, José. *Teoría literaria griega*. Madrid, Gredos, 1991, 618 pp.
- Aristóteles. *Poética*. Traducción y notas de R. de Echandía, Guillermo, Barcelona, Gredos, 2014. 393-444 p.p.
- Bordas, Lluís. *En torno a la Odisea*. Barcelona, Bellarta, 2011. 221 pp.
- Bowra, C.M. *Homero*. Nota de Hugh Lloy-Jones, traducción Marc Jiménez Buzzi, Madrid, Gredos, 2013. 242 pp.
- Constantino, Cavafis. “Ítaca” en: *Material de lectura UNAM: Cavafis*. Ciudad Universitaria, UNAM, Coordinación de difusión cultural, Dirección de literatura, 2008. 31 pp. Fecha de consulta: mayo 2018. Disponible en: www.materialdelectura.unam.mx/images/stories/pdf5/cavafis.pdf
- De la Nuez Pérez, María Eugenia. *Las Panateneas: un ejemplo de relaciones sociales a través de la fiesta*. Madrid, Universidad Autónoma de París, 2008. 11 pp. Fecha de consulta: julio 2018. Disponible en: <http://revistas.ucm.es/index.php/GERI/article/viewFile/GERI0808120255A/13926>
- Downing, Christine. *La diosa*. Barcelona, Kairós, 2010. 295 pp.
- Fénelon, François. *Las aventuras de Telémaco*. Traducción castellana por Mariano Antonio Collado. Biblioteca Virtual Universal. 240 pp. Fecha de consulta: mayo 2018. Disponible en: <http://www.biblioteca.org.ar/libros/153190.pdf>
- Finley, M.I. *El mundo de Odiseo*. México, Fondo de Cultura Económica, 1984. 226 pp.
- García Bascuñana, Juan F. “Lecturas españolas del “Telémaco” de Fenelón en los siglos XVIII y XIX”. Cataluña, Universitat Rovira i Virgili, s/f. 15 pp. Fecha de consulta mayo del 2018, disponible en: <https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/35/00/17garciabascunana.pdf>
- Gentili, Bruno. *Poesía y público en la Grecia antigua*. Barcelona, Quaderns Crema, 1996. 628 p.

- González García, Francisco Javier. *A través de Homero la cultura oral de la Grecia antigua*, España, Universidad de Santiago de Compostela, 1991. 188 pp.
- Havelock, E. *Prefacio a Platón*. Madrid, visor distribuciones, 1994. 287 pp.
- Hierro, Graciela. *La enseñanza de la ética*. México, UNAM, 1996. 15 pp.
- Homero. *Odisea*, Versión de Pedro Tapia Zuñiga. México, UNAM, 2014. 418 pp.
- Jaeger, Werner. *Paideia: los ideales de la cultura griega*. México, Fondo de Cultura Económica, 2012. 1109 pp.
- Kirk Geoffrey. *Los poemas de Homero*. Barcelona, Paidós, 1985. 349 pp.
- Lidell and Scott. *A Greek-English Lexicon*. 9ª edición. New York, Oxford University, 1996. xlv, 2042 pp.
- Luce J. V. *Homero y la edad heroica*. Barcelona, Ediciones Destino, 1984. 207 pp.
- Pabón, José M. *Diccionario Manual Griego. Griego Clásico- Español*. Madrid, Vox, 1967. 711 pp.
- Petropoulos, J.C.B. *Kleos In a Minor Key: The Homeric Education Of a Little Prince*. Washington, DC, Harvard University, 2011. 171 pp.
- Platón, *Ion*, traducción y notas de Emilio Lledó, Madrid, Gredos, 2015.
- Platón, *República*. Traducción de Conrado Eggers Lan. Barcelona, Gredos, 2014. 524 pp.
- Strauss Clay, Jenny. *The Wrath of Athena: Gods and Men in the Odissey*. Maryland, Rowman & Littlefield publishers, 1997. 268 pp.
- Vidal-Naquet, Pierre. *El mundo de Odiseo*. México, Fondo de Cultura Económica, 2001. 117 pp.
- Villalobos, Magaly. *A puntadas: cuaderno de mitología griega y psicología arquetipal*. Caracas, Comala.com, 2004. 349 pp.

